



Consejo de Seguridad

Sexagésimo noveno año

7268^a sesión

Jueves 18 de septiembre de 2014, a las 14.45 horas

Nueva York

Provisional

Presidente: Sra. Power/Sr. Dunn (Estados Unidos de América)

Miembros:

Argentina	Sra. Perceval
Australia	Sr. Quinlan
Chad	Sr. Mangaral
Chile	Sr. Barros Melet
China	Sr. Wang Min
Federación de Rusia	Sr. Maksimychev
Francia	Sr. Delattre
Jordania	Sra. Kawar
Lituania	Sra. Murmokaitė
Luxemburgo	Sra. Lucas
Nigeria	Sr. Sarki
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Mark Lyall Grant
República de Corea	Sr. Oh Joon
Rwanda	Sr. Nduhungirehe

Orden del día

Paz y seguridad en África

Ébola

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506. Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

14-53864 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 14.50 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Paz y seguridad en África

Ébola

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito a los representantes del Afganistán, Albania, Andorra, Angola, Armenia, Austria, Bangladesh, Bélgica, Belice, Benin, Bhután, Bosnia y Herzegovina, Botswana, el Brasil, Bulgaria, Burkina Faso, Burundi, el Camerún, el Canadá, Colombia, el Congo, Côte d'Ivoire, Croacia, Cuba, Chipre, la República Checa, la República Democrática del Congo, Dinamarca, Djibouti, la República Dominicana, Egipto, Guinea Ecuatorial, Eritrea, Estonia, Finlandia, el Gabón, Georgia, Alemania, Ghana, Grecia, Granada, Guinea, Guyana, Honduras, Hungría, Islandia, el Iraq, Irlanda, Israel, Italia, el Japón, Kazajstán, Kenya, Kirguistán, Letonia, el Líbano, Liberia, Libia, Liechtenstein, Malawi, Malasia, Maldivas, Malí, las Islas Marshall, Mauricio, los Estados Federados de Micronesia, Mónaco, Montenegro, Marruecos, Mozambique, Namibia, Nauru, Nepal, Nueva Zelandia, Nicaragua, el Níger, Noruega, Panamá, Papua Nueva Guinea, Polonia, Portugal, Qatar, la República de Moldova, Rumania, Santa Lucía, Samoa, San Marino, Santo Tomé y Príncipe, el Senegal, Serbia, Seychelles, Sierra Leona, Eslovaquia, Eslovenia, las Islas Salomón, Somalia, Sudáfrica, Sudán del Sur, España, Sri Lanka, Suriname, Suecia, Suiza, Tailandia, la ex República Yugoslava de Macedonia, Timor-Leste, el Togo, Trinidad y Tabago, Túnez, Turquía, Uganda, Ucrania, la República Unida de Tanzania, el Uruguay, Vanuatu, Viet Nam, el Yemen y Zambia a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a los siguientes ponentes a participar en esta sesión: el Coordinador Superior del Sistema de las Naciones Unidas para la Enfermedad del Virus del Ébola, Dr. David Nabarro; la Directora General de la Organización Mundial de la Salud, Dra. Margaret Chan; y el Sr. Jackson Niamah, de Médicos Sin Fronteras.

Así queda acordado.

En nombre del Consejo, doy la bienvenida al Sr. Niamah, quien participa en esta sesión por videoconferencia desde Monrovia. Permítaseme señalar que el Sr. Niamah participará solamente en una parte de esta sesión, a fin de que pueda volver a las tareas que lleva

a cabo para salvar vidas en el centro de tratamiento del Ébola de Médicos Sin Fronteras en Monrovia.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Jefe de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Thomas Mayr-Harting, a participar en esta sesión.

Así queda acordado.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Observador Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas, Sr. Tété António, a participar en esta sesión.

Así queda acordado.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo dar una calurosa bienvenida al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, a quien doy ahora la palabra.

El Secretario General (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias a la Embajadora Power y a los Estados Unidos por haber convocado esta sesión del Consejo de Seguridad sobre la enfermedad por el virus del Ébola. El Consejo de Seguridad solo se ha reunido en dos ocasiones anteriores para examinar las consecuencias que tiene una cuestión de salud pública en la seguridad, y en ambos casos se trató de la epidemia del SIDA. Al igual que esas dos reuniones antes mencionadas, la sesión de hoy sobre el brote del Ébola en África Occidental es oportuna y, evidentemente, su celebración se justifica.

La crisis del Ébola ha pasado a ser una emergencia compleja, con dimensiones significativas en los ámbitos político, social, económico, humanitario y de seguridad. El sufrimiento que causa y los efectos secundarios que tiene en la región y más allá de ella requieren la atención del mundo entero. El Ébola nos preocupa a todos.

Este brote es el más grande que jamás se haya visto en el mundo. El número de casos se duplica cada tres semanas. Pronto habrá solo en Liberia más casos que en toda la historia de 40 años de esta enfermedad. En los tres países más afectados —Guinea, Liberia y Sierra Leona— la enfermedad está destruyendo los sistemas de salud. En Liberia, ahora hay más personas que mueren de enfermedades que pueden tratarse y de problemas médicos comunes que del Ébola.

El virus también causa estragos en el ámbito de la economía. La inflación y los precios de los alimentos van en aumento. Los servicios sociales y de transporte

se ven interrumpidos. La situación es especialmente trágica si se tienen en cuenta los avances notables que han conseguido Liberia y Sierra Leona al superar los conflictos que atravesaban.

Los gobiernos nacionales hacen todo lo que está en sus manos. Aplaudo las valientes acciones de los gobiernos, las comunidades y los particulares que se hallan en las líneas del frente, incluidos el personal local que presta servicios de salud, Médicos Sin Fronteras, la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y las entidades de las Naciones Unidas. La gravedad y la magnitud de la situación ahora requieren un nivel de acción internacional sin precedentes ante una emergencia en materia de salud.

Las autoridades de los países afectados han pedido a las Naciones Unidas que coordinen la respuesta mundial. Nos hemos comprometido a hacer lo que sea necesario, con la rapidez y el alcance que se requieran. Bajo la dirección de la Dra. Margaret Chan, la Organización Mundial de la Salud (OMS) trabaja para determinar los mejores medios epidemiológicos de hacer frente a este brote.

Por primera vez, he activado el mecanismo de organización de la respuesta de todo el sistema a las crisis. Bajo la dirección de Anthony Banbury, ya está funcionando un centro de respuesta al Ébola.

Con el apoyo del Gobierno de Ghana y la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL), la misión de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en Liberia, se ha establecido un puente aéreo en Accra para facilitar la llegada de personal sanitario y equipos esenciales. El Servicio Aéreo Humanitario de las Naciones Unidas está operando entre los países. La UNMIL está adaptando sus tareas al contexto actual y el Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Hervé Ladsous, visitó Monrovia la semana pasada para asegurar a las autoridades de Liberia que pueden contar con el apoyo de la Misión.

Además de los numerosos miembros del personal local e internacional que ya se encuentran sobre el terreno, la OMS, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el UNICEF, el Programa Mundial de Alimentos y otros están prestando asistencia de emergencia en forma dinámica. El programa de Voluntarios de las Naciones Unidas cuenta con más de 200 profesionales de la salud y otros expertos que están dispuestos a recibir capacitación y a ser desplegados.

Pese a estos amplios esfuerzos, la propagación de la enfermedad está superando el ritmo de la respuesta.

Ningún Gobierno puede gestionar esta crisis por sí solo. Las Naciones Unidas no pueden hacerlo solas.

Esta situación sin precedentes requiere que se adopten medidas sin precedentes para salvar vidas y garantizar la paz y la seguridad. Por lo tanto, he decidido establecer una misión de las Naciones Unidas para hacer frente a la emergencia de salud, que combina la perspectiva estratégica de la OMS con una sólida capacidad logística y operacional. Esta misión internacional, que se denominará Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola, tendrá cinco prioridades: detener el brote, tratar a las personas infectadas, garantizar la prestación de servicios esenciales, preservar la estabilidad y prevenir nuevos brotes.

Bajo la dirección de un Representante Especial del Secretario General, la Misión combinará toda la gama de agentes y expertos de las Naciones Unidas para apoyar los esfuerzos nacionales. Aprovechará las capacidades de muchos asociados internacionales y trabajará en estrecha coordinación con organizaciones regionales, tales como la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO). Tratará de evitar la duplicación de estos amplios esfuerzos, corregirá las deficiencias y se asegurará de que estas iniciativas se adecuen a la estrategia general. Nuestro objetivo es que el equipo de avanzada de la Misión esté sobre el terreno antes de fin de mes.

He dirigido sendas cartas al Consejo de Seguridad y a la Asamblea General en las que incluyo más detalles al respecto. Les doy las gracias por anticipado por su apoyo.

El Dr. David Nabarro seguirá desempeñando la función vital de mi Enviado Especial para el Ébola, proporcionando directrices estratégicas y fomentando el apoyo internacional.

Mis colegas y yo haremos todo lo que podamos para garantizar el éxito de la nueva Misión. Sin embargo, su eficacia dependerá sobre todo del apoyo que reciba de la comunidad internacional. Según nuestros cálculos más precisos, la asistencia debería multiplicarse por 20. Esta semana, las Naciones Unidas expusieron un conjunto de necesidades fundamentales que ascienden a casi 1.000 millones de dólares para los próximos seis meses. Un factor facilitador clave es la capacidad de evacuación médica, esencial para que podamos dar garantías al heroico personal internacional de salud y asistencia que se expone a un riesgo personal a fin de ayudar a otros.

Aplaudo el liderazgo del Presidente Barack Obama de los Estados Unidos y celebro su anuncio de que los

Estados Unidos desplegarán a 3.000 efectivos expertos en materia de logística, capacitación e ingeniería. También doy las gracias a los muchos Gobiernos que han aportado contribuciones, entre ellos los del Canadá, China, Cuba, la República Democrática del Congo, Etiopía, Francia, Alemania, Ghana, Irlanda, Italia, el Japón, Kenya, Noruega, Qatar, la Federación de Rusia, Rwanda, Sudáfrica, Suiza, Uganda y el Reino Unido. Espero que otros países que dispongan de los medios hagan lo propio. Hay aeropuertos del Senegal y España que sirven de centros logísticos. La Unión Africana, la CEDEAO, la Unión Europea, el Banco Mundial, el Banco Africano de Desarrollo, la Fundación Gates y el Fondo Mundial también colaboran. Contamos con que todos aquellos que puedan prestar ayuda lo hagan. La comunidad empresarial, por ejemplo, está en condiciones idóneas de contribuir a los sectores de la salud, el transporte, las comunicaciones y la información. También insto de nuevo a las grandes aerolíneas y a las empresas de transporte a que reanuden los servicios hacia los países afectados. El aislamiento no hace sino obstaculizar los esfuerzos internacionales por llegar a las personas que lo necesitan.

Acojo con agrado el proyecto de resolución que ha de aprobarse hoy en el Consejo de Seguridad. Mañana me dirigiré a la Asamblea General. Dentro de justo una semana, nos reuniremos al máximo nivel con el objetivo de movilizar la voluntad política necesaria para superar este desafío extraordinario. No nos podemos permitir demoras. El precio de no actuar es muy alto. Para abordar este brote de la enfermedad, debemos ponernos a la cabeza, darnos la vuelta y hacerle frente con toda nuestra energía y fuerza. Cuento con el apoyo del Consejo de Seguridad, así como el de la Asamblea General y de todos los Estados Miembros para superar esta prueba.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Dr. Nabarro.

Dr. Nabarro (*habla en inglés*): Doy las gracias al Consejo de Seguridad por la oportunidad que se me brinda de estar esta tarde aquí para hablar del brote de la enfermedad del virus del Ébola en África Occidental. Tuve el honor de que el Secretario General me nombra Coordinador Superior del Sistema de las Naciones Unidas para la Enfermedad del Virus del Ébola el 12 de agosto, hace poco más de un mes. Desde entonces, he visitado los países más afectados en dos ocasiones y también he viajado a varias capitales para explicar las conclusiones a las que llegué. Me he reunido varias veces con el Secretario General y con su equipo de altos funcionarios y también he tenido la oportunidad de

informar al Presidente del Banco Mundial y a los responsables de otros organismos, como el Presidente del Banco Africano de Desarrollo. Las conclusiones a las que he llegado son las siguientes.

Este brote de la enfermedad avanza de manera exponencial. En concreto, eso significa que se duplica transcurrido un intervalo determinado. Cuando la incidencia se recoge en un gráfico, aparece como una curva de aceleración incremental rápida. El Secretario General nos ha explicado que mayoritariamente se considera que la duplicación se produce alrededor de cada tres semanas. Ello significa que desde mi nombramiento la magnitud del brote se ha duplicado.

La respuesta también va en aumento, y el Secretario General nos ha explicado que no solo los propios gobiernos están esforzándose mucho, sino que hay múltiples y excelentes organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales que también están dedicándole recursos adicionales. Sin embargo, la respuesta aumenta a un ritmo más lineal; en un gráfico aparecería como una línea recta. Lo que eso significa es que el brote se está acelerando hasta tomar ventaja con respecto al esfuerzo por controlarlo y, cuanto más tiempo siga así, más difícil será lograr controlarlo y, lo que es más importante, permitir a las personas de los países afectados recuperar la prosperidad y el desarrollo del que tanto han disfrutado los últimos diez años.

Por lo tanto, dadas la aceleración del brote y la dificultad de reaccionar al mismo ritmo, aumentan las posibilidades de que surjan problemas sociales y económicos para la población afectada. Calculo que para tomar ventaja con respecto al brote, el nivel de respuesta tiene que ser alrededor de 20 veces mayor de lo que es actualmente. Ese cálculo se basa en una evaluación del ritmo al que se está propagando, pero también en la premisa de que toda intensificación de los esfuerzos tarda entre uno y dos meses en concretarse.

Intensificar la respuesta a ese nivel ya sería de por sí difícil si se tratara de un problema médico sencillo para el cual la solución consistiera, tal vez, en una vacuna o en la administración de una terapia concreta. Sin embargo, esta enfermedad es un poco más complicada y de hecho hay unas 12 medidas críticas diferentes que hay que adoptar para poder lograr un control adecuado. El Secretario General ha expuesto los cinco elementos de la estrategia y no quisiera dedicar tiempo a repetirlos. Sin embargo, el aspecto médico es un elemento importante. También hay mucho trabajo que hacer para restablecer los servicios básicos: atención sanitaria para

mujeres embarazadas y provisión de alimentos para la población a la que en estos momentos le resulta difícil garantizar para sí misma y sus familiares una nutrición adecuada, o incluso apoyo a los ingresos familiares ya que, a consecuencia de este brote, muchas familias han sufrido enormes descensos de sus ingresos.

Por lo tanto, es fundamental que se intensifique una respuesta efectiva, eficiente y masiva en los países afectados. Además, es fundamental para el resto de África y, tal como creo que la Dra. Margaret Chan dirá en breves minutos, es fundamental para el mundo entero. Estoy convencido de que, si se organiza debidamente, la intensificación masiva de los esfuerzos puede darse en las próximas semanas y de hecho podría redundar en la rápida eliminación del brote. Además, me complace que, desde que regresé de Conakry la tarde del domingo, se haya conseguido un progreso increíble.

Primero, el lunes, en Bruselas, la Unión Europea hizo un importantísimo anuncio sobre su compromiso colectivo. El martes, recibimos la contundente declaración de apoyo de los Estados Unidos, en el sentido que el Secretario General ha descrito. En un acto presidido en Ginebra por la Coordinadora del Socorro de Emergencia, Sra. Valerie Amos, se anunció otra serie de compromisos importantes. El miércoles, hubo una declaración energética del Gobierno británico. Comenzaron a llegar ofrecimientos de Cuba, de China y de otros gobiernos.

Sin embargo, el reto consiste en asegurarse de que los distintos ofrecimientos se coordinen de manera eficaz, con una plataforma muy poderosa que permita a todos trabajar en la región en condiciones de seguridad y que, a su vez, no lleguen a contagiarse con el virus. Es necesario un fuerte respaldo que permita a todos los que prestan asistencia trabajar en sinergia y en una dirección muy clara, de modo que la asistencia prestada ayude a personas, comunidades y gobiernos a responder de manera eficaz. Como un Presidente me dijo el sábado, “Queremos que las personas vengan a trabajar con nuestra nación y sus ciudadanos y que no vengan solo a eliminar el virus”. Por último, lo que es absolutamente esencial es una gran tienda de campaña, porque esto requiere que todo el mundo venga de sus países y pueblos a prestar apoyo para lograr un resultado rápido.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Dr. Nabarro por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Sra. Chan.

Sra. Chan (Organización Mundial de la Salud) (*habla en inglés*): Muchos de los gobiernos representados

aquí han estado prestando ayuda con instalaciones de tratamiento, laboratorios móviles, cientos de médicos y fondos. Les agradezco.

Este virus, este mortífero y temido virus del Ébola, se nos adelantó en un brote muy acelerado, como lo ha descrito el Dr. Nabarro, el cual sigue dando una sorpresa tras otra. Ahora tenemos que alcanzarlo de la manera más urgente y pragmática posible. En los países más afectados, un aumento exponencial de casos amenaza con empujar a los gobiernos al borde de la desintegración del Estado.

En años recientes, la Organización Mundial de la Salud (OMS) ha logrado gestionar muchos brotes importantes, pero este brote del Ébola es distinto, muy distinto. Este es probablemente el desafío más grande que las Naciones Unidas y sus organismos hayan afrontado en tiempo de paz. Ninguno de nosotros, especialistas en controlar brotes, nunca ha visto en su vida una emergencia de esta magnitud, con ese grado de sufrimiento y con una cantidad ingente de consecuencias que se desencadenan. No es únicamente un brote; no es solo una crisis de salud pública. Se trata de una crisis social, una crisis humanitaria, una crisis económica y una amenaza para la seguridad nacional cuyo alcance se extiende fuera de las zonas afectadas por el brote. Esta semana, el Grupo del Banco Mundial alertó sobre un posible revés catastrófico para las economías de los países más afectados.

En algunas zonas, el hambre se ha convertido en una preocupación incluso mayor que la del virus. Por ejemplo, los fértiles campos del condado de Lofa, que alguna vez fueron el granero de Liberia, ahora son tierras sin cultivar. En ese país solamente, alrededor de 170 agricultores y sus familiares han perecido debido al Ébola. Por estos motivos, el Secretario General y yo solicitamos una iniciativa de todo el sistema de las Naciones Unidas, que congregue todos los activos de los organismos pertinentes de las Naciones Unidas. En mis conversaciones con los Presidentes de los tres países afectados y en mis recientes discursos pronunciados en los Estados Unidos y en Europa, he pedido constantemente un aumento inmediato y masivo del apoyo internacional, como lo describió el Dr. David Nabarro.

Hemos detallado nuestras necesidades más urgentes en la Hoja de Ruta de Respuesta al Ébola de la OMS y en el llamamiento para la aplicación de las 12 medidas esenciales de la misión que formuló la semana pasada la Sra. Valerie Amos. Mi personal y yo hemos acogido con sincero beneplácito anuncios como los realizados a principios de esta semana por los Gobiernos de los

Estados Unidos y del Reino Unido. Se trata de un apoyo masivo de apoyo que conlleva un cambio transformador para nuestra capacidad colectiva de poder encarar esta epidemia y controlarla. Estos anuncios son una declaración de preocupación en los niveles más elevados de gobierno, pero también son un toque de clarín para que otros países sigan el ejemplo. Muchos lo siguen, y esperamos con interés escuchar a muchos más.

El hecho de que los Estados Unidos, el Reino Unido, China, Cuba y otros países estén usando una variedad de activos, incluidos recursos militares, demuestra la complejidad del desafío. Este aumento del apoyo podría contribuir a mejorar la situación para los aproximadamente 22 millones de personas que están en los países más afectados, cuya vida y sociedad han sido destruidas por una de las enfermedades más horribles. El respaldo de las Naciones Unidas y de sus organismos también atraviesa un aumento transformador bajo la dirección del Secretario General. La magnitud del despliegue de personal internacional y de la Organización Mundial de la Salud destinado a África como parte de este apoyo colectivo para combatir la epidemia no tiene precedentes en la historia de la Organización Mundial de la Salud.

Nada de esto tiene precedentes. Todo sucede con mayor rapidez que nunca antes. Las necesidades son inmensas, y lo sabemos. En informes se señala que más de 5.500 personas han sido infectadas. Más de 2.500 han muerto. Y estas cifras impresionantes son estimaciones gruesas. Las cuestiones relativas a los servicios de salud, médicos y clínicos deben seguir constituyendo el corazón, el alma y el espíritu de esta respuesta. Insumirá algún tiempo, pero la epidemia del Ébola puede contenerse.

Consideremos la situación estable en Nigeria y en el Senegal. Cuando en estos dos países ocurrieron los primeros dos casos importados, sabíamos muy bien lo que encarábamos. La titularidad y el liderazgo de los gobiernos, respaldados por los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades de los Estados Unidos, la organización Médicos Sin Fronteras y la OMS, dieron una respuesta inmediata aplicando las medidas de emergencia correctas. Y recordemos que constantemente hay personas que atraviesan las fronteras porosas de África Occidental. Otros países tendrán que actuar con igual agresividad respecto de los casos importados. Como sigue llegando apoyo para la respuesta coordinada de las Naciones Unidas, confío en que podemos hacerlo.

La Presidenta (*habla en inglés*): Agradezco a la Sra. Chan su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Niamah.

Sr. Niamah (Médicos Sin Fronteras) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias a la Embajadora Power por haber invitado a mi organización, Médicos Sin Fronteras, a dirigirse a las naciones que puedan ayudar a mi pueblo, mi país y mi región.

Me honra representar a Médicos Sin Fronteras. Acojemos con beneplácito el plan del Presidente Obama en respuesta al brote del Ébola y esperamos su aplicación inmediata. También solicitamos a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas que también movilicen sus capacidades. Con cada día transcurrido, la epidemia se propaga y destruye más vidas.

En marzo escuché por primera vez sobre casos de Ébola; poco después, la enfermedad llegó a Monrovia. Desde entonces, las personas empezaron a morir. Mi sobrina, Francila Kollie, y mi primo, Jounpu Lowea, ambos enfermeros, se infectaron trabajando. Si bien recibían tratamiento, fallecieron a finales de julio. En los últimos meses, muchos de mis amigos, compañeros de la universidad y colegas han muerto.

Como tengo formación médica, sentí que tenía la responsabilidad de ayudar a mi país. Soy jefe de equipo en el centro de tratamiento de Médicos Sin Fronteras en Monrovia. He trabajado en la sala de clasificación, evaluando a los pacientes antes de hospitalizarlos, en la casa de campaña para presuntos casos, y con pacientes portadores del virus del Ébola. Como no existe cura, solo podemos ofrecer cuidados paliativos a nuestros pacientes, mediante alimentos, hidratación y tratamiento básico de los síntomas. Si se aplica el tratamiento en una etapa suficientemente temprana, las posibilidades de supervivencia son mucho mejores.

No puedo mantenerme al margen y ver a mi gente morir. Pero yo, junto con mis colegas, no podemos luchar contra el Ébola por sí solos. Necesitamos a la comunidad internacional; la comunidad internacional debe ayudarnos. Deseo ilustrar cuál es la batalla que enfrentamos.

Hemos visto morir a muchos pacientes. Mueren solos, aterrorizados y sin sus seres queridos a su lado. Como médico, debemos tener una manera distinta de enfrentar estas situaciones. Cuando voy al centro de tratamiento contra el Ébola, me mantengo centrado en las necesidades de mis pacientes. Tratamos de atender y ayudar primero a los pacientes que están mucho más débiles, a los que necesitan más ayuda, es decir, de agua y alimentos, y a los que quieren hablar con nuestros terapeutas porque están traumatizados y asustados.

Procuramos ofrecer tratamiento a la mayor cantidad de pacientes posible, pero no hay suficientes centros de tratamiento ni camas. Tenemos que rechazar a los enfermos, y muchos mueren frente a la puerta. En este mismo momento, hay pacientes sentados frente a la puerta principal. En este preciso momento, mientras hablo, literalmente están rogando que se les salve la vida. Con razón, se sienten aislados, abandonados, solos y rechazados. Han quedado abandonados; tienen una muerte horrible y sin dignidad. Les estamos fallando a los enfermos porque no hay suficiente ayuda sobre el terreno. Les estamos fallando a los que de manera inevitable se infectaron, porque no podemos atender debidamente a los enfermos en un entorno seguro y protegido para evitar la propagación del virus.

Un día de esta semana, estaba sentado almorzando a la salida del centro de tratamiento. Conocí a un niño, que se acercó a la puerta. Hacía una semana que su padre había muerto a causa del Ébola. Observé que tenía la boca ensangrentada. No teníamos espacio, de manera que no podíamos hospitalizarlo. Podíamos observar que sangraba por la boca. Cuando se alejó en dirección a la ciudad, pensé que tomaría un taxi, iría a casa a ver a su familia, estaría en casa e infectaría a su familia. También infectaría a otras personas. En mi turno de noche, vi a un paciente que fue trasladado en una ambulancia en un trayecto de unas 12 horas porque no había ningún otro centro de tratamiento.

Debemos controlar esta enfermedad con urgencia, y necesitamos la ayuda del Consejo. Necesitamos lo que se conoce como el “rastreo de los contactos” para dar seguimiento a toda persona que haya estado en contacto con alguien que haya contraído el Ébola o haya muerto a causa de este virus. Debemos concienciar sobre esta enfermedad, porque ha habido demasiada negación incluso ahora a pesar de la atención internacional.

Necesitamos más centros de atención para que todo el mundo pueda encontrar una cama y no tenga que permanecer en casa a riesgo de infectar a otras personas. Debemos capacitar a nuestro personal médico en los procedimientos apropiados para que puedan mantener los centros en funcionamiento. Es necesario que se sigan prestando los servicios de salud, y garantizar que los trabajadores y las ambulancias no constituyan un riesgo para el personal sanitario. Hemos visto cómo demasiados trabajadores de la salud y conductores de ambulancias han llegado a nuestros centros como pacientes, enfrentando lo misma suerte. Por consiguiente, les pedimos encarecidamente que envíen sus helicópteros, sus centros, sus camas y a su personal especializado, pero también necesitamos jabón, agua y baldes.

Incluso esas cosas sencillas pueden ayudar a poner coto a la propagación del virus. El Ébola ha afectado a todos los aspectos de nuestras vidas. Las escuelas y las universidades han cerrado, y se han suspendido los servicios públicos. Siento que el destino de mi país, el futuro de mi país, pende de un hilo.

Mi esposa trabaja en el Hospital John F. Kennedy, en Monrovia. Estamos educando a nuestros hijos; ellos sirven de ejemplo para sus compañeros. Pedimos a las Naciones Unidas que sean un ejemplo para sus colegas, como naciones con los recursos, los activos y los conocimientos necesarios para detener esta catástrofe. No tenemos la capacidad para responder a esta crisis por nuestra cuenta. Si la comunidad internacional no nos ayuda, esta enfermedad acabará con nosotros. Necesitamos la ayuda de los Estados Miembros. La necesitamos ahora.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Niamah por su exposición informativa.

Los miembros del Consejo ante sí el documento S/ 2014/673, que contiene el texto de un proyecto de resolución presentado por el Afganistán, Albania, Andorra, Angola, la Argentina, Armenia, Australia, Austria, Bangladesh, Bélgica, Belice, Benin, Bhután, Bosnia y Herzegovina, Botswana, el Brasil, Bulgaria, Burkina Faso, Burundi, Camerún, Canadá, Chad, Chile, China, Colombia, Congo, Costa Rica, Côte d'Ivoire, Croacia, Chipre, República Checa, República Democrática del Congo, Dinamarca, Djibouti, República Dominicana, Egipto, Guinea Ecuatorial, Eritrea, Estonia, Finlandia, Francia, Gabón, Georgia, Alemania, Ghana, Grecia, Granada, Guinea, Guyana, Honduras, Hungría, Islandia, Iraq, Irlanda, Israel, Italia, Japón, Jordania, Kazajstán, Kenya, Kirguistán, Letonia, Líbano, Liberia, Libia, Liechtenstein, Lituania, Luxemburgo, Malasia, Malawi, Malí, Maldivas, Mauricio, Islas Marshall, Estados Federados de Micronesia, Mónaco, Montenegro, Marruecos, Mozambique, Namibia, Nauru, Nepal, Países Bajos, Nueva Zelandia, Nicaragua, Níger, Nigeria, Noruega, Panamá, Papua Nueva Guinea, Polonia, Portugal, Qatar, República de Corea, República de Moldova, Rumania, Federación de Rusia, Rwanda, Santa Lucía, Samoa, San Marino, Santo Tomé y Príncipe, Senegal, Serbia, Seychelles, Sierra Leona, Eslovaquia, Eslovenia, Islas Salomón, Somalia, Sudáfrica, Sudán del Sur, España, Sri Lanka, Suriname, Suecia, Suiza, Tailandia, ex República Yugoslava de Macedonia, Timor-Leste, Togo, Trinidad y Tabago, Túnez, Turquía, Uganda, Ucrania, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, República Unida de Tanzania, Estados Unidos de América, Uruguay, Vanuatu, Viet Nam, Yemen y Zambia.

Someteré ahora a votación el proyecto de resolución.

Tengo entendido que el Consejo está dispuesto a proceder a la votación del proyecto de resolución que tiene ante sí.

Someteré ahora a votación el proyecto de resolución.

Se procede a votación ordinaria.

Votos a favor:

Argentina, Australia, Chad, Chile, China, Francia, Jordania, Lituania, Luxemburgo, Nigeria, República de Corea, Federación de Rusia, Rwanda, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y Estados Unidos de América.

La Presidenta (habla en inglés): Se han emitido 15 votos a favor. El proyecto de resolución ha sido aprobado por unanimidad como resolución 2177 (2014).

Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante de los Estados Unidos.

Doy las gracias al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por su exposición informativa, así como también al Dr. Nabarro y a la Sra. Chan por sus comentarios y por la función vital que cumplen las Naciones Unidas en la lucha contra la epidemia del Ébola. También deseo expresar mi reconocimiento a todas las personas que se encuentran en la línea del frente en esta batalla, personas como el Sr. Jackson Niamah que arriesgan su vida para frenar este virus mortal. Su dedicación y compasión dicen mucho de su grandeza.

Hoy el Consejo de Seguridad celebra una sesión de emergencia sobre una crisis relacionada con la salud, por primera vez en la historia de las Naciones Unidas. El Consejo de Seguridad acaba de emitir un llamamiento a la acción. Hemos pedido a todos los países que adopten medidas rápidas y decisivas para contener la propagación del Ébola, y hemos declarado el brote actual como amenaza a la paz y la seguridad internacionales.

Como hemos escuchado hoy decir de manera inequívoca a los expertos, la escala de esta epidemia no tiene precedentes. Para la próxima semana, solo en Liberia, más personas habrán muerto a causa del Ébola que las que murieron en los 20 brotes anteriores de esta enfermedad. El director de los Centros de Control y Prevención de Enfermedades, con sede en los Estados Unidos, dijo a los representantes de las Naciones Unidas, a principios de esta semana: “Nunca he visto una enfermedad infecciosa de tal letalidad propagarse con

tanta rapidez”. Si no se produce un cambio muy significativo en la magnitud de nuestra respuesta, se estima que el número de personas infectadas se duplicará cada tres semanas. Ignorar esa realidad no va a hacer que este problema desaparezca.

Una de las principales causas de que este brote se haya propagado con tanta rapidez es el hecho de que hasta ahora no hayamos estado lo suficientemente unidos para hacerle frente. En los últimos diez meses, mientras el virus mortal se propagaba a través de Guinea, Liberia y Sierra Leona utilizamos tácticas que fueron eficaces en la contención de brotes anteriores. Sin embargo, África Occidental nunca había sido golpeada con anterioridad por el Ébola, por ello los países afectados no tenían conocimiento previo o experiencia en el tratamiento de esta enfermedad. El virus saltó fronteras y penetró zonas urbanas, y las costumbres funerarias locales contribuyeron a su propagación. Con su intensificación la epidemia superó las capacidades de clínicas y hospitales, provocó el cierre de escuelas y empresas, y sembró el miedo en las comunidades.

Precisamente en el momento en que se precisaba una intervención enérgica y unida de los Estados, algunos países comenzaron a sellar sus fronteras. Esta reacción, provocada por una mezcla de miedo y de deseo de proteger a sus propios ciudadanos de la propagación del virus, fue comprensible. El problema es que, si bien el aislamiento es eficaz y necesario para el tratamiento de personas que pueden haber estado expuestos al Ébola, resulta totalmente contraproducente cuando se aplica a países enteros. Esa estrategia priva a los países precisamente de los recursos que necesitan para controlar el virus. Por lo tanto, cuando los Gobiernos de la región le dicen a más de 70 investigadores de esta enfermedad que si viajan a las zonas afectadas para servir como voluntarios no se les permitirá regresar a sus lugares de origen, no solo ponen en mayor peligro a los países ya afectados, sino también a sus propios países.

Hoy, en lugar de aislar a los países afectados, hacemos un llamado a inundarlos con los recursos que necesitan desesperadamente para cambiar el rumbo en esta lucha. El martes, el Presidente Obama anunció que los Estados Unidos iban a establecer un centro de mando militar en Liberia para apoyar los esfuerzos civiles en toda la región, con la participación unos 3.000 efectivos de los Estados Unidos. En apoyo a los esfuerzos de las Naciones Unidas, así como a los esfuerzos regionales y nacionales, vamos a crear un puente aéreo para que los trabajadores de la salud y los suministros médicos lleguen con mayor rapidez a África Occidental. Vamos

a construir un nuevo centro de capacitación para preparar a miles de trabajadores locales de la salud a fin de que puedan atender de manera efectiva y segura a más pacientes. Vamos a establecer dependencias adicionales para llevar a cabo tratamientos, incluidos nuevos espacios de aislamiento y más de 1.000 camas. Vamos a trabajar con asociados para distribuir suministros y carpetas de información a cientos de miles de familias para que puedan protegerse mejor ellos mismos.

Hoy, varios gobiernos —esperamos que muchos gobiernos— darán a conocer sus compromisos, y se sumarán a un creciente grupo de países que ya han dado el paso al frente, como es el caso de los países que aportan contingentes y fuerzas de policía que, de manera encomiable, sirven en la Misión de las Naciones Unidas en Liberia. Acogemos con beneplácito el anuncio hecho por el Secretario General relativo a la nueva Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia del Ébola, Misión que encabezará un esfuerzo histórico para movilizar y canalizar la asistencia hacia donde más se necesite.

Este desafío supera con creces la capacidad de cualquier nación, e incluso de cualquier región, para acometerlo por sí sola. Esta debe ser una operación que cuente con el concurso de todos. El sector privado, las fundaciones y las organizaciones no gubernamentales también tienen un papel decisivo que desempeñar en ella, y algunas organizaciones, como Médicos Sin Fronteras y la Fundación Gates, ya están en la primera línea de este esfuerzo. Un miembro de Médicos Sin Fronteras, Pierre Trbovic, llegó el mes pasado a Monrovia, al mayor centro de tratamiento del Ébola jamás construido, pero cuando llegó el centro ya estaba completamente lleno, al igual que lo estaban las clínicas que Jackson Niamah describía hoy. Pierre tenía la terrible misión de informar a los pacientes y a sus familiares que Médicos Sin Fronteras no podían recibirlos. Pierre escribió:

“La primera persona a la que tuve que rechazar fue a un padre que había llevado a su hija enferma en el maletero de su coche. Era un hombre educado y me suplicaba que aceptara a su hija adolescente, diciendo que si bien sabía que no podríamos salvar su vida, al menos podríamos salvar de ella al resto de su familia. Otras familias se limitaban a llegar en sus coches, dejar a la persona enferma y partir dejándoles abandonados. Una madre trató de dejar a su bebé en una silla con la esperanza de que si lo hacía, no tendríamos más remedio que cuidar del niño”.

Esas escenas se están repitiendo en estos momentos en las clínicas de la región. No queremos vivir en

un mundo en el que a un padre que entierra a su hija enferma se le niega el tratamiento. Ello es contrario a todo aquello en lo que creemos y defendemos. Está mal, y es peligroso porque las personas a las que negamos el tratamiento es casi seguro, como hemos escuchado, que infectarán a otros.

La resolución de hoy es importante. Es un llamado a la acción, no sólo del Consejo de Seguridad, sino de todo el sistema de las Naciones Unidas. La resolución de hoy cuenta con 130 patrocinadores, el mayor número de patrocinadores que ha recibido una resolución del Consejo de Seguridad en la historia de las Naciones Unidas. Ello significa que las 2.176 resoluciones aprobadas antes de esta tuvieron menos patrocinadores. Se trata de un grado de unanimidad y unidad que raramente vemos.

No obstante, si a la resolución de hoy no le siguen acciones de una magnitud y alcance acorde a la amenaza que representa este virus, será recordada en los años venideros como una prueba de que creamos expectativas a cuya altura después no logramos llegar. Sabiendo lo que sabemos ahora sobre la propagación exponencial de este virus mortífero, no tendremos justificación alguna si no hacemos juntos lo que es necesario hacer, si no nos esforzamos lo suficiente. Nadie podrá decir: “No fuimos conscientes de que la situación podría empeorar tanto”.

El problema es soluble. Sabemos cómo dar a los infectados por el Ébola una oportunidad de lucha y cómo atenderlos con dignidad. Sabemos cómo prevenir nuevos brotes y cómo preparar a los países para encontrar y detener los casos cuando ocurran. Si bien nuestra respuesta tomará tiempo para que se intensifique, y la epidemia empeorará antes de que mejore, nuestras medidas pueden salvar incontables vidas. La matemática es simple; cuanto más pronto actuemos, más vidas salvaremos.

A los representantes de todos los países representados aquí, sobre todo los que aún se están planteando cómo responder, les pido que lleven este mensaje de regreso a sus capitales. La matemática es simple: cuanto más pronto actuemos, cuanto más de nosotros contribuyamos, más vidas salvaremos. Podemos invertir la curva. Hay que invertirla. A los escépticos, les pido que miren a Nigeria. Allí se detectaron dos brotes durante la epidemia. Uno en Lagos, que tiene una población de más de 21 millones de habitantes. En apenas unas semanas, se movilizaron más de 1.000 profesionales y se realizaron más de 18.000 visitas a viviendas. Se atendieron 20 casos de personas infectadas, así como 890 personas con quienes los infectados habían tenido contacto. Como resultado de ese esfuerzo metódico rápido

al parecer, hasta ahora, se han contenido los brotes en Nigeria.

Los exhorto también a que presten atención a lo que dijo el Presidente de Ghana, Sr. John Dramani Mahama, quien visitó Guinea, Liberia y Sierra Leona esta semana y advirtió que el pánico y el aislamiento de los países afectados únicamente empeorarán la epidemia. Los Estados Unidos también desean expresar su agradecimiento al Senegal por haber permitido que su principal aeropuerto sirviera como centro regional para el personal y los suministros de emergencia.

Todos nos hemos sentido alarmados por los modelos de la trayectoria del Ébola que hemos visto, modelos en los que las infecciones aumentan en las curvas de manera aterradora y exorbitante. Hemos vistos esas cosas en las películas de Hollywood, pero no en la vida real en los últimos tiempos. Esos modelos demuestran lo que podría suceder si seguimos permitiendo que el miedo, la pasividad o la indiferencia rijan nuestra respuesta. Hay que encontrar los recursos que, en estos momentos, muchos piensan que no pueden permitirse gastar.

Todos los países representados en este Salón hoy pueden contribuir a que se salve una vida: médicos, enfermeras, camas de hospitales, como hemos escuchado: alimentos, jabones y cubos. Los modelos son pronósticos del futuro; pero es lo que hacemos —por “nosotros” quiero decir todos los países que nosotros aquí representamos, y los que no lo están— lo que realmente determina nuestro futuro. Las personas hacen historia, no los modelos. Las Naciones Unidas se crearon para desafíos mundiales como éste. Por ello, estamos aquí. Alcémonos juntos para enfrentar este desafío.

Reanudo ahora mis funciones como Presidenta del Consejo.

Daré ahora la palabra a los demás miembros del Consejo de Seguridad.

Sr. Sarki (Nigeria) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Nigeria encomia su liderazgo aquí en Nueva York y el de su Presidente en la palestra mundial en respuesta a la amenaza que presenta el virus del Ébola para todo el mundo. El debate público de hoy subraya la seriedad con que la comunidad internacional considera la epidemia del virus del Ébola. Damos las gracias al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por su liderazgo, y por haber canalizado la respuesta mundial contra la epidemia. Damos también las gracias a la Sra. Margaret Chan, de la Organización Mundial de la Salud (OMS), al Dr. Nabarro y al Sr. Jackson Niamah por sus exposiciones informativas.

La unanimidad mostrada por el Consejo hoy para la aprobación de la resolución 2177 (2014) envía un claro mensaje de que el mundo reaccionará efectivamente de consuno y con la decisión de detener la propagación de este virus apocalíptico y encontrarle una cura duradera.

En estos precisos momentos, se dice que el virus del Ébola se está propagando exponencialmente. Cada día que pasa, hay nuevas infecciones y problemas en la lucha contra la enfermedad. De hecho, el mundo todavía no había visto la propagación de una enfermedad mortífera a un ritmo vertiginoso. Coincidimos plenamente con las palabras pronunciadas por el Secretario General, en cuanto a las distintas ramificaciones de la propagación de esta enfermedad mortífera en los países afectados. La gravedad y la magnitud de la emergencia exigen rapidez, coordinación y respuestas innovadoras. No se trata de una crisis común. Se trata de una alerta mundial sobre un enemigo invisible que apenas conocemos y que se propaga más rápido que todas nuestras respuestas.

Tres países, Guinea, Sierra Leona y Liberia, están en el ojo del huracán, literalmente. Enfrentan ya una grave amenaza que, incluso en el mejor de los casos, demostraría ser demasiado difícil para que cualquier nación la enfrente sola. Esos países necesitan desesperadamente toda la asistencia que el resto del mundo pudiera brindar. Sus sistemas de salud no pueden enfrentar la emergencia abrumadora. Sus poblaciones necesitan alimentos, agua y otras necesidades. Sus hospitales requieren con urgencia suministros de personal, equipo de protección, medicamentos, camas, equipo de laboratorio especializado, técnicos, médicos, enfermeras y otros medios indispensables, como generadores, ambulancias y combustible.

El tiempo es oro. Ya algunos consideran que la batalla contra el Ébola está perdida por la velocidad con que se propaga. Por otra parte, queremos considerar la situación de una manera más optimista a partir de nuestra experiencia para controlarla y, de hecho, contener el brote en Nigeria. Por lo tanto, agradecemos muchísimo el anuncio del apoyo brindado, o que brindarán, algunos gobiernos en todo el mundo.

Acogemos también con satisfacción la sugerencia de la iniciativa del Secretario General de crear una misión especial sobre el Ébola. Apoyamos la idea y ayudaremos de la forma en que podamos para que tenga éxito. Nigeria ya ha brindado asistencia bilateral a los tres países afectados. Por ejemplo, aportamos 3,5 millones de dólares para satisfacer sus necesidades indispensables

urgentes y apoyar al Centro de Coordinación del Ébola en Conakry. Estamos también capacitando a técnicos de laboratorio y a otros especialistas de Liberia en estos momentos.

Observamos que algunos países han impuesto prohibiciones de viaje y otras medidas contra los países afectados por el brote. No consideramos que esa sea la mejor manera de enfrentar el desafío. Consideramos que es importante que los países afectados reciban toda la asistencia que necesitan para superar la calamidad, y no que sean insensatamente castigados.

Nigeria seguirá respaldando los protocolos aprobados por la OMS, que no aboguen por los cierres de fronteras, las restricciones de viaje o la estigmatización de cualquier persona por su nacionalidad o el pasaporte que porta. Tenemos también obligaciones que cumplir y respetar en el marco de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental en cuanto a la libre circulación de personas. Debemos seguir alertas y fortalecer los controles de nuestros puertos de entrada y salida y brindar toda la asistencia posible a nuestros países hermanos en la región para que se libren de la epidemia.

Sr. Delattre (Francia) (*habla en francés*): En la resolución que acabamos de aprobar (resolución 2174 (2014)) se describe la epidemia del virus del Ébola como una amenaza a la paz y a la seguridad internacionales. Es la primera vez en la historia que el Consejo de Seguridad define de esa manera una crisis sanitaria.

Por una parte, esa epidemia es una amenaza internacional por su magnitud sin precedente; ya han muerto miles de personas, con la posibilidad en el futuro de que mueran decenas de miles, o centenares de miles más. África Occidental ha sufrido dramáticamente; sin embargo, la epidemia podría propagarse mucho más allá de la región, lo sabemos. Por la otra, como la crisis sanitaria se ha convertido en una crisis socioeconómica, podría generar una crisis política. Liberia, Sierra Leona y Guinea están en vías de establecer la paz tras años sangrientos. El virus del Ébola amenaza con que se pierdan los beneficios de la paz y con que esos países se vuelvan a sumir en el caos.

Esta es una emergencia. Es nuestra obligación detener la propagación de ese flagelo antes de que se vaya fuera de control. Nuestra responsabilidad colectiva se centra en tres prioridades: actuar, coordinar y prevenir. Con respecto a nuestra actuación, el Presidente de la República ha hecho de la lucha contra el Ébola una prioridad. Francia está al lado de los países africanos en esta lucha. Con la aprobación sin precedentes de la

resolución 2177 (2014), el Consejo de Seguridad hace un llamamiento a todas las partes interesadas, en particular a los Estados, para que proporcionen medios concretos para luchar contra la epidemia.

Desde que comenzó la epidemia del Ébola, Francia ha tomado la iniciativa de apoyar las medidas de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y las organizaciones no gubernamentales en los países africanos afectados. Los técnicos de laboratorio franceses del Instituto Nacional de Salud e Investigación Médica y del Instituto Pasteur detectaron la presencia del virus en abril y fueron los primeros en estar sobre el terreno en Guinea. Hoy estos técnicos están contribuyendo a diagnosticar y controlar la enfermedad y a formar a los médicos. La ayuda de Francia para la lucha contra el Ébola asciende actualmente a más de 60 millones de euros, es decir, más de 90 millones de dólares, a través de los diversos canales pertinentes.

A título bilateral, Francia destinará en total 35 millones de euros, es decir, 45 millones de dólares, a los países afectados y sus vecinos. La mayor parte de dicha asistencia, es decir, más de 20 millones de euros o 26 millones de dólares, se destinará a Guinea en diferentes formas. Hemos empezado a desplegar 25 especialistas médicos sobre el terreno para ayudar a reforzar los centros de salud, en particular el hospital Donka de Conakry.

En Conakry, financiamos el establecimiento de un centro especializado del Instituto Pasteur. En la región de Guinea Forestal, financiamos la creación de un centro de tratamiento y reforzamos todo el sistema sanitario. Además, el Presidente de la República acaba de anunciar que, en los próximos días, se instalará un hospital militar en Guinea Forestal, el epicentro de la epidemia. Este hospital estará dotado de médicos militares y de protección civil, así como de medios aéreos.

En cuanto a la cooperación, no podremos contener la epidemia si no coordinamos estrechamente los recursos proporcionados por todos los agentes. En el ámbito europeo, a iniciativa de Francia, la Unión Europea dispondrá rápidamente de un mecanismo de coordinación de las evacuaciones sanitarias para los ciudadanos europeos y los equipos internacionales que se encuentran sobre el terreno. La Unión Europea también destinará más de 150 millones de euros, es decir, cerca de 200 millones de dólares, a los países afectados, en particular para apoyar sus servicios de salud, crear laboratorios móviles y formar al personal sanitario. Francia proporcionará una parte importante de dicha ayuda. En el

ámbito de las Naciones Unidas, estamos trabajando en estrecha colaboración con la Organización Mundial de la Salud y el Coordinador Superior del Sistema de las Naciones Unidas para la Enfermedad del Virus del Ébola, Dr. David Nabarro, concentrando nuestros esfuerzos en Guinea, tal y como él lo ha solicitado. Aportaremos todo nuestro apoyo, con inclusión de otras cosas personal, al Centro de Crisis y Operaciones de las Naciones Unidas con sede en Nueva York.

En relación con la prevención, el Consejo de Seguridad, en la resolución que acaba de aprobar, dirige un mensaje fuerte y claro de que el Ébola no es un flagelo divino contra el cual la humanidad sea impotente. Podemos contener el Ébola si se aplican unas normas de seguridad sanitaria simples y estrictas. Por otro lado, solo encontraremos una solución duradera ayudando a los países afectados a reforzar sus sistemas sanitarios. Como sabemos, los países afectados son los ya de por sí más vulnerables.

La valentía del personal sanitario internacional y de los países afectados que luchan sobre el terreno contra la epidemia goza de toda nuestra admiración. Quisiera felicitar, en particular, a los equipos de Médicos Sin Fronteras por su dedicación, a los que el Consejo de Seguridad rinde homenaje en esta resolución. Los equipos llevan meses trabajando en el corazón del brote. Debemos estar a la altura de la valentía de esos hombres y mujeres.

El Dr. Albert Schweitzer, Premio Nobel de la Paz, quien dedicó su vida a salvar la de los demás, describió nuestro deber moral como sigue:

“Todos deben tratar, en el entorno en el que se encuentren, de demostrar a los demás una verdadera humanidad. De ello depende el futuro del mundo.”

Hoy apelamos a la humanidad de todos. Hay hombres, mujeres y niños que están sufriendo y muriendo a causa del Ébola. Actuemos por ellos, y actuemos de inmediato.

Sr. Nduhungerehe (Rwanda) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Le doy las gracias por haber convocado este debate público sobre el Ébola y por haber presentado la resolución 2177 (2014), que ha sido aprobada y patrocinada por unanimidad por más de 130 Estados Miembros, entre ellos los 15 miembros del Consejo de Seguridad. Me sumo a los oradores que me han precedido para dar las gracias a nuestros ponentes de hoy: el Secretario General Sr. Ban Ki-moon; el Coordinador Superior del Sistema de las Naciones Unidas para la Enfermedad del Virus del Ébola, Dr. David Nabarro;

la Directora General de la Organización Mundial de la Salud (OMS), Sra. Margaret Chan; y el representante de Médicos Sin Fronteras, Sr. Jackson Niamah, por sus interesantes exposiciones informativas y sus actualizaciones sobre la situación de la epidemia del Ébola en África Occidental.

En primer lugar, permítaseme rendir homenaje a las 500 víctimas del Ébola, incluido el personal médico. Les deseamos una pronta recuperación a los pacientes que todavía están luchando contra esta enfermedad. Aprovecho esta oportunidad para dar las gracias a todo el personal médico y no médico, como Jackson Niamah, por su dedicación desinteresada al servicio de las personas afectadas.

Rwanda felicita al sistema de las Naciones Unidas por su pronta movilización contra el virus del Ébola. La Organización Mundial de la Salud (OMS), que declaró la epidemia del Ébola emergencia de salud pública de importancia internacional, ha puesto en marcha una Hoja de Ruta de Respuesta al Ébola para servir de guía al apoyo internacional. A principios de esta semana, el sistema de las Naciones Unidas en su conjunto publicó un resumen de las necesidades, en el que se enumeran los recursos necesarios para abordar con eficacia la crisis en los próximos seis meses.

Además de esas medidas, acogemos con beneplácito la decisión del Secretario General de establecer una misión de las Naciones Unidas para responder a la emergencia del Ébola, que será fundamental para movilizar recursos en la lucha contra el Ébola, así como para prevenir dicha enfermedad en el futuro.

Los empeños del Consejo de Seguridad en materia de apoyo a los procesos de paz y a la consolidación de la paz después de los conflictos en los tres países afectados, así como las obvias consecuencias que tiene para la seguridad el brote de Ébola, justifican su debida atención y la decisión de celebrar este debate público. A este respecto, Rwanda no puede sino estar de acuerdo con la seria evaluación de la amenaza del Ébola que figura en la carta dirigida al Secretario General por los Presidentes de Liberia, Guinea y Sierra Leona (S/2014/669, anexo), en la que se advierte que los logros alcanzados desde el final de la guerra civil, con respecto al conflicto y la estabilidad, por más impresionantes que hayan sido, son frágiles y reversibles. Todos estamos de acuerdo en que las consecuencias del Ébola en los países afectados van más allá de un problema sanitario y humanitario, ya que tienen repercusiones en los ámbitos de seguridad, político y socioeconómico.

Además de los esfuerzos del sistema de las Naciones Unidas, nos congratulamos por la movilización de las organizaciones regionales y subregionales, como la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Unión Africana, así como de los asociados bilaterales y multilaterales, como el Banco Africano de Desarrollo, en la lucha contra este flagelo. Acogemos con beneplácito las promesas que se han hecho desde todo el mundo de apoyar la hoja de ruta de respuesta, ya sea con recursos financieros, humanos o de otro tipo. Tal y como ha mencionado el Secretario General, Rwanda ha contribuido a esa tarea mundial.

Sra. Presidenta: Deseamos dar las gracias en particular a su país por haber enviado 3.000 soldados a Liberia para apoyar la contención del Ébola, crear más unidades de tratamiento del Ébola en las zonas afectadas y ayudar a contratar, formar y organizar al personal médico en los países afectados.

A fin de lograr frenar la propagación de la enfermedad, es necesario intensificar la concienciación de la opinión pública para evitar la constante marginación de los países y pueblos afectados. En ese contexto, recordamos la decisión del Consejo Ejecutivo de la Unión Africana de instar a todos los países que han suspendido o cancelado vuelos a los países afectados a que reconsideren su decisión, como ha reiterado el Secretario General esta tarde. De hecho, esa decisión ha contribuido a empeorar aún más las economías de esos países y a reducir la asistencia humanitaria.

Permítaseme concluir expresando el agradecimiento de Rwanda a la Misión de las Naciones Unidas en Liberia y a los países que aportan contingentes y fuerzas policiales para apoyar a los liberianos en el cumplimiento de su mandato en este momento tan difícil.

Sr. Maksimychiev (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Naturalmente, nosotros también queremos expresar nuestro agradecimiento al Secretario General, al Coordinador Superior del Sistema de las Naciones Unidas para la Enfermedad del Virus del Ébola y a la Directora General de la Organización Mundial de la Salud (OMS), así como al representante de Médicos Sin Fronteras, por sus detalladas declaraciones.

La rápida propagación del virus del Ébola en el continente africano y sus nefastas consecuencias son cada vez más preocupantes, también para Rusia. Guinea, Liberia, Sierra Leona y otros Estados de la región afectados no pueden continuar afrontando ese gran desafío sin la respuesta coordinada de la comunidad internacional. En ese sentido, consideramos que el debate del Consejo

sobre esta cuestión está justificado y celebramos que se haya aprobado la resolución 2177 (2014).

Valoramos muchísimo los esfuerzos desinteresados de los tres Estados más afectados por el Ébola, sus asociados, otros Estados Miembros y varias organizaciones no gubernamentales con el objetivo de erradicar la enfermedad y brindar asistencia médica y de otro tipo a la población. En ese sentido, quisiéramos destacar las contribuciones de Cuba y de Médicos Sin Fronteras, que fueron de los primeros en incorporarse a las filas de quienes están combatiendo el Ébola en África Occidental.

Rigiéndose por los principios de solidaridad, amistad con los Estados africanos y humanidad, desde las primeras manifestaciones de la enfermedad, la Federación de Rusia se ha volcado activamente proporcionando asistencia financiera y técnica a los países afectados, a título tanto multilateral como bilateral. Para robustecer el sistema público de atención sanitaria en Guinea y Sierra Leona durante el brote del Ébola, Rusia financió la compra y el suministro a esos países, por medio de la OMS, de módulos médicos con una selección de medicamentos y equipo médico para tratar a 60.000 personas. En los próximos días se proporcionarán módulos similares a Albania, que es uno de los Estados expuestos a un riesgo más importante.

En el hospital de Donka, en Guinea, donde se hospitaliza a los infectados por el Ébola, se desplegó una brigada rusa especializada en la lucha contra epidemias. Está compuesta de expertos y especialistas con una extensa formación que, en cooperación con la OMS y Médicos Sin Fronteras, proporcionan asistencia al Ministerio de Salud de Guinea para organizar actividades destinadas a frenar la epidemia y a diagnosticar el Ébola en laboratorios biológicos y móviles rusos. Los costos operativos están íntegramente cubiertos por nuestro país y se calcula que ascienden a 3 millones de dólares. Además nos disponemos a despachar a Guinea un equipo de protección personal para profesionales sanitarios y voluntarios.

Consciente de las consecuencias más generales que tiene la epidemia, incluido el peligro para la seguridad alimentaria, Rusia, en cooperación con el Programa Mundial de Alimentos, se está preparando para proporcionar a los tres países más afectados asistencia alimentaria por valor de más de 1 millón de dólares. Nuestro apoyo ha supuesto una importante contribución al estudio científico del virus del Ébola. Expertos y especialistas rusos han logrado con éxito realizar ensayos

preclínicos de una vacuna contra el Ébola. Contamos con recibir la certificación de la OMS, después de lo cual, si hace falta nuestra asistencia, estaremos dispuestos a proporcionarla. Además, Rusia ha desarrollado sistemas de pruebas de alta sensibilidad para diagnosticar el Ébola, que estamos dispuestos a suministrar a todos los laboratorios que actúen en la zona de la epidemia, bajo los auspicios de la OMS.

Está muy claro que ayudar a los enfermos reviste una importancia crucial, pero eso es solo parte del problema. Por otro lado, la principal razón por la que esta enfermedad mortífera sigue propagándose es la falta de sistemas eficaces de profilaxis y de concienciación sanitaria en los países afectados, debido a una ausencia de epidemiólogos y especialistas en bioseguridad, así como de gestores en el ámbito de la sanidad y la salud epidemiológica. En ese sentido, la Federación de Rusia está dispuesta a aportar 2,5 millones de dólares al presupuesto de la OMS para 2014-2015 destinados a promover la aplicación de protocolos internacionales de salud, que son el fundamento básico para una respuesta mundial a amenazas como la epidemia del Ébola. Además, proporcionaremos asistencia técnica directa a los países que la necesitan para aplicar protocolos internacionales de salud por valor de 4 millones de dólares. Por otro lado, nos proponemos aportar 3,5 millones de dólares a la OMS para potenciar la capacidad de la organización de responder a situaciones de emergencia.

Consideramos que es importante informar al Consejo de que también el sector privado ruso ha contribuido a los esfuerzos por combatir la epidemia. Por ejemplo, la empresa rusa Rusal ha financiado la adquisición de equipos de protección personal para el Ministerio de Salud de Guinea.

Acogemos positivamente los esfuerzos enérgicos del Secretario General por organizar una respuesta coordinada y eficaz de la comunidad internacional a la epidemia del Ébola. Nos parece necesario que todos los participantes sigan de cerca los principales aspectos que la OMS trata en su publicación "Hoja de Ruta de Respuesta al Ébola". La asistencia de la Federación de Rusia se ajusta plenamente a las disposiciones principales de ese documento y estamos dispuestos a seguir participando en la aplicación de la estrategia internacional para combatir la enfermedad en coordinación con los Gobiernos de los Estados afectados, las entidades del sistema de las Naciones Unidas y, por supuesto, otros asociados.

Sr. Oh Joon (República de Corea) (*habla en inglés*): La República de Corea agradece la iniciativa de

los Estados Unidos de convocar este debate público y aprobar la resolución sobre la crisis del Ébola, resolución 2117 (2014). También damos las gracias a los ponentes, que nos han presentado un panorama exhaustivo de la gravedad de la situación. Quisiéramos felicitar al Secretario General por su liderazgo y celebrar su oportuna propuesta de crear la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola. También rendimos homenaje a la OMS y a todos aquellos que combaten el Ébola en primera línea, especialmente, por su noble labor, al personal de asistencia que trabaja en unas condiciones extremadamente complicadas.

Habitualmente no se consideraría que la propagación de una enfermedad guarde pertinencia con el concepto tradicional que tenemos de paz y seguridad. No obstante, esta crisis del Ébola está desintegrando incluso la estructura de las sociedades afectadas y pone en peligro lo que hemos logrado en esos países mediante nuestras actividades internacionales de consolidación de la paz. En ese sentido, la paz y la seguridad corren grave peligro a los niveles nacional, regional y mundial. En vista de todo esto, quisiera compartir con el Consejo algunas observaciones sobre la cuestión.

En primer lugar, hace falta una respuesta internacional sustancial y coordinada para hacer frente a la epidemia del Ébola. Consideramos que la enfermedad, aunque es una amenaza ingente, se puede prevenir y controlar. Antes de que la situación se des controle, con resultados devastadores, debemos atender los riesgos y responder a nivel internacional. Las Naciones Unidas, que son la plataforma idónea para coordinar esfuerzos internacionales, deben contribuir a reforzar los sistemas de respuesta y dirigir las muchas corrientes diferentes de asistencia que llegan para frenar esta epidemia.

En segundo lugar, la actual epidemia del Ébola, que por el momento es regional, necesita de una cooperación regional dinámica. Instamos a todos los países, incluidos los de la región, a que se abstengan de cerrar sus fronteras y de esa manera aislar a los países afectados, lo cual no hace sino causar aún más daño y retrasar los esfuerzos por detener la propagación del Ébola. En ese sentido, celebramos que se haya convertido a Ghana en centro logístico de la lucha contra el Ébola para África Occidental. Servirá de corredor fundamental para hacer llegar urgentemente a los países afectados las provisiones y el personal sanitario necesarios.

En tercer lugar, también debemos examinar detenidamente la manera en que las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz pueden

apoyar más los esfuerzos de los países por hacer frente a la amenaza del Ébola. La Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL) ha demostrado gran resiliencia y ha resultado decisiva para ayudar en los esfuerzos actuales por hacer frente a la crisis. Si bien hemos garantizado una prórroga técnica del mandato de la Misión, debemos potenciar la función de apoyo de la UNMIL en su mandato. La continuación y el fortalecimiento de las actividades de la Misión de mantenimiento de la paz en sí mismos nos aseguran el compromiso de las Naciones Unidas de apoyar a los afectados.

En efecto, combatir esta enfermedad epidémica sin precedentes es uno de los desafíos más urgentes que afrontamos todos en estos momentos. Debemos mantenernos unidos para estar a la altura del desafío. La República de Corea reafirma su compromiso con esta coalición internacional. Estamos prestando asistencia humanitaria a los países afectados y también considerando la posibilidad de aportar más contribuciones para apoyar la labor de las Naciones Unidas y de la Organización Mundial de la Salud en esta etapa crucial.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Lituania.

Sra. Murmokaitė (Lituania) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Presidencia estadounidense del Consejo de Seguridad por haber organizado este debate de emergencia sobre el brote sin precedentes del Ébola. Liberia se adhiere a la declaración que se formulará en nombre de la Unión Europea.

Mi delegación encomia el liderazgo del Secretario General y la respuesta rápida y centrada de las Naciones Unidas a la crisis, incluidos los planes de establecer una misión sanitaria de emergencia para coordinar la respuesta de la comunidad internacional al brote del Ébola.

Expresamos nuestro pleno apoyo al Coordinador Superior del sistema de las Naciones Unidas para la Enfermedad del Virus del Ébola, Dr. David Nabarro, y al Coordinador Adjunto del Ébola y Director de Operaciones en Situaciones de Crisis, Sr. Anthony Banbury. También damos las gracias a la Directora General de la Organización Mundial de la Salud (OMS), Sra. Margaret Chan, por su exposición informativa de hoy y por todos los esfuerzos que realiza la OMS para detener la propagación del Ébola.

Nuestros pensamientos se dirigen a las familias de las víctimas y los pacientes, así como a los valientes y abnegados médicos y trabajadores de la salud, como los Médicos Sin Fronteras, quienes, a riesgo de su propia vida,

han estado haciendo todo lo posible por detener la mayor propagación de la enfermedad y ayudar a los pacientes.

Como otros oradores han señalado, las consecuencias económicas, sociales y de seguridad de la crisis de salud afectarán profundamente a los países asolados por la enfermedad. El brote exponencial del Ébola ha afectado a países que hace solo un breve decenio salieron de conflictos devastadores, amenaza con paralizar sus economías, infundir el temor y desgarrar la delicada trama social, lo que socavaría los logros de un desarrollo pacífico.

El temor se propaga como el fuego. Ya hemos visto los cierres de aeropuertos, lo cual ha impedido la prestación de asistencia donde más se la necesitaba. Hemos visto negar el acceso a pacientes sospechosos de haber contraído la enfermedad e imponer prohibiciones de viaje. El brote del Ébola constituye una prueba de la solidaridad internacional y de nuestra disposición para responder a amenazas no convencionales que, si no se les pone coto, pueden ser tan devastadoras como cualquier conflicto y tener consecuencias de gran alcance. Como el Secretario General ha señalado en otro lugar, “Con cada día de demora, el costo y el sufrimiento aumentarán de manera exponencial”.

Encomiamos los esfuerzos realizados por la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL) sobre el terreno, incluso la comunicación de información al público liberiano sobre los protocolos relativos a la protección y la salud y otras medidas para prevenir la transmisión del Ébola. La comunicación pública clara, precisa y eficaz sobre las medidas de prevención y las medidas preventivas bien coordinadas constituyen la mayor prioridad. Me reconforta saber que queda una huella modesta de Lituania en la UNMIL, porque lleva a cabo la labor esencial de ayudar a un país afectado por ese brote sin precedentes.

Mi delegación acoge con agrado el firme compromiso político de combatir el brote del Ébola que han expresado los Jefes de Estado de la Unión del Río Mano —Côte d’Ivoire, Guinea, Liberia y Sierra Leona— en su Cumbre Extraordinaria, celebrada en Guinea el 1 de agosto. También encomiamos el compromiso de la Unión Africana, cuyo Consejo de Paz y Seguridad autorizó recientemente su primera misión humanitaria a la región, y a la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental por sus esfuerzos destinados a combatir la mayor propagación de esta enfermedad mortífera.

Por nuestra parte, como ha señalado nuestro colega francés, la Unión Europea trabaja en la elaboración

de una respuesta amplia a la epidemia del Ébola y ya ha prometido fondos por valor de unos 150 millones de euros para los países de África Occidental afectados por el virus del Ébola.

Durante una generación, la población de Liberia, Sierra Leona y Guinea ha pasado de conflicto a tragedia, lo cual ha dejado múltiples cicatrices humanas que inevitablemente llevará tiempo recuperar y sanar. Debemos trabajar todos juntos para lograr que la respuesta de la comunidad internacional y del sistema de las Naciones Unidas sea rápida, centrada y lo suficientemente duradera como para detener la propagación de la enfermedad y mantener los logros alcanzados por esas naciones.

Encomiamos los esfuerzos y contribuciones realizados por varios países, incluidos los anunciados hoy. Las decisiones de mi país sobre nuestra contribución nacional todavía no se han ultimado.

Sr. Wang Min (China) (*habla en chino*): China acoge con beneplácito la convocación de este debate público sobre la crisis del Ébola. Quisiéramos dar las gracias al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, al Dr. Nabarro y a la Directora General, Sra. Margaret Chan, por sus respectivas exposiciones informativas. China también ha escuchado con atención la declaración del representante de Médicos Sin Fronteras.

En la actualidad, la pandemia del Ébola se propaga con rapidez en países de África Occidental, incluidos Sierra Leona, Liberia y Guinea, lo cual amenaza gravemente la salud y la vida de sus poblaciones. La crisis del Ébola ya se ha transformado de una cuestión de salud pública a un problema complicado y multifacético, que afecta las políticas, la seguridad, las economías y las sociedades de los países afectados y amenaza la seguridad de la salud pública internacional. Por lo tanto, la lucha contra la pandemia del Ébola no es una tarea que corresponda solamente a los países africanos y sus pueblos, sino que es también responsabilidad común de todos los países del mundo.

China considera que se deberían realizar esfuerzos en las tres esferas siguientes. Primero, la comunidad internacional debe responder al brote del Ébola con gran urgencia prestando asistencia rápida a los países afectados. No hay tiempo que perder en la crisis actual del Ébola, porque la enfermedad se ha propagado de manera acelerada, amplia y profunda. Cuanto más se permita que continúe, más difícil y costoso resultará para esos países contenerla. China insta a la comunidad internacional a que aborde la crisis con suma atención y ofrezca asistencia inmediata a los países en las zonas afectadas.

Las enfermedades no respetan fronteras nacionales, y la adversidad es la piedra angular de la verdadera amistad. Esperamos que la asistencia de la comunidad internacional aporte esperanza a las poblaciones en las zonas afectadas; ayude a aliviar la sensación de indefensión, el pánico y el aislamiento; y consolide la confianza para enfrentar la pandemia del Ébola.

Segundo, la comunidad internacional debe seguir coordinando las diversas respuestas a la crisis. China apoya el papel rector de las Naciones Unidas en la coordinación de las respuestas internacionales a la pandemia y acoge con satisfacción la iniciativa del Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, de establecer en África Occidental la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola, que consideramos ayudará a movilizar a varias partes para integrar los esfuerzos de asistencia internacional y generar una sinergia en todo el proceso. China respalda a la Organización Mundial de la Salud (OMS) para que siga utilizando en mayor medida sus conocimientos especializados en los esfuerzos destinados a supervisar y controlar la pandemia, facilitar la investigación y la elaboración rápidas de planes de tratamiento y vacunas, así como aumentar las campañas de prevención. Otros órganos y organismos de las Naciones Unidas deberán desempeñar su propio papel, coordinar sus esfuerzos y establecer una división razonable del trabajo entre ellos, trabajando conjuntamente para contribuir a la lucha contra la pandemia del Ébola.

Tercero, la comunidad internacional debe abordar tanto las causas originales como los síntomas del problema ayudando a los países africanos a acelerar su desarrollo económico y social. El actual brote del Ébola ha rebasado los sistemas de salud pública de los tres países y ha obstaculizado aún más el ya frágil desarrollo social y económico de esos países y el de sus vecinos. Al prestar socorro médico de emergencia y asistencia a dichos países para ayudarlos a superar la pandemia actual, la comunidad internacional debe tener presentes las necesidades de esos países a largo plazo, aumentar activamente las contribuciones y respaldar el desarrollo de sus sistemas médicos y de salud, así como ayudarlos a establecer lo antes posible sistemas integrales de salud y sistemas para la prevención y el control de pandemias. Mientras tanto, la comunidad internacional debería ayudar vigorosamente a esos países a avanzar en su desarrollo social y económico y a fortalecer el desarrollo de su capacidad en materia de infraestructura y administración pública, con miras a mejorar su capacidad de prevenir y controlar pandemias.

China fue afectada en 2003 por la epidemia del síndrome respiratorio agudo severo, razón por la cual nos solidarizamos con la población de los países africanos afectados, que sufren a raíz de la actual pandemia. El Gobierno y los dirigentes de China conceden gran importancia al problema del brote del Ébola en África Occidental y, desde el propio comienzo de la epidemia, prestaron asistencia a los países afectados y compartieron con ellos la experiencia de China relativa al control de pandemias. Para respaldar a los países africanos en su respuesta al brote del Ébola, China prestó asistencia en efectivo y en especie desde abril y, en agosto, reunimos y enviamos inmediatamente a los tres países materiales para el control de pandemias y ayuda por valor de 30 millones de yuan. China también envió dos grupos de especialistas y clínicos en salud pública a las zonas afectadas para brindar orientación y prestar asistencia.

Desde el estallido de la crisis, el equipo médico chino ha permanecido sobre el terreno para ayudar activamente a la población local a prevenir y controlar la epidemia. Recientemente, China envió a Sierra Leona un equipo médico de 59 miembros y un laboratorio de seguridad biológica para realizar pruebas de laboratorio y ocuparse de la gestión de los pacientes bajo observación. Hasta la fecha, China ha enviado 174 especialistas médicos y trabajadores de la salud a las zonas afectadas en Sierra Leona, Liberia y Guinea.

Temprano en la mañana de hoy el Presidente de China, Sr. Xi Jinping, quien está de visita en la India, anunció que el Gobierno de China ha decidido que, además de las dos contribuciones anteriores, se enviará otra contribución por valor de 200 millones de yuan en efectivo, alimentos y materiales a Sierra Leona, Liberia y Guinea. China también proporcionará 2 millones de dólares en efectivo a la Organización Mundial de la Salud y a la Unión Africana, respectivamente, en apoyo a sus esfuerzos destinados a combatir la pandemia.

China seguirá trabajando con todos los países del mundo y colaborará con los países interesados de África Occidental para ayudarlos a sobrellevar la crisis actual. Esperamos que con el apoyo total de la comunidad internacional los países y los pueblos de África Occidental superen esta crisis muy pronto y restablezcan la estabilidad nacional y reactiven el desarrollo económico y social lo antes posible.

Sr. Quinlan (Australia) (*habla en inglés*): Como ya hemos reconocido, prácticamente demasiado tarde, el brote del Ébola en África Occidental no tiene precedente en cuanto a su magnitud, su alcance geográfico y

sus consecuencias. Sabemos que el ya elevado número de infectados y muertos se multiplica de manera exponencial, duplicándose cada tres semanas. La capacidad de los sistemas de salud de los países afectados se ha puesto a pruebas de tal manera que han estado a punto de colapsar. Los enfermos infectados por la enfermedad, como acaba de decir Jackson Niamah, de Médicos Sin Fronteras, “suplican que se les salve la vida”, pero no son admitidos en los centros de tratamiento ya saturados de pacientes y donde están condenados a morir. Obviamente, esto es horrendo, pero también agudiza la propagación de la enfermedad. Los sistemas de salud no pueden hacer frente a otras enfermedades endémicas y ni siquiera pueden proporcionar tratamientos sencillos. Hoy, hemos vuelto a escuchar previsiones nefastas con respecto a la posibilidad de que el Ébola siga propagándose de manera alarmante.

Celebro el liderazgo que los Estados Unidos han demostrado para convocar la sesión de emergencia histórica de hoy, y sobre todo estamos en deuda con el Presidente Obama, que anunció esta semana los esfuerzos sin precedente que despliegan los Estados Unidos para ayudar a detener la epidemia.

Sabemos que el brote del Ébola se ha convertido en mucho más que una crisis de salud, con graves consecuencias humanitarias, económicas y sociales que podrían afectar a muchos más países de los países afectados. Las mujeres se ven afectadas de manera desproporcionada, como siempre, y representan hasta el 70% de los casos de Ébola. Las enfermeras constituyen la mayoría del personal médico que ha muerto. El Ébola corre el riesgo de dar marcha atrás a los logros alcanzados en la consolidación de la paz y el desarrollo. Ya se observa una reducción drástica de este indicador en las previsiones del crecimiento económico, lo que ya afecta a la estabilidad en una región que sale de conflictos y enfrenta riesgos de conflicto crónicos, como el alto desempleo de los jóvenes. Es evidente que esta crisis representa una amenaza a la paz y la seguridad internacionales.

Tenemos mucho que adelantar si pretendemos atenuar la curva epidemiológica de su actual trayectoria explosiva. Aún se pueden invertir los efectos del brote, pero solo si la respuesta, y sobre todo la capacidad de aislamiento y tratamiento, aumentan a gran escala y con rapidez. No hay tiempo que perder.

Es absolutamente fundamental que haya una respuesta urgente y coordinada. Australia apoya firmemente los esfuerzos del Secretario General, por

intermedio del Dr. Nabarro, y en estrecha colaboración con la Sra. Chan y la Organización Mundial de la Salud (OMS), para asegurar que el sistema de las Naciones Unidas haga una contribución inmediata, eficaz y coordinada a los esfuerzos mundiales para controlar el brote. Somos conscientes de que nos enfrentamos a un reto sin precedente, que exige también una respuesta sin precedente. Por consiguiente, Australia acoge con agrado y apoya la iniciativa del Secretario General de establecer cuanto antes la primera misión internacional de salud pública de las Naciones Unidas, la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola.

Las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, en particular la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL), también pueden apoyar los esfuerzos para combatir el brote, en la medida en que sus capacidades y sus mandatos lo permitan. Sabemos que los efectivos de mantenimiento de la paz no pueden convertirse en trabajadores de la salud de primera línea, pero como está demostrando la UNMIL, pueden desempeñar un papel crucial para comunicar las medidas de prevención del Ébola al público, y lo que es importante, para eliminar el miedo y la desinformación. Las misiones de las Naciones Unidas apoyan el mantenimiento de la ley y el orden, y también tienen capacidades logísticas y de organización, que se necesitan desesperadamente.

Las restricciones generales fronterizas y de viaje que se imponen en toda la región para contener el brote, como hemos escuchado, tienen un efecto paradójico, puesto que dificultan más transportar por vía aérea al personal y los suministros médicos y restringen los vínculos comerciales y las conexiones para el transporte. Agradecemos que Ghana haya conservado el puente aéreo de la UNMIL en Monrovia, que es fundamental. Podemos mantener y, de hecho, debemos mantener abiertas fronteras abiertas con prudencia, intensificando al mismo tiempo nuestra vigilancia para detener la propagación del Ébola.

Australia se ha comprometido a apoyar la respuesta internacional. Esta semana, nuestro Ministro de Relaciones Exteriores anunció que Australia aportaría de inmediato otros 7 millones de dólares, que se destinarán entre otros fines a la respuesta consolidada regional de la OMS y para apoyar la prestación de servicios médicos de primera línea. Hemos escuchado hoy que la respuesta internacional debe aumentar en 20 veces si pretendemos adelantarnos a la epidemia. Australia seguirá evaluando con toda rapidez las zonas donde mejor podemos contribuir.

Para concluir, quisiera rendir homenaje a los trabajadores de la salud, de los cuales el 90% son funcionarios nacionales, que estaban en la vanguardia de la respuesta a esta enfermedad terrible, pero que se puede derrotar. Trabajan infatigablemente enfrentando un gran riesgo personal para salvar vidas y reducir el sufrimiento. Muchos han muerto. Todos necesitan con urgencia nuestro apoyo total e inquebrantable.

Sir Mark Lyall Grant (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General, al Dr. Nabarro, a la Sra. Chan y al Sr. Niamah por las impactantes y conmovedoras exposiciones informativas que han presentado en el día de hoy. Hago extensiva mi gratitud a usted, Sra. Presidenta, por haber convocado esta sesión sobre una crisis sanitaria, que tiene profundas repercusiones en todos nosotros.

La actual epidemia del Ébola se ha convertido en una crisis humanitaria, social y económica para los tres países de África Occidental más afectados y para sus 22 millones de habitantes. Constituye una amenaza a la paz y la seguridad internacionales. Si no actuamos ahora, amenaza con convertirse en una catástrofe, que destruirá las economías y neutralizará los logros alcanzados después de los conflictos de los últimos años.

Es crucial que la comunidad internacional trabaje de consuno para combatir y detener esta epidemia, prestando asistencia a los tres países más afectados y también ayudando a otros países de la región para que estén listos si la enfermedad se propaga a su territorio. Es importante recordar que el Ébola es una enfermedad prevenible y controlable, pero solo si todos trabajamos juntos para detenerla y enfrentar el miedo y el estigma asociados a esta enfermedad. No debemos permitir que el miedo dicte la respuesta, sino que tenemos que actuar. Por ello, acogemos con beneplácito la iniciativa de celebrar esta sesión y apoyamos sin reservas la resolución 2177 (2014), que imprime nueva urgencia a esta lucha.

Las Naciones Unidas tienen un papel fundamental que desempeñar para controlar el Ébola. Por tanto, celebramos los esfuerzos que se han desplegado hasta ahora para coordinar la respuesta del sistema de las Naciones Unidas, en particular, el anuncio que el Secretario General formuló hoy sobre el establecimiento de una misión especial de las Naciones Unidas de respuesta de emergencia.

El Reino Unido también está desempeñando el papel que le corresponde. Ya comenzó la labor en relación con un centro especial de salud en Freetown, valorado en

60 millones de dólares. Este centro infundirá confianza a los trabajadores sanitarios, que con valentía se suman a este esfuerzo. Expertos militares británicos y personal de Save the Children UK ya se han sumado a ellos sobre el terreno para poner el centro en funcionamiento.

Ayer, mi Secretario de Relaciones Exteriores anunció un módulo de apoyo mucho mayor. A este respecto, es fundamental el compromiso de dirigir y garantizar el suministro de un total de 700 camas destinadas a los pacientes de Ébola de Sierra Leona. De esas camas, más de 200 ya están en proceso de entrega. Ahora entregaremos otras 500 camas, trabajando con los asociados para proporcionar el personal internacional necesario y capacitarlo para operarlas.

Sencillamente, no hay tiempo que perder. Cada día que pasa supone más casos de Ébola y más muertes a causa de esta enfermedad. Por ello, nos hemos sumado al esfuerzo actual, con el compromiso de apoyar a los asociados, entre ellos la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Cruz Roja, Médicos Sin Fronteras, el Comité Internacional de Rescate, el Consorcio para la Respuesta al Ébola, el UNICEF y a otros componentes del sistema de las Naciones Unidas en su esfuerzo monumental para ampliar la respuesta. También estamos ayudando a contener el Ébola mediante nuestros compromisos de larga data con instituciones multilaterales, como el Banco Africano de Desarrollo, el Banco Mundial y, en particular, la Unión Europea, donde trabajamos en estrecha colaboración con nuestros asociados de la Unión Europea para aprovechar al máximo nuestra experiencia colectiva.

Como mi colega australiano acaba de recordar, las mujeres están cada vez más en riesgo de contraer el Ébola que los hombres. Por tanto, necesitamos iniciativas que promueven la adopción de medidas prácticas colectivas a nivel comunitario y nacional para proteger a las mujeres. Las mujeres también deben ser un elemento central en cualquier debate sobre la respuesta al brote.

Nos complacen los anuncios de apoyo de otros países, como la generosa nueva asistencia de los Estados Unidos a Liberia, el anuncio de esta semana de que Francia intensificará su apoyo a Guinea, y las promesas de ayuda de países como China, el Canadá y Cuba. Pero necesitamos un esfuerzo colosal y sostenible a escala mundial si pretendemos vencer este flagelo. Según los pronósticos actuales, podría durar muchos meses, incluso años, y podría tener consecuencias para la vida de millones de personas. No permitamos que eso ocurra.

De manera que hoy llamamos a todos los países a unirse a esta coalición mundial contra el Ébola, y a

hacerlo sin vacilaciones ni dudas, y con la determinación de que vamos a acabar con esta terrible epidemia. Sin una acción mundial inmediata y concertada, el Ébola matará a muchos miles de personas más y afectará a comunidades enteras durante una generación.

Ha llegado el momento de actuar unidos. Insto a todas las naciones a responder a este llamado y a unirse sin más demora antes que esta crisis se convierta en una catástrofe.

Sra. Lucas (Luxemburgo) (*habla en francés*): Agradezco a los Estados Unidos la iniciativa de convocar esta sesión extraordinaria sobre un tema que es motivo de preocupación para todos. Agradezco al Secretario General; al Coordinador Superior del Sistema de las Naciones Unidas para la Enfermedad del Virus del Ébola, Dr. David Nabarro; y a la Directora General de la Organización Mundial de la Salud (OMS), Dra. Margaret Chan, sus exposiciones informativas. Doy las gracias también al Sr. Jackson Niamah de Médicos Sin Fronteras por su testimonio sobre lo que ocurre sobre el terreno.

Luxemburgo rinde homenaje al compromiso heroico de los voluntarios de Médicos Sin Fronteras y de los miles de trabajadores de la salud —nacionales e internacionales— que laboran en Liberia, Sierra Leona y Guinea, así como en toda África Occidental. Ellos merecen todas las garantías para su propia seguridad.

Me sumo a la declaración que formulará más adelante el observador de la Unión Europea.

Luxemburgo también está profundamente preocupado por el crecimiento exponencial de la epidemia del Ébola. No se trata de una simple emergencia humanitaria, sino, más bien, de una crisis multidimensional que amenaza a las instituciones, las sociedades y las economías de los países afectados por la epidemia, así como a toda África Occidental en su conjunto. Para responder a esta situación se precisa una movilización general de la comunidad internacional. La resolución 2177 (2014), que acabamos de aprobar, una iniciativa de los Estados Unidos y que Luxemburgo tuvo el honor de copatrocinar, refleja el compromiso del Consejo de Seguridad en el enfrentamiento a esta amenaza a la paz y la seguridad.

Para detener la epidemia del Ébola, debemos utilizar todos los medios —públicos y privados, civiles y militares— que están a nuestra disposición. Las Naciones Unidas tienen un papel clave que desempeñar en la coordinación de este esfuerzo mundial. Esa es la razón de ser de la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola, cuya creación acaba de

anunciar el Secretario General. Apoyamos plenamente la entrada en funciones de esta Misión lo antes posible.

Por una parte, esta Misión debe apoyar los esfuerzos que realizan los países afectados por la epidemia para contenerla, y por la otra, debe ayudar a los países de la región, aún no afectados por el virus, a evitar que la epidemia estalle en su territorio. Esta Misión de las Naciones Unidas para “el mantenimiento de la salud” podrá también coordinar y canalizar las contribuciones de todos.

Por su parte, además de las contribuciones que ya ha hecho a través de la Unión Europea, Luxemburgo ha participado en las siguientes iniciativas: el programa regional de respuesta de la Organización Mundial de la Salud (OMS) al virus del Ébola; el programa de protección y tratamiento de Médicos Sin Fronteras; la operación especial del Programa Mundial de Alimentos dirigida a prestar un servicio aéreo humanitario en Guinea, Liberia y Sierra Leona; y un proyecto de lucha contra el Ébola en cooperación con el Lagos University Teaching Hospital.

Con miras a la reunión de alto nivel que convocará el Secretario General el 25 de septiembre, estamos considerando la posibilidad de hacer contribuciones adicionales en estrecha consulta con los países de África Occidental y las Naciones Unidas.

La actuación rápida para evitar la propagación del virus del Ébola debe estar acompañada de esfuerzos que se enfoquen en el largo plazo, de manera que la crisis no se repita en el futuro. Debemos enfrentar los desafíos estructurales que mantienen sumida a la mayor parte de los ciudadanos de África occidental en la pobreza y la precariedad, y que aumentan su vulnerabilidad ante crisis como la epidemia del Ébola.

La Comisión de Consolidación de la Paz tendrá un papel que desempeñar en este contexto mediante su apoyo al fortalecimiento de instituciones estatales responsables y eficaces. La configuración encargada de Guinea de la Comisión, que tengo el honor de presidir, escucha atentamente a las autoridades de la República de Guinea con miras a reexaminar las prioridades de la consolidación de la paz a la luz de la crisis actual, y estamos dispuestos a colaborar con nuestros colegas de las configuraciones de Liberia y Sierra Leona para fortalecer el enfoque regional en ese sentido.

Sr. Mangaral (Chad) (*habla en francés*): Deseo dar las gracias al Secretario General; al Coordinador Superior del Sistema de las Naciones Unidas para la Enfermedad del Virus del Ébola, Dr. David Nabarro;

a la Directora General de la Organización Mundial de la Salud (OMS), Dra. Margaret Chan; y al Sr. Jackson Niamah de Médicos Sin Fronteras en Liberia por sus exposiciones informativas.

También elogiamos el liderazgo de Estados Unidos en su Presidencia del Consejo de Seguridad al dedicar esta sesión extraordinaria a la epidemia del Ébola. Junto las guerras civiles, los terribles efectos del cambio climático, el terrorismo y otros flagelos que suelen afectar al continente africano, la epidemia del Ébola constituye, sin dudas, una amenaza para la paz y la seguridad en los países de África y el resto del mundo.

Tres países del continente están directamente afectados: Guinea, Sierra Leona y Liberia. Las últimas cifras de la OMS dan cuenta de más de 2.600 fallecidos y de al menos 5.000 casos de infectados registrados en los tres países. Esas cifras son, desgraciadamente, inferiores a las reales, ya que muchos casos no se informan.

Liberia es, con mucho, el país más afectado, a juzgar por la magnitud de los estragos causados por el Ébola en ese país. Como señaló el Secretario General, el Ébola no es simplemente una crisis de salud pública, es una enfermedad con consecuencias humanitarias, sociales y económicas que, incluso, podría poner en peligro la estabilidad económica de los países afectados.

En los planos económico y social, las medidas adoptadas por algunas empresas de transporte internacional y por algunos países a fin de limitar el tráfico aéreo y marítimo con los países afectados por el Ébola tienen graves repercusiones sobre las economías de esos países, debido a que provocan una disminución en el nivel de actividad de muchos sectores y afectan las condiciones de vida de las poblaciones.

De acuerdo a un pronóstico del Banco Mundial, se teme una caída de aproximadamente el 2,5% del producto interno bruto en los tres países afectados. Asimismo, las muertes provocadas por el Ébola, la precariedad de los servicios sociales y de salud básicos, y la desorganización de las instituciones estatales, que en algunos países incluye el cierre de hospitales, son solo algunas de las consecuencias de la epidemia del Ébola. En ese sentido, el caso de Liberia resulta ilustrativo y justifica ampliamente el llamamiento formulado por el Secretario General el 29 de agosto pasado a los líderes de los tres países, pidiendo la suspensión de las medidas antes mencionadas.

Por su parte, el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, en su decimosexto período

extraordinario de sesiones celebrado en Addis Abeba el 8 de septiembre, también hizo un enérgico llamamiento en ese mismo sentido para evitar el aislamiento de los países afectados. En respuesta, el Senegal decidió abrir un corredor humanitario para facilitar la prestación de asistencia a los países afectados, y Ghana autorizó el establecimiento de un puente aéreo con Liberia para vuelos humanitarios.

En toda África estamos presenciando la continua propagación de la epidemia del Ébola, con casos recientes en Nigeria, que, afortunadamente, ya han sido controlados. Esta tendencia muestra claramente que la situación está lejos de estar bajo control, y que el continente, e incluso el resto del mundo, corren peligro.

Acogemos con beneplácito la respuesta, un tanto tardía, de la comunidad internacional, encabezada por el Consejo de Seguridad. La sesión de hoy, dedicada al Ébola, es una toma de conciencia colectiva sobre la gravedad de la situación, toma de conciencia que se expresa fundamentalmente en la resolución 2177 (2014), que acabamos de aprobar por unanimidad y que aboga por la movilización de la comunidad internacional contra este flagelo.

Según las Naciones Unidas, el costo de la lucha contra la epidemia del Ébola en África Occidental ascenderá por lo menos a 1.000 millones de dólares, la mitad de los cuales se gastarían en Liberia. Encomiamos los gestos de solidaridad de la Unión Africana, cuyo Consejo de Paz y Seguridad ha decidido enviar un equipo militar y civil a Liberia para combatir el virus del Ébola. Asimismo, encomiamos los esfuerzos similares de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental. Encomiamos también la decisión de la Unión Europea de aportar asistencia financiera por un monto de 140 millones de euros, y al Banco Mundial, que anunció una donación de más de 105 millones de dólares, que repartirá entre los tres países.

A nivel bilateral, observamos con satisfacción la decisión del Gobierno de los Estados Unidos de brindar asistencia financiera considerable, a saber, 250 millones de dólares, incluido el envío de un equipo de 3.000 soldados especializados para combatir el virus del Ébola. Agradecemos también a otros asociados bilaterales como China, Francia, Cuba, el Reino Unido, Chile, el Pakistán, y otros por sus aportes a la lucha contra el virus del Ébola. La celebración la semana próxima, en forma paralela al debate general de la Asamblea General, de una reunión ministerial dedicada al virus del Ébola, sin duda, permitirá establecer mejor las

prioridades y coordinar la asistencia internacional en la lucha eficaz contra esta epidemia.

Para concluir, estamos convencidos, como dijo la Directora General de la OMS, de que la crisis que enfrentamos hoy no tiene precedentes en nuestros tiempos. Por ello, consideramos que es posible contener y reducir al máximo la propagación de la epidemia del Ébola si la comunidad internacional puede responder de manera más rápida y eficaz. Una de las prioridades en esta lucha es centrar especial atención en los niños, las mujeres y otras categorías vulnerables. Mi país está dispuesto a hacer una contribución financiera, cuyo monto anunciaremos en breve.

Sra. Perceval (Argentina): Sra. Presidenta: Gracias por convocar de urgencia a este debate abierto que nos permitirá a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas compartir nuestra visión y preocupaciones sobre el reciente brote del Ébola en África Occidental, una cuestión que por sus implicancias y el riesgo de derrame nos involucra a todos y que requiere una respuesta global. Quiero, asimismo, agradecer al Secretario General; al Coordinador Superior del Sistema de las Naciones Unidas para la Enfermedad del Virus del Ébola, Dr. David Nabarro; a la Directora General de la Organización Mundial de la Salud, Sra. Margaret Chan; y al Sr. Jackson Niamah, de Médicos Sin Fronteras, sus reflexiones, sus conocimientos y, sobre todo, su compromiso, expresándonos nuestro respeto por todo el trabajo que están llevando adelante para intentar frenar esta grave epidemia. También quiero, en nombre del pueblo y del Gobierno de la República Argentina, expresar a las familias de las miles de víctimas y a sus Gobiernos nuestro hondo pesar y nuestra solidaridad. No duden de que también la Argentina cooperará con esta misión que es causa de todos.

Esta no es, lamentablemente, la primera vez que el Consejo se reúne para tratar una situación generada a raíz de una crisis de salud pública. Se recordaba que este Consejo abordó el impacto del VIH/SIDA sobre las implicaciones que estaba teniendo en las condiciones de seguridad pública en distintas sociedades. La gravedad de la actual epidemia del Ébola justifica, sin lugar a dudas, que estemos aquí reunidos dado que si no damos esta respuesta urgente con su corazón en las políticas sanitarias de tratamiento, prevención, educación, las condiciones de vida de la población del mundo pueden verse afectadas dramáticamente, como se está viendo afectada la vida de miles y miles de personas en los países hermanos de África Occidental, y fundamentalmente, si no actuamos con esta urgencia y compromiso, lo

que se verán interpelados son nuestra conciencia ética y nuestro compromiso institucional.

En coincidencia con el Secretario General, la Argentina concibe que el Ébola no es solo un problema de salud, sino una realidad multidimensional, y de este modo, hay que enfrentarla. Reconocemos que esta epidemia tiene el potencial de matar el presente y herir el futuro, erosionando las posibilidades humana, social y económica, que están a la raíz de la mayoría de los conflictos que tratamos en este Consejo y puede, por ende, tener consecuencias para la seguridad. De hecho, la epidemia tiene su epicentro en una región que ha sufrido graves conflictos y que después de muchos esfuerzos, de mucho coraje, de mucha lucidez, está empezando a tener, por primera vez, mejores perspectivas de futuro. Dolorosamente, este brote del Ébola está poniendo en riesgo los avances logrados, y de no ser contenido a la brevedad, podría tener peores consecuencias a nivel humanitario, económico y social y también para la estabilidad democrática y la estabilidad de los países afectados.

Por tal razón, creemos que en estos momentos de desesperación, de incertidumbre, de miedo para muchos, no puede primar el egoísmo. Debemos sumar todos nuestros esfuerzos y ponerlos bajo la coordinación de las Naciones Unidas, y no en competencia entre los otros. Por esta razón, la Argentina ha acompañado y patrocinado la aprobación de la resolución 2177 (2014) de un Consejo que ha venido apoyando a la estabilización de los países hoy más afectados y que no podía quedar al margen de la respuesta de la comunidad internacional, porque así como el hambre, la pobreza o la enfermedad no son las causas de los conflictos, también es cierto que como consecuencia de tantas injusticias pueden surgir situaciones de inseguridad.

La Argentina considera que se requiere una adecuada y fluida cooperación entre los diferentes órganos en los términos establecidos en la Carta, siendo importante recordar que la competencia para abordar de manera sustantiva las causas y consecuencias de esta epidemia corresponde a otros órganos y organismos dentro del sistema de las Naciones Unidas, como son la Asamblea General, el Consejo Económico y Social y los organismos especializados, como la Organización Mundial de la Salud. Por tal razón, apoyamos que el Consejo de Seguridad coopere, pero apoyamos que sea la Asamblea General la que tenga la responsabilidad de dar curso a la propuesta del Secretario General de establecer una misión especial en la región. Tengan la certeza que la Argentina actuará con toda la urgencia y responsabilidad que se requieren para que la Misión de las Naciones

Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola sea una realidad de los próximos días.

Para terminar, no puedo dejar de subrayar que un brote de estas características podría haber sido enfrentado de una manera más eficaz si los países de la región hubiesen contado con un sistema de salud más sólido, más completo y con una adecuada estructura y más recursos humanos capacitados; pero, lo que está ante nuestros ojos es la realidad de nuestros países en desarrollo. Es la realidad de la pobreza, no la fatalidad del destino. La Sra. Chan, hace poco más de tres años, expresó, en este mismo recinto, su preocupación acerca de las diferencias entre países ricos y pobres, señalando que el gasto anual de los gobiernos en materia de sanidad oscilaba entre apenas 1 dólar por persona y casi 7.000 dólares (véase S/PV.6668), y que la brecha en la esperanza de vida entre unos y otros superaba los 40 años.

Lo que tenemos frente a nuestros ojos es la desigualdad, lo que tenemos frente a nuestros ojos es la injusticia. Lo que tenemos ante nuestros ojos es el desafío de una más justa distribución de riquezas, de las reformas del sistema financiero internacional, de crear financiamiento para el desarrollo, solidario y cooperativo, no dádivas para paliar los sufrimientos. Debemos pensar en el peso de las deudas soberanas. Los organismos de nuestro sistema de las Naciones Unidas necesitan contar con los presupuestos adecuados que les permitan funcionar de manera eficaz.

Queremos expresar, para finalizar, nuestro respeto a todos quienes están trabajando con el corazón y en el corazón de la epidemia para frenar este flagelo, y subrayar el aporte que están haciendo muchos países y organizaciones para detenerlo. Queremos resaltar el compromiso y liderazgo del Secretario General de esta Organización y de sus organismos.

Sra. Kawar (Jordania) (*habla en árabe*): Sra. Presidenta: Ante todo, quisiera darle las gracias por haber organizado esta importante reunión. También me gustaría expresar mi agradecimiento al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon; al Coordinador Superior del Sistema de las Naciones Unidas para la Enfermedad del Virus del Ébola, Dr. Nabarro; a la Directora General de la Organización Mundial de la Salud, Sra. Margaret Chan, y al representante de Médicos Sin Fronteras, Sr. Jackson Niamah, por sus importantes exposiciones informativas.

La propagación del Ébola, que está causando estragos en Liberia, Sierra Leona y Guinea, y que se está extendiendo de una manera sin precedentes, ha llamado

la atención sobre la necesidad de adoptar métodos generales para hacer frente a las grandes epidemias. La comunidad internacional nunca ha visto que una epidemia de este tipo se propagase tan rápidamente en ciudades y zonas rurales con unas consecuencias tan exponenciales y complicadas. Eso significa que los países afectados están sufriendo una crisis y el continente africano también lo está. El problema del Ébola, que está ocasionando graves pérdidas de vidas humanas, ha surgido en un momento en el que Guinea, Liberia y Sierra Leona habían alcanzado la estabilidad política después de muchos años de sufrimiento, debido a la sequía, la guerra civil y los conflictos. La crisis ha ido creciendo de manera exponencial. Cada contaminación provoca nuevos casos, y el personal sanitario tiene muchas dificultades. El cuidado de los enfermos y el entierro de los fallecidos se han convertido en algo muy peligroso.

Además, la crisis ha tenido graves consecuencias económicas y sociales. A pesar de los peligros, Jordania, basándose en su respeto de los principios de las Naciones Unidas, está poniendo de su parte en Liberia. Así pues, hemos enviado a más de 200 agentes de policía capacitados, así como a 12 observadores. La próxima semana partirán tres observadores, y ya se ha nombrado a otros tres para que salgan en breve. Estas medidas se enmarcan en nuestra participación en la respuesta internacional, porque Jordania está tratando de proteger al contingente jordano para evitar su contagio, lo cual va más allá de la protección que proporcionan las Naciones Unidas con respecto al personal de atención sanitaria. Para detener la epidemia, tenemos que tomar medidas excepcionales y coordinar nuestra respuesta con las Naciones Unidas. En ese sentido, agradecemos la iniciativa del Secretario General de enviar una misión sanitaria, que empezará a trabajar el 29 de septiembre.

Por último, nos gustaría destacar que tenemos que dar prioridad a las medidas preventivas para detener la propagación de la epidemia. Jordania alienta a la comunidad internacional a mantener su asistencia inmediata a los Gobiernos afectados en África Occidental en sus intentos por recuperar los logros en materia de desarrollo que se han visto socavados por la propagación de la epidemia.

Sr. Barros Melet (Chile): Agradecemos a la Presidencia de los Estados Unidos que haya convocado este debate y haya presentado la resolución 2177 (2014) que hemos aprobado hoy, y que Chile ha copatrocinado. Asimismo, damos las gracias a los expositores y oradores que nos han precedido.

Chile lamenta esta tragedia que ha costado miles de vidas humanas y que ha afectado a África Occidental, principalmente, Guinea, Liberia y Sierra Leona. Vaya nuestra solidaridad con las familias afectadas y con los Gobiernos de esos países. “Urgencia de salud pública y de interés internacional”, así lo definió la Organización Mundial de la Salud hace unos días, y ayer, un alto funcionario de dicho organismo declaró que “la crisis que afrontamos no tiene parangón en los tiempos modernos”, señalando que los contagios se han duplicado cada 21 días.

Ello está alterando la estabilidad social y económica de esos países que están saliendo de un conflicto, que han impulsado con determinación sus respectivos procesos de consolidación de la paz. Las amenazas a la paz y la seguridad internacionales han traspasado las fronteras tradicionales de los conflictos armados intra e interestatales. Por ello, cuando se presenta una amenaza real de cualquier tipo u origen que amenace la estabilidad, la seguridad y la paz en una zona o región que está en proceso de consolidación de la paz, acompañado por misiones de las Naciones Unidas, este Consejo, dentro del ámbito de sus competencias y en representación de la comunidad internacional, debe adoptar las decisiones necesarias que aseguren las condiciones para que los países afectados puedan adoptar e implementar las medidas que estimen para enfrentar esta emergencia.

La comunidad internacional debe actuar con los recursos y las instituciones de que dispone, como en el caso de la Comisión de Consolidación de la Paz, dado que estos tres países forman parte de su agenda. Asimismo, debe existir la necesaria coordinación de los Estados afectados con las Naciones Unidas y con las organizaciones regionales y subregionales, y con los Estados y organismos donantes, de tal manera que no se dupliquen esfuerzos y se maximice el uso de sus recursos.

Sin perjuicio de que Chile reconoce que una misión de paz no es una operación de salud pública, cabe plantearse cómo, en el caso de Liberia, se puede adecuar la labor de dicha misión sobre el terreno a fin de prestar la colaboración necesaria a las autoridades de los países afectados sin descuidar, por cierto, la esencial protección y seguridad de los trabajadores humanitarios, de la salud y de mantención de la paz.

Uno de los puntos críticos para abordar esta crisis es la búsqueda de mecanismos efectivos para romper con la cadena de transmisión del virus que ha afectado en mayor medida a las mujeres y los grupos vulnerables. En este sentido, se debe dar especial énfasis a la

educación de la población y del personal de salud, a fin de eliminar prejuicios erróneos acerca de este virus y evitar la estigmatización, apoyándose en el rol que les compete a las comunidades y a las familias.

Según el estudio difundido ayer por el Banco Mundial, si el virus se continúa expandiendo en los países más afectados, el impacto económico en estos podría aumentar ocho veces, con consecuencias potencialmente catastróficas, por lo que se recomienda la implementación, cuanto antes, de medidas de contención y respuestas multisectoriales que a la vez frenen la incertidumbre. Por eso es necesario hacer un llamado para que no se impongan restricciones al flujo de personas y comercio, interrumpiendo el servicio de líneas aéreas y navieras, que causará un bloqueo que agudizará el impacto económico negativo en estos países y aumentará el temor de la sociedad con imprevisibles consecuencias. Son medidas que no están acompañadas por estudios que indiquen el peligro de dichas operaciones.

Finalmente, Chile aprecia y destaca las muestras de solidaridad internacional de diversas naciones como Cuba, los Estados Unidos y el Reino Unido, así como de la Unión Africana, entre otros, cuya rápida respuesta contribuye en esta dirección. Asimismo, nos alegramos de la correcta decisión del Secretario General de nombrar a David Nabarro Coordinador Superior del Sistema de las Naciones Unidas para la Enfermedad del Virus del Ébola y apoyaremos su trabajo y la iniciativa de establecer una Coalición Global contra esta epidemia.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Liberia.

Sr. Ngafuan (Liberia) (*habla en inglés*): Traigo los saludos de la Presidenta de la República de Liberia, Excm. Sra. Ellen Johnson-Sirleaf, así como de los liberianos que se encuentran tanto en el país como en el extranjero. Sra. Presidenta: Liberia la encomia a usted y a otros miembros del Consejo por incluir la crisis del Ébola en el programa de este órgano y por destacar la urgencia de una intervención internacional. Esperamos que las deliberaciones de hoy susciten una respuesta de la comunidad internacional que corresponda a la velocidad y la intensidad del reto que plantea el Ébola.

Hasta el 22 de marzo de 2014 —cuando la enfermedad del virus del Ébola invadió nuestro país y comenzó a hacer estragos en Foya, una pequeña ciudad situada en la zona triestatal ubicada entre Liberia, Guinea y Sierra Leona— la población liberiana, con el inquebrantable apoyo de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia, había estado disfrutando los dividendos de la

paz alcanzada en 2003, después de 14 años de conflicto civil sangriento. Durante esos años de calma, logramos institucionalizar la cultura democrática y habíamos comenzado a adoptar algunas medidas firmes, con el respaldo de las Naciones Unidas y otros asociados internacionales, con miras a abordar la devastación socioeconómica que nos había legado la prolongada guerra civil liberiana.

Desde el brote del Ébola, el Gobierno de Liberia ha adoptado una serie de medidas, entre ellas el aumento de la concienciación pública y de las campañas de prevención para encarar la negación obcecada y las prácticas tradicionales muy arraigadas que crean un terreno fértil para la propagación de la enfermedad. Declaramos un estado de emergencia, y constantemente seguimos dedicando cantidades considerables de nuestros escasos recursos a la lucha contra la enfermedad. También hemos logrado la participación constructiva de nuestra población en este combate y continuamente examinamos estrategias para atender la evolución de la crisis.

A pesar de nuestros esfuerzos, respaldados por los de nuestros asociados internacionales —principalmente la Organización Mundial de la Salud, Médicos Sin Fronteras y los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades de los Estados Unidos— la enfermedad del virus del Ébola sigue propagándose con mayor rapidez que la de nuestros esfuerzos colectivos por contenerla. Ahora ha extendido su abrazo mortífero a aproximadamente 2.800 personas en Liberia, lo cual ha causado la pérdida de 1.500 vidas valiosas. En total 170 miembros de nuestra pequeña comunidad de trabajadores de la salud ya han sido infectados, 80 de los cuales han perdido la vida. Como las mujeres constituyen la mayoría de nuestros trabajadores de la salud y son las que atienden a los enfermos de la familia, resulta lamentable que casi el 70% de los infectados por el virus del Ébola en Liberia sean mujeres.

El enorme número de víctimas que el Ébola ha cobrado entre los trabajadores de la salud y en nuestro sistema general de salud ha socavado en gran medida nuestra capacidad para responder de manera adecuada a enfermedades de rutina como la malaria, la fiebre tifoidea, el sarampión y la diarrea. Además, un número cada vez mayor de mujeres embarazadas mueren mientras tratan de dar a luz.

Incluso antes del brote, nos debatíamos con problemas ingentes. Entre ellos, se incluye encontrar empleos productivos para una parte considerable de nuestra población —en especial los jóvenes, algunos de los cuales

son excombatientes— fortalecer el estado de derecho y aplicar medidas para reformar el sector de la seguridad. Participamos plenamente en varias actividades de fomento y consolidación de la paz a través del compromiso de Liberia con la Comisión de Consolidación de la Paz. También estábamos realizando valerosos esfuerzos para cumplir con los protocolos regionales orientados a poner coto a la propagación de armas pequeñas y armas ligeras y la delincuencia transnacional. El brote del Ébola ha distraído nuestra atención de esas prioridades nacionales y ha socavado profundamente nuestra capacidad para abordar dichos desafíos, lo cual conlleva el riesgo de afectar de manera negativa la paz y la seguridad en nuestro país y en nuestra región.

Las consecuencias del Ébola han sido multidimensionales. La enfermedad ha afectado de manera adversa a todos los sectores de nuestra economía y ha frenado con eficacia el avance de nuestra nación. Una evaluación preliminar revela una disminución estimada en el crecimiento real del producto nacional bruto de 3,4%, que ha caído de manera drástica con respecto a una proyección anterior de un 5,9% a un 2,5%. Los sectores de la minería, la agricultura y de los servicios se espera que soporten el mayor peso de la crisis. Mientras lloramos a diario por la pérdida de un miembro de la familia, un amigo o un conciudadano a causa del Ébola, nos preocupan cada vez más las dificultades socioeconómicas que ocasionará la enfermedad del virus del Ébola.

Liberia expresa su profundo agradecimiento al Secretario General por sus numerosas iniciativas, incluido su anuncio el día de hoy de una nueva misión de las Naciones Unidas —la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola— destinada a intensificar la respuesta y a movilizar a la comunidad internacional para que proporcione con urgencia el apoyo necesario de manera coordinada. Damos las gracias a la comunidad internacional en general, incluida la Unión Africana, por todos los esfuerzos y recursos —financieros, humanos y materiales— dedicados hasta ahora a la lucha contra el Ébola.

El Gobierno y la población de Liberia expresan su sincera gratitud al Presidente Barack Obama y a la población de los Estados Unidos por el anuncio reconfortante de que el Gobierno de los Estados Unidos adoptará un gran número de iniciativas audaces y concretas, incluido el despliegue de ingenieros, personal médico y militar y equipos a nuestra región para establecer nuevas unidades de tratamiento y capacitar al personal nacional. Como Potencia importante, los Estados Unidos han tomado una iniciativa fundamental, y esperamos

que pronto lleguen contribuciones nuevas, adicionales y complementarias a nuestra región como manifestación genuina de la solidaridad internacional.

Si bien encomiamos a algunos miembros de la comunidad internacional por extendernos manos de solidaridad y empatía a medida que hacemos frente a este virus, nos conmocionan y siguen preocupando las medidas adoptadas por otros al imponer restricciones de viajes y de otro tipo a los países afectados por el Ébola. Dichas medidas, que son contrarias al consejo de las OMS, la Organización de Aviación Civil Internacional y otros expertos, son una especie de estigmatización generalizada y han comenzado a socavar de forma considerable los esfuerzos humanitarios que se realizan en nuestros países. Por consiguiente, solicitamos a los Estados Miembros de que se trata que reconsideren sus políticas a la luz del consejo de los expertos brindado por los organismos internacionales especializados.

Los expertos han emitido un pronóstico muy sombrío respecto de lo que sucederá en las próximas semanas o meses si la comunidad internacional no adopta medidas más importantes, más audaces y oportunas para detener la transmisión del Ébola. Hace apenas tres semanas, la OMS estimó que 20.000 personas corrían el riesgo de infectarse, la mitad de las cuales podían ser de Liberia solamente. Hace dos días, el Presidente Obama, mientras declaraba de manera apropiada que la epidemia del Ébola era una amenaza potencial para la comunidad mundial, expresó temores de que si prosigue la tendencia actual, cientos de miles de personas pueden infectarse con el virus.

La comunidad mundial no puede permanecer pasiva ni permitir que esas predicciones apocalípticas se hagan realidad. No podemos sentarnos de brazos cruzados y observar, como si estuviésemos mirando una película en nuestras pantallas de televisión. La realidad aleccionadora es que no estamos mirando una película ya grabada con un clímax predeterminado. Nosotros, los países afectados, así como los países, las instituciones y las personas de buena fe en todo el mundo, somos todos protagonistas en este argumento que evoluciona y puede afectar el resultado final, que está basado en lo que hacemos o no hacemos. Sería trágicamente vergonzoso si no actuáramos con rapidez, de forma vigorosa y concertada para poner fin a la propagación de esta enfermedad mortífera.

Por consiguiente, doy las gracias al Consejo de Seguridad por la resolución 2177 (2014) de amplias miras, que se aprobó aquí el día de hoy, y alentamos a todos los

Estados Miembros a que respalden la resolución con la adopción de medidas concretas. Nos sumemos todos a la campaña Actuemos Ahora, destinada a combatir el Ébola.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y de los guineanos en el Extranjero de Guinea, Sr. François Louncény Fall.

Sr. Fall (Guinea) (*habla en francés*): Para empezar, me complace expresar a la Presidencia de los Estados Unidos la profunda gratitud del pueblo y el Gobierno de Guinea, sobre todo de parte del Presidente de la República, Excmo. Sr. Alpha Condé, por haber aceptado la solicitud conjunta de tres Estados de nuestra Organización, a saber, Guinea, Liberia y Sierra Leona, de incluir una cuestión fundamental en el programa de trabajo del Consejo de Seguridad. Me refiero a la terrible epidemia de fiebre hemorrágica provocada por el virus del Ébola. También quisiera dar las gracias a todos los demás miembros del Consejo por haber acogido con satisfacción la presencia del Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, de la Directora General de la Organización Mundial de la Salud, Sra. Margaret Chan, y del Coordinador Superior del Sistema de las Naciones Unidas para la Enfermedad del Virus del Ébola, Dr. David Nabarro.

Mi delegación acoge con beneplácito la aprobación unánime por el Consejo de la resolución 2177 (2014), y también el impresionante número de Estados, a saber, 130, que figuran entre los patrocinadores. El Consejo ha demostrado así su correcta comprensión de la urgente necesidad de buscar una solución mundial amplia para enfrentar un flagelo sin precedente, que constituye una verdadera amenaza para la paz y la seguridad de toda la región de África Occidental, e incluso diría, para nuestra seguridad colectiva.

Además del aspecto sanitario y del pánico generalizado que se ha apoderado de nuestras poblaciones, las consecuencias económicas y sociales de la enfermedad han perjudicado el desarrollo de nuestros países y el bienestar de nuestros pueblos. El Ébola obstaculiza la actividad económica y afecta a todos los sectores, en particular el transporte, el comercio, el turismo y la agricultura. Ello podría traducirse en una disminución del producto interno bruto en un 2,5% aproximadamente, socavando de manera repentina todos los esfuerzos y las estrategias de desarrollo de nuestros tres países.

A pesar de las audaces medidas preventivas adoptadas por nuestros Estados para contener y detener la propagación de la enfermedad, este flagelo ha continuado su devastación y sigue desafiando la inteligencia humana. En estos momentos, si no se adoptan medidas apropiadas,

es inminente una crisis humanitaria. Debemos detenerla. Debemos detenerla porque, de lo contrario, corremos el riesgo de poner en peligro la estabilidad de nuestros tres países, que están saliendo de un largo período de crisis política e institucional, o de una guerra fratricida.

Es importante subrayar que los tres países figuran en el programa de la Comisión de Consolidación de la Paz. Por ello, aplaudimos la movilización de la comunidad internacional, que entiende la necesidad de asumir la titularidad de la lucha para erradicar este flagelo, que constituye un verdadero obstáculo para el desarrollo sostenible a que aspiramos.

Además, la decisión adoptada por el Consejo Ejecutivo de la Unión Africana en Addis Abeba el 8 de septiembre tiene por objetivo fortalecer la solidaridad entre nuestros Estados, porque los cierres fronterizos, las restricciones de vuelo, la estigmatización de las víctimas, el aislamiento de los países afectados y la repatriación de sus ciudadanos, constituyen un arma más peligrosa que el flagelo que combatimos. Como puso de relieve recientemente el Presidente Condé, no debemos aislar a los países afectados por el Ébola, sino que no debemos escatimar esfuerzos para aislar el Ébola y erradicar la epidemia.

El Consejo de Seguridad debe proporcionar supervisión y ejercer toda su influencia para garantizar el cumplimiento de las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud y la Asociación de Transporte Aéreo Internacional al respecto. Del mismo modo, todos los asociados bilaterales y multilaterales, con el mismo espíritu de solidaridad, trabajarán para prestar el apoyo necesario y apropiado con el fin de asegurar la atención a las víctimas y la prevención y la erradicación del virus.

Por su parte, comenzando con la declaración de 21 de marzo de 2014 sobre el brote del virus del Ébola, el Gobierno de Guinea y sus asociados han participado activamente en la respuesta a esta enfermedad. A mediados de mayo, parecía que el brote estaba bajo control. Sin embargo, a principios de junio, se informó de un resurgimiento de casos confirmados y la aparición de nuevas zonas de brote. La epidemia se propagó también a Sierra Leona y Liberia, países limítrofes de Guinea, lo cual generó una crisis subregional. Varios miles de personas ya se han visto afectadas. Se han registrado más de 2.400 fallecimientos en los tres países afectados, de ellos casi 600 en Guinea, en su mayoría mujeres.

El Presidente de la República decretó de inmediato una emergencia sanitaria nacional, para dar respuesta a la enfermedad del virus del Ébola. Hace varios días,

el comité nacional encargado de gestionar la epidemia aprobó un plan acelerado de respuesta para un período de dos a seis meses. Se ha aplicado un conjunto de medidas preventivas, entre ellas el establecimiento de zonas de seguridad en todos los puestos, la restricción de la circulación de personas y las pruebas de detección en las estaciones de autobuses y en todos los cruces fronterizos del país, incluido el aeropuerto internacional de Conakry. Esas medidas de seguridad y prevención en la zona de salida del aeropuerto de Conakry han resultado ser fiables, y justifican el mantenimiento de los horarios de vuelo de las compañías aéreas Air France, Brussels Airlines y Royal Air Maroc.

Además, se aplican muchas otras medidas sobre el terreno, sobre todo la sensibilización de la población sobre las medidas preventivas, el fortalecimiento de la vigilancia, el seguimiento de los contactos, el establecimiento de un comité de regulación, la gestión segura de las inhumaciones y la desinfección, y la distribución de botiquines médicos de protección e higiene personal.

Hoy en día, el Gobierno se ha centrado en las comunicaciones locales con el fin de influir en la percepción que algunas comunidades tienen de la enfermedad. Mediante mensajes de sensibilización en las lenguas nacionales, se puede alertar a más personas, sobre todo en las zonas rurales, donde la población sigue mostrándose reticente ante la presencia de los trabajadores sanitarios que participan en la lucha contra el virus del Ébola.

A pesar de todos los esfuerzos desplegados por el Gobierno y sus asociados, persisten muchos desafíos y necesidades urgentes que es preciso tener en cuenta para detener la propagación de la epidemia. Tenemos necesidades cada vez mayores de recursos humanos, financieros y materiales. Necesitamos equipo esencial, a saber, botiquines médicos de protección e higiene, medicamentos, hospitales móviles, termómetros infrarrojos, camillas, camas hospitalarias y otros. Necesitamos, sobre todo, ambulancias y vehículos de transporte para el personal médico. La lista completa de nuestras solicitudes está disponible.

En este contexto, resulta apropiado dar las gracias una vez más a Francia, los Estados Unidos, la Federación de Rusia, China, el Japón, el Reino Unido, la Unión Europea y varios otros asociados bilaterales y multilaterales que, junto con la Organización Mundial de la Salud, Médicos Sin Fronteras, el Centro de Atlanta para el Control y la Prevención de Enfermedades, y países como Marruecos y Malí, desde el comienzo han dado muestras de solidaridad, fraternidad y amistad.

Naturalmente, nuestro dedicado Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, una vez más ha dado, y sigue dando, lo mejor de sí mismo en este período tan importante en aras del futuro de algunos de nuestros Estados. Su iniciativa de establecer la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola es prueba de ello. Le agradecemos ese gesto y nos atrevemos a abrigar la esperanza de que el Consejo de Seguridad, como garante de la paz y la seguridad internacionales, participe activamente en esa dinámica y la comunidad científica mundial logre acabar pronto con el virus del Ébola, como lo ha logrado con otros virus, incluso más mortíferos.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional de Sierra Leona, Excmo. Sr. Samura M.W. Kamara.

Sr. Kamara (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme expresar, en nombre del Presidente Ernest Bai Koroma y del Gobierno y el pueblo de Sierra Leona, nuestro profundo agradecimiento, así como a los miembros del Consejo de Seguridad, por haber convocado esta importantísima sesión.

Nuestro encuentro en este momento decisivo, sobre todo cuando este brote sin precedentes del virus del Ébola tiene lugar en nuestra subregión, pone de relieve hasta qué punto la comunidad internacional está preocupada. Resulta claro que las consecuencias de la epidemia no solo han sido aterradoras, sino que también han tenido efectos negativos en todos los ámbitos de la vida en los tres países afectados. Por consiguiente, no podemos dejar de insistir en la necesidad de entender y responder con firmeza al peor brote del Ébola de la historia.

Permítaseme también transmitir el sincero agradecimiento del Presidente Koroma a todos aquellos que, en su momento, han expresado su solidaridad con el pueblo de Sierra Leona, ya sea mediante llamadas telefónicas —entre las que destacan las del Secretario General y del Presidente Obama— o mediante visitas de funcionarios de alto nivel de los organismos de las Naciones Unidas, incluida la Sra. Chan, que está sentada aquí a mi izquierda. El Dr. Jackson Nabarro también nos visitó. Agradecemos todas esas visitas, sobre todo la muy reciente visita del Presidente de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, el Presidente Mahama. Todos se nos acercaron con expresiones de comprensión, esperanza y buenos deseos.

Enfrentamos una situación sin precedentes. Hasta la fecha, el origen, los síntomas, la magnitud de la amenaza y las características del contagio del Ébola no

solo son desconcertantes, sino también muy confusos. El Ébola nos desafía como especie humana. Es un reto a nuestro nivel de preparación, tanto a nivel nacional como internacional. Es un desafío a nuestros patrones de comportamiento y a nuestra determinación de hacer frente a una epidemia como esta. Es la primera vez que hemos tenido una epidemia así. Esta situación también pone a prueba nuestra capacidad de recuperación y por lo que hemos escuchado hoy, también pone a prueba nuestro nivel de coordinación y nuestra paciencia para entendernos entre nosotros.

Nuestro pueblo en Sierra Leona vive con miedo y no puede entender la naturaleza de una enfermedad que cobra una vida y luego impide que los miembros de la familia entierren a sus seres queridos. A pesar de poner en práctica todas esas medidas, la crisis se ha profundizado y el virus sigue estando un paso, o incluso muchos pasos, más allá de nuestros esfuerzos. El Ébola, como la enfermedad extraordinaria que es, nos ha obligado a adoptar medidas extraordinarias en Sierra Leona, entre las que se cuenta la declaración del estado de emergencia en la salud pública. Hay varios comités de alto nivel que gestionan conjuntamente los asociados para el desarrollo y las autoridades nacionales.

A partir de mañana, vamos a declarar tres días de toque de queda. Eso no nos agrada, pero como el Ébola es una enfermedad extraordinaria —no hay cura para ese virus— entonces requiere medidas extraordinarias. Esperamos que a partir de mañana haya más comprensión y una mejor percepción del problema, pues en estos momentos el miedo, y en nuestra opinión, la ignorancia, las actitudes que niegan la realidad, y la desinformación son obstáculos que comienzan a desaparecer. Sin embargo, todavía nos queda mucho más por hacer dado el hecho de que el Ébola se propaga de manera exponencial. Hasta hoy, la cifra acumulada de casos confirmados asciende a 1.571 y la de muertes confirmadas a 483, el 60% de ellas correspondientes a mujeres. Los niños se ven afectados de manera importante. Es necesario destacar que incluso las dependencias y el personal de la salud se ven afectados. Hemos perdido cuatro médicos. Varias enfermeras y trabajadores de la salud también han muerto.

La comunidad internacional y, sobre todo, las Naciones Unidas, que han participado plenamente en nuestras actividades de consolidación de la paz después del conflicto, pueden dar fe de que en Sierra Leona hemos hecho enormes progresos en la reconstrucción de la economía y de las vidas de aquellos que sufrieron durante la guerra. El año pasado, estuve aquí para celebrar con el Consejo de Seguridad y Sierra Leona el éxito que hemos

tenido en ese sentido (véase S/PV.7034). Logramos la transición gradual de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz en Sierra Leona y orgullosamente lo hicimos también de la reconfiguración de la Comisión de Consolidación de la Paz.

Hoy, estamos aquí en una capacidad diferente. Esta es una triste situación que está revirtiendo todos nuestros logros y que, en un sentido más concreto, si no tenemos cuidado, planteará serios desafíos sistémicos al mundo. Si no actuamos con rapidez esta situación pondrá a prueba nuestras capacidades humanas. Por eso aprecio sobremanera la aprobación por unanimidad de la resolución 2177 (2014). No obstante, Sra. Presidenta, estoy de acuerdo con usted en que la aprobación de una resolución no es la solución final sino un medio para lograr un fin. Por tanto, necesitamos conseguir la financiación de la resolución y garantizar su aplicación. Para ello, debo insistir, la velocidad es fundamental. La precisión, la idoneidad y la no condicionalidad en la entrega de los fondos y el apoyo son elementos muy importantes para la prestación de una asistencia eficaz.

La asistencia para el Ébola es una asistencia dedicada. Por ello, debemos organizarnos y actuar con total seriedad en lo que respecta a la clase de ayuda que se presta, y al tipo de respuestas e intervenciones que aplicaremos en los tres países. En esta coyuntura, permítame hacer una o dos sugerencias.

En estos momentos, en los tres países, hemos sentado las bases para la reestructuración de nuestros sectores de salud pública. Se han construido centros de tratamiento y retención y se han instalado laboratorios. Sin embargo, no hay un centro de control de enfermedades de importancia. El Presidente Ernest Bai Koroma está en conversaciones con la República Popular China para que un hospital ultramoderno que se ha construido en Jui se transforme en un centro de control de enfermedades que sirva a nuestro país, a la subregión y, sobre todo, al continente africano. Todos los otros países desarrollados cuentan con centros de control de enfermedades. Por tanto, pido al Consejo de Seguridad que se sume al Presidente Koroma en su solicitud a la República Popular China.

Si contáramos con ese centro, tendríamos instalaciones modernas de investigación para poder entender los orígenes de este tipo de enfermedades infecciosas. No es solo el Ébola el que afecta a África. Todavía tenemos problemas para entender la malaria. Hay tuberculosis, VIH/SIDA, viruela y varicela. Todas esas enfermedades existen en África. Necesitamos una institución centralizada donde podamos hacer avanzar nuestros

conocimientos. De manera que deseo pedirle al Consejo de Seguridad que se nos una en nuestra solicitud a la República Popular China.

Las bases ya están creadas a partir de la intervención de China en la construcción de un centro de tratamiento y de un moderno laboratorio en las cercanías del hospital. El hospital serviría como centro de retención, no solo como centro de tratamiento. Ciertamente, el centro de tratamiento que ha construido el Reino Unido también se sumará a la utilización del edificio. Sudáfrica nos está ayudando con asistencia de laboratorio.

Pienso que, a medida que construyamos centros de tratamiento y retención prefabricados, nuestro reto en el futuro será tener un centro de control de enfermedades. Por ello, deseo hacer un llamamiento a todas aquellas instituciones que pueden haber sido afectadas por las observaciones despectivas y los comentarios injustos de algunas personas en Sierra Leona. Hay un refrán que dice que, cuando un hombre se está ahogando, no vacila en sujetarse hasta del cuchillo más afilado. Quisiera sobre todo expresar nuestra condolencia, y nuestro llamamiento, a todas esas instituciones. Estoy seguro que a muchas de ellas les ha tomado por sorpresa, incluida la Organización Mundial de la Salud (OMS), y tenemos entendido de que ha habido quejas de los medios de comunicación y de los ciudadanos de Sierra Leona. Ello ocurrió sencillamente porque hubo un momento en que tuvimos a una paciente, la víctima más reciente, una doctora, y creo que se recurrió a la OMS para su evacuación. Sin embargo, de nuevo, hubo falta de comprensión. La OMS no tiene hospitales mundiales. La OMS tiene aviones. Sin embargo, esa es la realidad cuando se sufre, cuando se está sobre el terreno.

Quiero también decir que no me sorprendería si los debates en el sexagésimo noveno período de sesiones se ensombrecieran por los debates sobre el Ébola. Considero que sería muy conveniente que cuando terminen los debates del sexagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General, estemos bien claros y lleguemos a conclusiones definitivas sobre la manera no solo de contener la propagación del Ébola, sino la manera de tratarlo, o en particular, la manera de avanzar en el tratamiento de otras enfermedades infecciosas. A esos países, que por reacciones de pánico, han cerrado sus fronteras y cancelado sus vuelos y sus disposiciones de transporte de carga, deseo sumarme a mis colegas de Liberia y Guinea para pedirles que vuelvan a la normalidad. El Ébola no lo produjo ninguno de esos tres países. Sencillamente llegó. Espero que, en un futuro no muy lejano, se vaya tan rápido como llegó.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Cuba.

Sr. Moreno (Cuba): Permítame ante todo dar las gracias al Secretario General, al Dr. Nabarro, a la Sra. Chan y al Sr. Niamah por la información que nos han brindado, que puedo asegurarles que nos es sumamente útil y necesaria.

La gravedad de la situación creada por la epidemia del Ébola que azota a algunos países de África Occidental y Central, plantea la necesidad de enfrentarla con energía y de contar con la cooperación de todos los países. En ese espíritu, Cuba, a solicitud del Secretario General de las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Ban Ki-moon y de la Directora General de la Organización Mundial de la Salud (OMS), Sra. Margaret Chan, ha iniciado ya el proceso de cooperación bajo la coordinación de la OMS, como fuera anunciado el viernes pasado, 12 de septiembre de 2014, por el Ministro de Salud de la República de Cuba, Sr. Roberto Morales Ojeda. Esta cooperación permitirá el envío a Sierra Leona de una brigada médica cuyos integrantes han manifestado su disposición de unirse al combate contra esta epidemia. Todos poseen más de 15 años de experiencia profesional y han laborado en otros países ante desastres naturales y epidemiológicos, así como en misiones de colaboración médica. Estamos preparados para trabajar codo a codo con otros países, incluidos aquellos con los que no tenemos relaciones diplomáticas.

Esta respuesta cubana se inscribe en nuestra ayuda solidaria a África, Asia y América Latina y el Caribe. Durante los últimos 55 años, hemos colaborado en 158 países, con la participación de 325.710 trabajadores de la salud. En 39 países de África han trabajado 76.744 colaboradores. Hoy, en este sector, 4.048 cubanos prestan sus servicios en 32 naciones africanas; de ellos, 2.269 son médicos.

Además, Cuba, país pequeño y pobre, hasta la fecha ha formado, gratuitamente, a 38.940 médicos de 121 países. Actualmente cursan la carrera de medicina en nuestra isla 10.000 jóvenes extranjeros, 6.000 de los cuales lo hacen sin costo alguno, bajo el principio de continuar ayudando a los más pobres, y aquellos que cuentan con recursos asumen los gastos, lo que contribuye a garantizar la sostenibilidad del sistema de salud cubano y la colaboración internacional.

En esta batalla contra el Ébola, que debe ser de todos, el Gobierno de Cuba decidió mantener su cooperación y extenderla a los países más afectados, que ya han sido informados. En el resto de la región no afectada por el Ébola y donde tenemos, como ya hemos dicho, más de

4.000 colaboradores de la salud, estamos dispuestos a ayudar en la prevención de esta enfermedad. Las brigadas médicas que se enviarán a África para la lucha contra el Ébola forman parte del Contingente Internacional Henry Reeve, creado en el año 2005, integrado por médicos especializados en el enfrentamiento a desastres y grandes epidemias. La respuesta de Cuba ratificó los valores solidarios que han guiado a la Revolución Cubana: no dar lo que nos sobra; compartir lo que tenemos.

África espera la respuesta inmediata de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, y muy particularmente de aquellos que tienen recursos. Urge unirse a este esfuerzo global contra el Ébola. La humanidad tiene una deuda con los pueblos de África. No podemos defraudarlos.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante del Brasil.

Sr. Patriota (Brasil) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Le doy las gracias por haber convocado esta sesión en un formato de debate público. Doy también las gracias al Secretario General, a la Directora General de la Organización Mundial de la Salud (OMS), al Coordinador Superior del Sistema de las Naciones Unidas para la Enfermedad del Virus del Ébola y al representante de Médicos Sin Fronteras por sus exposiciones informativas. Permítaseme también reconocer la presencia de los Ministros de Liberia, Guinea y Sierra Leona y del Viceministro de Relaciones Exteriores de la República de Cuba. Encomiamos el anuncio del Secretario General de la creación de una Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola, que estará dirigida por un Representante Especial del Secretario General, y seguimos con interés seguir examinando esta cuestión en la Asamblea General.

El Brasil aprovecha esta ocasión para reiterar su compromiso de ayudar a nuestros países hermanos de África Occidental para combatir los efectos del virus del Ébola. Reconocemos la posibilidad de que la enfermedad desestabilice las situaciones frágiles en Liberia, Guinea y Sierra Leona y se propague más allá de los países afectados. Sin embargo, subrayamos la necesidad de tratar la epidemia ante todo como una emergencia de salud y un desafío social y al desarrollo, y no una amenaza a la paz y a la seguridad.

El Brasil acoge con satisfacción los aportes realizados hasta el momento por la comunidad internacional. Sra. Presidenta: De conformidad con su sugerencia de que esta sesión permita el anuncio de contribuciones concretas, deseo anunciar que el Brasil ha enviado lotes

de suministros de emergencia para apoyar las iniciativas locales en Liberia, Guinea y Sierra Leona, en coordinación con los representantes locales de la OMS. Cada uno de estos lotes contiene equipos de protección personal para la prevención y el control de la infección y suministros médicos para atender a centenares de pacientes. Juntos, representan un suministro de tres meses para aproximadamente un total de 7.000 personas. Además, el Gobierno del Brasil ha anunciado una donación inicial para ayudar a las intervenciones de la OMS para contener el virus. Por otra parte, la Presidenta Dilma Rousseff acaba de autorizar una donación, de manera excepcional, de miles de toneladas de arroz y frijoles, por mediación del Programa Mundial de Alimentos, dirigida a los países más afectados por la enfermedad del Ébola.

No solo debemos trabajar con empeño para contener la propagación del virus, sino que también debemos hacer esfuerzos concertados para evitar que el brote suponga un revés y socave los considerables avances que, tras decenios de guerra, la región ha logrado en los últimos años mediante la consolidación de la paz y el desarrollo económico. Teniendo esto en cuenta, convoqué, en mi calidad de Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, una reunión oficiosa de la Comisión el 8 de septiembre para escuchar una exposición informativa a cargo del Dr. David Nabarro. También felicito a los Presidentes de las configuraciones de la Comisión encargadas de Guinea, Liberia y Sierra Leona por haber convocado, en agosto pasado, la primera reunión oficiosa de las configuraciones para examinar los efectos de la crisis del Ébola en las actividades de consolidación de la paz que se llevan a cabo en esos tres países.

En la declaración que aprobó la Comisión de Consolidación de la Paz al finalizar su reunión de 8 de septiembre, se reiteró la intención de la Comisión de servir de plataforma común para el debate, el intercambio de información y la concientización en Nueva York, llegando a una mayor audiencia de agentes de los Estados Miembros, las instituciones financieras internacionales y los organismos de las Naciones Unidas. Tomando nota con profunda preocupación de la posibilidad de que la enfermedad por el virus del Ébola suponga un revés para los avances logrados en materia de consolidación de la paz, en la declaración se exhorta a la comunidad internacional a no aislar a los países afectados y a mantener los servicios de transporte tomando las medidas preventivas adecuadas. Las medidas de contención deben elaborarse de modo tal que no se exacerben los graves problemas vinculados a las frágiles condiciones sociales, políticas y económicas.

Permítaseme recordar que, el 21 de agosto pasado, cuando el Reino Unido organizó un debate público (véase S/PV.7247) sobre la prevención, las medidas de alerta temprana que adoptó el representante del Brasil, como Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, fueron la única referencia a la crisis del Ébola y sus efectos desestabilizadores para la región, lo cual pone de relieve la función de la Comisión de Consolidación de la Paz como agente de alerta temprana.

El brote subraya la importancia de fortalecer la capacidad local de responder a crisis de salud pública. Como ha señalado el Sr. Paul Farmer, cofundador de la organización no gubernamental Partners in Health, quien visita Liberia esta semana, si la epidemia del Ébola afectara regiones del mundo desarrollado, sin duda los sistemas de salud que existen allí podrían contener y luego eliminar la enfermedad. Por lo tanto, la crisis que hoy asola África Occidental es un reflejo de las desigualdades que han existido durante mucho tiempo y que van en aumento en materia de desarrollo y de acceso a la atención primaria de la salud.

De acuerdo con la Hoja de Ruta de Respuesta al Ébola de la OMS, la respuesta internacional coordinada a la que se exhorta hoy aquí debe hacer hincapié en la prestación de apoyo a los países afectados y que corren riesgos mediante el fortalecimiento de las capacidades nacionales. Se debe prestar especial atención a la seguridad del personal sanitario local, que es esencial para contener el brote, pero, lamentablemente, si este no está equipado como corresponde, enfrenta mayores riesgos de contagio.

El brote de la enfermedad por el virus del Ébola, que no tiene precedentes, pone a prueba nuestra capacidad de movilizar los esfuerzos internacionales para apoyar a los Estados afectados y evitar una mayor propagación. Estamos convencidos de que la Asamblea General, la Organización Mundial de la Salud y la Comisión de Consolidación de la Paz cuentan con los equipos adecuados para hacer frente a la enfermedad y sus consecuencias. Esta convicción se basa en nuestra confianza en la capacidad de recuperación de los pueblos y Gobiernos de Liberia, Guinea y Sierra Leona, que no permitirán que la epidemia socave todos los progresos conseguidos con tanto esfuerzo a fin de estabilizar sus países y dejar atrás años de inestabilidad y conflicto.

Abrigamos la esperanza de que la solidaridad y el compromiso demostrados ante una causa que puede afectar a toda la comunidad internacional inspiren al Consejo de Seguridad a seguir promoviendo la cooperación y el diálogo en su labor cotidiana.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Marruecos.

Sr. Hilale (Marruecos) (*habla en francés*): Mi delegación desea darle las gracias, Sra. Presidenta, por haber convocado este urgente debate del Consejo de Seguridad sobre la cuestión del Ébola.

Hoy, más que nunca antes, África Occidental afronta una situación sumamente crítica y peligrosa, en particular en los países más afectados por el Ébola: Liberia, Sierra Leona y Guinea. La epidemia tiene una magnitud sin precedentes debido a su alcance geográfico, el número de casos y el número de víctimas, que aumenta cada día. Por cierto, las cifras de la Organización Mundial de la Salud, los informes de Médicos Sin Fronteras y varios foros internacionales y las escenas que describen los medios de difusión a diario son terribles. Casi 5.000 personas están infectadas. Más de 2.400 hombres, mujeres y niños han muerto a causa del virus. Además, existe el temor de que la verdadera cifra de muertes pueda ser incluso más elevada.

Habida cuenta de que esos países tienen un sistema de salud pública que ya de por sí es muy débil y puede colapsar en cualquier momento, la capacidad de los pocos hospitales y centros de tratamiento que aún existen allí se ve desbordada completamente. Se dice a los pacientes que no se los podrá atender y, a raíz de ello, hay personas que mueren, literalmente, en la calle. En estos precisos momentos hay otros que están sentados, esperando morir solos y abandonados.

La situación se deteriora cada día más, ya que no hay una vacuna ni un tratamiento específico. El virus se está propagando rápidamente. Es sumamente contagioso y letal entre el 25 y el 90% de los casos. Se trata de una epidemia sin precedentes, que está totalmente fuera de control. El número de personas infectadas podría duplicarse o triplicarse con rapidez, o quizá peor aun, con profundas consecuencias no solo para la región, sino también para todo el planeta.

La crisis del Ébola requiere una respuesta internacional excepcional para abordar la crisis de salud y las amenazas más amplias en los ámbitos político y económico, y, como dijo el Presidente Obama, las amenazas a la seguridad en los países afectados. Debemos controlar la epidemia con urgencia y debemos actuar con rapidez. Por consiguiente, hoy se hace un llamamiento a todas las partes de la comunidad internacional para que coordinen una mayor respuesta mundial; controlen el brote y eviten su propagación; continúen la investigación científica con el fin de hallar nuevos tratamientos

y, cabe esperar, vacunas; asignen los recursos humanos y financieros necesarios a fin de apoyar las estrategias para combatir el virus letal; construyan más unidades de tratamiento, incluidas nuevas zonas de aislamiento sobre el terreno; distribuyan material informativo a las familias locales para que puedan protegerse mejor; apoyen los esfuerzos nacionales en las zonas afectadas; ayuden a los países afectados a afrontar los efectos de la epidemia en las economías de las comunidades locales para prevenir un desastre humanitario y una crisis económica; ayuden a esos países a construir un sistema de salud pública sostenible y, por último, establezcan un puente aéreo para obtener asistencia humanitaria y suministros médicos, así como para garantizar el desplazamiento del personal médico.

Preocupado por los efectos negativos del aislamiento de los países afectados por el Ébola y las restricciones impuestas a dichos países, Marruecos ha decidido, por instrucciones de Su Majestad el Rey, en un gesto de solidaridad, poner fin al aislamiento y la cuarentena de los países afectados por el virus del Ébola manteniendo los vuelos de Royal Air Maroc. Por cierto, Royal Air Maroc ha mantenido sus vuelos regulares a los países afectados por el Ébola. Sigue prestando servicios a esos países como de costumbre, mediante tres vuelos por semana a Liberia, cuatro a Sierra Leona y siete a Conakry (Guinea). Los aeropuertos de Conakry, Monrovia y Freetown seguirán recibiendo aviones de Royal Air Maroc. En otro gesto de solidaridad, Marruecos proporciona asistencia adecuada a esos tres países.

La decisión de mantener los vuelos regulares de Royal Air Maroc refleja el vínculo fraternal que une a Marruecos con sus países africanos hermanos y el sentimiento de pertenencia a una única comunidad futura, así como de solidaridad y compromiso en épocas buenas y malas.

Para concluir, permítaseme tan solo decir que en este Salón habitualmente se escuchan discursos sobre los derechos humanos en África, sobre los conflictos, sobre el colapso y sobre el genocidio. En esta ocasión, África necesita que en este Salón se pronuncien no solo discursos de solidaridad, sino también discursos sobre los compromisos, decisiones y medidas que se deben adoptar para prestar asistencia al continente y, en particular, a África Occidental, en especial a esos tres países africanos. Como dijo el Ministro de Sierra Leona, el Ébola no puede aislarse. Sin embargo, causará grandes daños a los países que se vean sumidos en su desgracia. En consecuencia, tenemos el deber de velar por que esto no vuelva a ocurrir jamás.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Suiza.

Sr. Zehnder (Suiza) (*habla en francés*): Suiza acoge con agrado la celebración de esta sesión de emergencia del Consejo de Seguridad. Mi delegación desea dar las gracias a los oradores por sus análisis de la situación y sus exposiciones informativas.

La epidemia del Ébola no es tan solo una crisis de salud, sino también una amenaza en potencia para la seguridad mundial. Requiere una respuesta integral, que aborde tanto la crisis de salud como las amenazas más amplias que entraña para los países afectados en los ámbitos social, económico, político y de seguridad. Por lo tanto, la comunidad internacional debe actuar con celeridad para contener la crisis y combatirla. Nuestra labor debe centrarse en las necesidades de la población afectada y no debe aislar a los países que se ven asolados por ella. Es crucial que redoblemos nuestros esfuerzos para hallar una cura efectiva y segura, a fin de tratar a los que ya han contraído la enfermedad y evitar su propagación.

Suiza acoge con satisfacción la Hoja de Ruta de Respuesta al Ébola que puso en marcha en agosto la Organización Mundial de la Salud (OMS). Si bien debemos actuar rápidamente, también tenemos que velar por que nuestros esfuerzos sobre el terreno estén bien calibrados y coordinados bajo los auspicios de las Naciones Unidas, para que las organizaciones no gubernamentales internacionales y locales puedan multiplicar la eficacia de sus operaciones. También debemos estar preparados para combatir esta crisis a más largo plazo.

Suiza ha escuchado el llamamiento de emergencia que hicieron en Ginebra la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH), la OMS y el Coordinador Superior del Sistema de las Naciones Unidas para la Enfermedad del Virus del Ébola, con el fin de obtener los medios para satisfacer las necesidades más urgentes en Guinea, Liberia y Sierra Leona. Por su parte, Suiza ha prestado asistencia humanitaria, proporcionando 14 toneladas de material médico de protección al Gobierno de Liberia, y ha reforzado la capacidad de su oficina en Monrovia para brindar asistencia humanitaria.

Desde el principio de la crisis, Suiza ha prestado apoyo a las organizaciones no gubernamentales de la zona que se dedican a concienciar a la población. Además, apoya económicamente a Médicos Sin Fronteras, el Programa Mundial de Alimentos y el Servicio Aéreo Humanitario de las Naciones Unidas. En total, Suiza ya ha destinado unos 3,9 millones de dólares a la lucha

contra el Ébola. Después de haber llevado a cabo una misión de evaluación en Liberia, Suiza está considerando la posibilidad de aumentar sus aportaciones para contribuir a los esfuerzos internacionales.

Suiza celebra la decisión del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana de autorizar el despliegue inmediato de una misión humanitaria, militar y civil dirigida por la Unión Africana. Asimismo, acogemos con satisfacción la labor llevada a cabo por la Comisión de Consolidación de la Paz, y la invitamos a reflexionar sobre la manera de contribuir a encontrar una solución a la crisis, en particular actuando como plataforma de movilización del apoyo internacional.

Por último, celebramos la voluntad del Consejo de Seguridad de examinar detenidamente las implicaciones de la crisis del Ébola en la configuración actual y futura de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL). En tanto que operación de mantenimiento de la paz plenamente integrada, la UNMIL puede ayudar a coordinar y apoyar los esfuerzos realizados por la comunidad internacional para luchar contra el Ébola, en estrecha colaboración con la OCAH y el mecanismo de respuesta a la crisis.

Suiza apoya plenamente la resolución 2177 (2014), que se acaba de aprobar. Mi delegación desea dar las gracias a la Presidencia del Consejo por su compromiso con este tema tan urgente como importante.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el observador de la Unión Europea.

Sr. Mayr-Harting (Unión Europea) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea y sus Estados miembros. Hacen suya esta declaración Turquía, la ex República Yugoslava de Macedonia, Montenegro, Islandia, Serbia y Albania, países candidatos; Bosnia y Herzegovina, país del Proceso de Estabilización y Asociación y candidato potencial, así como Ucrania, la República de Moldova, Armenia y Georgia.

Quisiera comenzar expresando mi agradecimiento a los Estados Unidos por haber convocado el debate de hoy. Es importante que el brote de Ébola siga siendo un tema de prioridad internacional, ya que no se trata solo de un problema regional aislado, sino de uno que nos afecta a todos.

Estamos profundamente preocupados por la crisis que ha ocasionado el virus del Ébola. Deploramos la pérdida de vidas, tanto de ciudadanos de los países afectados como del personal internacional de socorro.

La mejor manera de hacerles justicia es actuar y evitar que se produzcan más víctimas. Rendimos homenaje a todo el personal humanitario y sanitario que está trabajando incansablemente en la primera línea para poner fin a la crisis. Seguiremos prestando asistencia a la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH) y otros asociados de las Naciones Unidas, las organizaciones regionales y las organizaciones no gubernamentales, y trabajando con ellas, en particular en las zonas más afectadas, con el fin de ayudarlas a combatir la enfermedad con la mayor rapidez y eficacia posibles.

Aplaudimos la iniciativa de la OMS de elaborar, en coordinación con otras entidades, la Hoja de Ruta de Respuesta al Ébola. También acogemos con beneplácito el sistema de coordinación de las Naciones Unidas que ha creado el Secretario General para que se activen todas las partes pertinentes del sistema de las Naciones Unidas y trabajen de manera coherente. Las alentamos a seguir cooperando estrechamente con el Coordinador del Socorro de Emergencia y los asociados humanitarios.

De hecho, la Unión Europea ha prometido aportar 150 millones de euros, es decir, casi 200 millones de dólares, para el tratamiento de los pacientes, la capacitación, las medidas para contener la epidemia, los laboratorios médicos, el mantenimiento de los servicios básicos de salud y el apoyo presupuestario. En el marco de este paquete de asistencia, la Unión Europea también ha proporcionado 5 millones de euros a la Unión Africana para contribuir a su importante labor de asistencia a los países afectados. A todo ello hay que añadir las sustantivas aportaciones bilaterales que han realizado los Estados miembros de la Unión Europea, tanto en financiación como en especie, así como a través de la adscripción de especialistas. Algunas de esas contribuciones bilaterales se coordinan a través del mecanismo de protección civil de la Unión Europea.

Por último, el Centro Europeo de Coordinación de la Respuesta a Emergencias ha apoyado las actividades de la Unión Europea, en particular la participación de algunos asociados clave, como la OMS, Médicos sin Fronteras, el UNICEF, la OCAH y la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. La Unión Europea y sus Estados miembros están trabajando activamente para encontrar la manera de reducir el creciente aislamiento de las zonas afectadas en la región. La Unión Europea abordará la necesidad urgente de mantener y restablecer los enlaces de transporte y de evacuación médica necesaria. En cuanto a las próximas medidas, estamos preparando un marco

global para definir nuestra respuesta. En dicho documento, junto con la Hoja de Ruta de la OMS, se ponen de relieve los principales retos y la manera en que debemos seguir contribuyendo a la respuesta. Las demás consecuencias conexas, en particular, la crisis alimentaria, la crisis del sistema sanitario y los efectos macroeconómicos negativos, también se están analizando.

Todos reconocemos la magnitud del desafío que tenemos ante nosotros. El lunes se celebró en Bruselas una reunión de alto nivel de la Unión Europea sobre el Ébola, y los Ministros de Salud se reunirán la próxima semana en Milán, donde se abordará la crisis del Ébola. La Unión Europea y sus Estados miembros se han comprometido a hacer todo lo posible por aumentar su apoyo y ayudar a poner fin a la epidemia.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Turquía.

Sr. Çevik (Turquía) (*habla en inglés*): Me gustaría dar las gracias a la Presidencia de los Estados Unidos por haber convocado la reunión de hoy. También acogemos con beneplácito la aprobación de la resolución 2177 (2014), que Turquía tiene el placer de haber copatrocinado.

El brote del Ébola se ha convertido en una emergencia internacional con consecuencias más amplias para la vida económica, social y política de los Estados afectados y con graves riesgos para la seguridad y la estabilidad de la región.

Acogemos con satisfacción el compromiso y la creciente respuesta a la situación de emergencia de los Gobiernos nacionales, las organizaciones regionales y la comunidad internacional. Encomiamos el estratégico liderazgo que han demostrado el Secretario General y la Organización Mundial de la Salud. También felicitamos a la Unión Africana y a la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) por los esfuerzos que hacen por dar una respuesta colectiva al brote y contener la enfermedad. Las iniciativas emprendidas por la Unión Africana y la CEDEAO demuestran una vez más que las organizaciones regionales pueden desempeñar un papel importante a la hora de responder a las emergencias humanitarias y sanitarias, que a menudo no conocen fronteras.

Rendimos homenaje al personal humanitario y sanitario que está en la primera línea arriesgando su vida y trabajando con dedicación. Turquía expresa su más sentido pésame a los familiares de las víctimas del brote y a la población de los Estados afectados.

Ningún país puede afrontar por sí solo la emergencia internacional que nos ocupa. La comunidad internacional debe seguir prestando e incluso aumentando su apoyo técnico, logístico y financiero a los países afectados, al igual que las organizaciones internacionales que están respondiendo a la crisis. Podemos superar este reto recurriendo a la cooperación internacional y demostrando solidaridad, y no poniéndonos a la defensiva. Creemos que el aislamiento y las restricciones de los viajes desde los países afectados y hacia ellos están haciendo que la situación empeore y están socavando la voluntad y la capacidad de las personas afectadas para luchar contra la amenaza.

Turquía brindó de inmediato recursos financieros y prestó asistencia médica a los países afectados. Se está considerando la posibilidad de ampliar el apoyo de Turquía a los Estados afectados a través de canales bilaterales y multilaterales. Lo que es más importante, Turkish Airlines continúa realizando vuelos a la región. Nuestro apoyo en la lucha contra la epidemia seguirá centrándose, con una perspectiva a largo plazo, en el fomento de la capacidad y de resistencia de la infraestructura y del sector de la salud.

El brote del Ébola exige adoptar una respuesta integral, coordinada y a largo plazo. Debemos mantener nuestra atención y continuar brindando nuestro apoyo, incluso cuando el brote esté remitiendo.

Hace falta encontrar una solución sostenible a largo plazo a las emergencias de este tipo para apoyar a las sociedades y las economías de los países afectados, ayudarlas a adquirir resiliencia y capacidad y garantizar que la paz y la estabilidad de la región no sufran un revés.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Canadá.

Sr. Rishchynski (Canadá) (*habla en francés*): Sra. Presidenta: Quisiera darle las gracias por esta oportunidad de hacer uso de la palabra con la presencia en el Salón de los Ministros de Relaciones Exteriores de Liberia, Sierra Leona y la República de Guinea, así como de la Sra. Margaret Chan y el Dr. David Nabarro.

(*continúa en inglés*)

En nombre del Gobierno del Canadá y de todos los canadienses, quisiera empezar transmitiendo nuestro sentido pésame y nuestra solidaridad a los pueblos de Guinea, Liberia y Sierra Leona, así como de Nigeria y el Senegal, por los extremos desafíos que se les presentan al frente de la lucha contra el Ébola.

Al Canadá le preocupa profundamente el brote de este virus en África Occidental, que hace peligrar los cimientos de la prosperidad económica, la seguridad y la estabilidad social que el Consejo y la Comisión de Consolidación de la Paz han estado promoviendo laboriosamente en la región.

(continúa en francés)

Reconocemos que la crisis se está desencadenando en un contexto de fragilidad crónica, en zonas en las que reina una gran pobreza y que apenas ahora empezaban a recuperarse de décadas de conflicto y guerra civil.

Los Gobiernos afectados, en colaboración con el sistema de las Naciones Unidas, la Federación Internacional de las Sociedades de la Cruz Roja y la Media Luna Roja, Médicos Sin Fronteras y otros agentes han dejado claro que es urgente responder colectivamente a esta crisis en constante evolución de manera que podamos evitar el peor de los casos.

(continúa en inglés)

Contamos con que las Naciones Unidas presenten un enfoque coherente que lleve a respuestas oportunas y eficaces de la comunidad mundial. En ese sentido, acogemos positivamente el acto de alto nivel previsto para la semana que viene. Como asociado internacional activo y entregado, el Gobierno del Canadá se compromete plenamente a apoyar el esfuerzo internacional por combatir esta enfermedad.

(continúa en francés)

El Canadá reconoció enseguida los riesgos que entrañaba este brote del Ébola y desde un principio ha asumido una función preponderante con la aportación de importantes contribuciones a las intervenciones humanitarias y de seguridad destinadas a frenar la propagación del virus del Ébola en África Occidental. Hemos proporcionado contingentes de expertos, vacunas, material y apoyo económico. Nuestras contribuciones a la Organización Mundial de la Salud (OMS), a Médicos Sin Fronteras y a las organizaciones locales de la Cruz Roja y la Media Luna Roja han contribuido a sentar las bases para sus respectivas intervenciones.

(continúa en inglés)

Además, el Canadá ha desplegado un laboratorio móvil en Sierra Leona, con equipos rotativos de técnicos de laboratorio y provisiones canadienses. Dicho laboratorio se ha desplegado en Kailahun, una de las zonas del país más afectadas por el virus del Ébola, y continuará prestando importantes servicios de diagnóstico a la población de Sierra Leona que necesite asistencia.

Además, hemos procedido al despliegue de más delegados de la Cruz Roja canadiense a Guinea y Sierra Leona, así como expertos a Sierra Leona que trabajan para el UNICEF, y nos hemos comprometido a aportar a la OMS más de 2,5 millones de dólares en equipos de protección personal para que los distribuya.

(continúa en francés)

Dadas las extraordinarias circunstancias, y en beneficio de la comunidad mundial, el Canadá donó a la OMS de 800 a 1.000 dosis de la vacuna experimental VSV-EBOV. Además, hemos contribuido activamente a los equipos de expertos de la OMS sobre el Ébola.

(continúa en inglés)

El Canadá está estudiando el llamamiento emitido por las Naciones Unidas anteayer, el 16 de septiembre, y se coordinará con todos los asociados para aportar una respuesta mundial eficaz que permita controlar este brote. Apoyaremos los esfuerzos en curso y de esta manera esperamos que se ponga fin al terrible sufrimiento y a la pérdida de vidas que está causando el virus del Ébola en África Occidental.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Japón.

Sr. Yoshikawa (Japón) (*habla en inglés*): Quisiera empezar expresando mi sincero agradecimiento por la iniciativa de los Estados Unidos de convocar este debate público de hoy sobre una de las crisis más importantes de la actualidad: el brote del Ébola en África Occidental. Dada la trascendencia de la resolución 2177 (2014) del Consejo, aprobada hoy, el Japón quiso copatrocinarla.

En las difíciles circunstancias actuales, quisiera expresar el más sentido pésame del Japón a los familiares de las víctimas del Ébola, que no dejan de aumentar, y a los pueblos y los Gobiernos de los países afectados, especialmente Guinea, Liberia y Sierra Leona. Estos tres países salen de conflictos y actualmente están en una encrucijada decisiva para consolidar la paz y garantizar la estabilidad a largo plazo. En ese sentido, somos conscientes de la importancia de evitar que una crisis de salud pública como este brote se convierta en una crisis de consolidación de la paz.

Por lo tanto, es importante que coordinemos nuestra labor a nivel internacional para abordar rápidamente esta crisis de salud mundial. A tal efecto, el Japón está muy agradecido al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por su iniciativa de movilizar e intensificar el apoyo y los compromisos de la comunidad internacional a fin de

superar esta crisis. Quisiera asimismo rendir homenaje por sus esfuerzos al numeroso personal sanitario que trabaja en condiciones muy difíciles sobre el terreno.

Quisiera explicar al Consejo la respuesta del Japón a esta emergencia.

En primer lugar, en cuanto a nuestras contribuciones económicas y en especie, hasta ahora hemos aportado 5 millones de dólares a África Occidental, en particular a Guinea, Liberia y Sierra Leona, en cooperación con la Organización Mundial de la Salud (OMS) —y aprovecho para dar las gracias a la Dra. Chan—, al UNICEF, al Programa Mundial de Alimentos y a la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y la Media Luna Roja. Mi Gobierno despachó en cuatro ocasiones a médicos japoneses especializados en enfermedades infecciosas a Liberia y Sierra Leona a través de la Red Mundial de Alerta y Respuesta ante Brotes Epidémicos de la OMS.

Recientemente, el Japón decidió suministrar 20.000 trajes de protección frente a infecciones para personal sanitario en Liberia y Sierra Leona. Según la OMS, esos equipos son muy necesarios sobre el terreno. Esperamos que estas aportaciones contribuyan a reducir el número de infecciones entre el personal de atención sanitaria. Estamos dispuestos a suministrar más.

En segundo lugar, el Japón está dispuesto a proporcionar una nueva medicación para hacer frente al Ébola. Se prevé que la administración del medicamento conocido como T-705, o Favipiravir, resulte eficaz como profilaxis posterior a la exposición al Ébola. Este medicamento está en fase experimental y lo desarrollan dos empresas japonesas, Toyama Chemical y Fujifilm Corporation. Estamos colaborando con la OMS, empresas farmacéuticas y otros países para que este medicamento se pueda emplear lo antes posible.

En tercer lugar, a largo plazo, seguiremos apoyando los esfuerzos de los propios países africanos por mejorar su resiliencia frente a crisis de salud pública. Potenciar la resiliencia social y económica de África es una de las prioridades de la política que el Japón sigue con respecto a África a través de la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África, conocida también como proceso TICAD.

Prestar una asistencia estratégica amplia para potenciar la capacidad de África en materia de prevención y detección de enfermedades es uno de los principales objetivos de la TICAD. Un excelente ejemplo es el Instituto Noguchi Memorial de Investigación Médica, en

Ghana. Se trata de una de las instituciones de investigación médica más importantes de África Occidental, que tiene capacidad para realizar pruebas de laboratorio para el virus del Ébola.

Por último, quisiera sumarme a otros oradores que han expresado la esperanza de que muy pronto se logre controlar este brote del Ébola. Quisiera reiterar la determinación del Japón de asumir un papel activo en el combate de esta amenaza mundial.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradecería que todos los oradores limitaran sus observaciones a los cuatro minutos asignados en el debate de hoy.

Tiene ahora la palabra el representante de los Países Bajos.

Sr. Van Oosterom (Países Bajos) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le agradezco mucho la convocación de esta importante sesión. En vista de las limitaciones de tiempo que usted acaba de mencionar, mi declaración completa estará disponible a través de Twitter.

Mi delegación quisiera suscribir la declaración que formuló hace un momento el observador de la Unión Europea.

A mi Gobierno le preocupa profundamente las consecuencias del brote del Ébola, en especial en Guinea, Liberia, Sierra Leona, Nigeria y la República Democrática del Congo. Nuestros corazones y pensamientos están con todos los que sufren. Es trágico que sobre todo las mujeres sean las afectadas, debido a su función de cuidar a otros. Rendimos homenaje a los valientes trabajadores de la salud que están en el terreno en circunstancias muy difíciles en medio de las cuales realizan sus difíciles actividades. Valoramos profundamente la labor de la Directora General, Sra. Chan, y la del Dr. Nabarro por las importantes funciones que desempeñan. El Reino de los Países Bajos también acoge con beneplácito la creación de la nueva Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola destinada a combatir la epidemia. Ahora más que nunca antes, se necesita un único enfoque para contrarrestar la epidemia. Se trata literalmente de un asunto de vida o muerte. Los organismos pertinentes de las Naciones Unidas deberían trabajar de consuno para ser más eficaces. Por cierto, los Países Bajos son un asociado clave para todos esos organismos, incluida la Organización Mundial de la Salud, el UNICEF y el Programa Mundial de Alimentos.

Se necesita ayuda humanitaria adicional en fondos, suministros médicos y trabajadores sanitarios. Hasta ahora, el Reino de los Países Bajos ha contribuido a la lucha

contra el Ébola con medios financieros, tanto a través de la Unión Europea como de nuestros aportes al sistema de las Naciones Unidas. Mañana mi Gobierno anunciará contribuciones nuevas e importantes para combatir la crisis del Ébola. Patrocinamos la resolución 2177 (2014) y acogemos con beneplácito su aprobación el día de hoy. Alentamos los esfuerzos conjuntos encaminados a prestar apoyo a los Estados afectados y acogemos con agrado el llamamiento dirigido al sector privado para mantener los vínculos en materia de comercio y transporte.

La comunidad internacional debe seguir comprometida durante el tiempo que sea necesario para apoyar a los países afectados en la región. También necesitamos el compromiso a largo plazo del sector privado para que cumpla su parte en el combate contra la enfermedad y en la sostenibilidad de empresas y personas. Para citar a la Directora General, Sra. Chan, el Ébola no solo es una crisis de salud pública; es también una crisis social, humanitaria y política, y si no actuamos ahora, las personas que no perezcan a causa del Ébola pueden morir de hambre. Tiene la posibilidad de desestabilizar a países y regiones enteras y de comprometer la seguridad nacional, regional e internacional. Esta es una crisis mundial que requiere que todas nuestras naciones adopten medidas, y que las adopten de inmediato. Mi Gobierno está dispuesto a seguir adoptando medidas.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Suecia.

Sr. Grunditz (Suecia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le agradezco la convocación de esta sesión tan importante. Es un gran reconocimiento de la seriedad de la situación, y Suecia acogió con beneplácito la oportunidad de patrocinar la resolución 2177 (2014) aprobada el día de hoy.

Suecia se adhiere a la declaración formulada anteriormente por el observador de la Unión Europea.

Nos sumamos a los llamamientos mundiales de emergencia para intensificar todos los esfuerzos y encomiamos el liderazgo demostrado por el Secretario General y los Estados Unidos en ese sentido. Acogemos con agrado la iniciativa del Secretario General de convocar una sesión de alto nivel sobre este tema durante la próxima semana ministerial de la Asamblea General y sus importantes esfuerzos por mejorar la coordinación de la coalición internacional, incluso mediante su nombramiento de un Coordinador Superior del sistema de las Naciones Unidas para la Enfermedad del Virus del Ébola y su propuesta de creación de la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola.

Suecia es uno de los donantes principales de asistencia humanitaria y de asistencia para el desarrollo en el mundo. Escuchamos claramente el llamamiento para intensificar los esfuerzos destinados a combatir el Ébola. Tenemos relaciones de larga data con todos los países afectados y una firme asociación con Liberia de carácter bilateral y como Presidente de la equipo de la Comisión de Consolidación de la Paz en Liberia, así como una asociación con los Estados Unidos para aplicar el nuevo pacto de Liberia para la consolidación de la paz y el Estado.

Desde abril, y de manera bilateral, Suecia ha aportado 4,4 millones de dólares a los tres países más afectados, principalmente a través de asociados como el Comité Internacional de Rescate, Médicos Sin Fronteras, Acción contra el Hambre y la Cruz Roja de Suecia. El organismo sueco de cooperación internacional para el desarrollo está en las etapas finales de la preparación de un paquete adicional de 13 millones de dólares en respuesta al llamamiento de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, destinado primordialmente al UNICEF, a la Organización Mundial de la Salud y al Servicio Aéreo Humanitario de las Naciones Unidas. También prestamos apoyo al coordinador de la Organización Mundial de la Salud en Sierra Leona y estamos investigando maneras de contribuir al alojamiento de personal médico internacional en Monrovia y posiblemente también en Freetown.

Debido a la situación parlamentaria actual en Suecia, donde desde el lunes de esta semana hemos tenido un Gobierno provisional, no se tiene la certeza de que se pueda decidir o anunciar contribuciones adicionales en los próximos días. Sin embargo, nuestra ambición clara es proporcionar otras contribuciones considerables muy pronto.

Suecia quisiera subrayar la importancia de garantizar que los sistemas nacionales de salud de los países afectados se fortalezcan en general y de manera simultánea con esfuerzos de emergencia a corto plazo. La crisis también ha puesto de relieve otros puntos débiles en los países afectados, los cuales deberían encararse y supervisarse con atención. Seguimos siendo conscientes de las posibles consecuencias de la crisis en la paz y la seguridad, considerando que los tres países más afectados están bajo la supervisión de la Comisión de Consolidación de la Paz. Y, por último, deberíamos identificar criterios y medidas clave que tendrían que adoptarse durante su transición después de la emergencia. No se tiene que materializar otro vacío.

Para concluir, quiero decir que Suecia seguirá acompañando a los países afectados y anunciará un

considerable respaldo adicional a la mayor brevedad posible.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Israel.

Sr. Prosor (Israel) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber convocado esta importante sesión. La presencia aquí el día de hoy del Secretario General, del Dr. David Nabarro y de la Sra. Margaret Chan refleja el alto grado de preocupación política y el compromiso de hacer frente a la epidemia mundial del Ébola. Israel se enorgullece de patrocinar con otras naciones la resolución 2177 (2014) aprobada el día de hoy.

El médico y filósofo judío Maimónides decía que el médico no solo debe tratar la enfermedad, sino también al paciente que está sufriendo. El sufrimiento en África Occidental es inmenso. La epidemia del Ébola ha eliminado a miles de personas y se anuncian nuevos casos a diario. No tenemos que perder de vista el hecho de que detrás de las alarmantes cifras y estadísticas hay personas que sufren, con familiares que también sufren. Somos testigos de una crisis para los países afectados, el continente africano y la comunidad internacional.

Las enfermedades no respetan naciones ni nacionalidades. Una crisis de salud en un país puede extenderse fácilmente a otros países en la región y a menudo mucho más allá. A menos que coordinemos nuestra respuesta e invirtamos más recursos en la lucha contra esta enfermedad, el brote del Ébola se ampliará aún más. La epidemia ya amenaza con desestabilizar una región de por sí frágil. Las escuelas y lugares de trabajo están cerrados, y es casi imposible obtener cualquier tipo de atención médica porque el Ébola ha deteriorado el sistema. En cuanto se abre un nuevo centro de tratamiento, se colma de inmediato hasta desbordar. Los pacientes y familias se alinean afuera para pedir ayuda. Los trabajadores sanitarios que están en las primeras líneas se infectan y mueren. En muchos lugares el temor y el malentendido se han convertido en ira, en hostilidad e incluso en violencia.

Una crisis mundial requiere una respuesta mundial. Sabemos que este virus puede ser controlado. Durante los 40 últimos años, en más de dos docenas de oportunidades han ocurrido en África brotes de Ébola, y en cada ocasión se pudieron controlar. La comunidad mundial tiene los instrumentos y conocimientos especializados para salvar miles de vidas, pero hasta ahora nuestra respuesta ha sido inadecuada. Las poblaciones de Guinea, Liberia y Sierra Leona tornan su mirada hacia nosotros en busca de ayuda. Cuentan con nosotros para obtener más trabajadores sanitarios, equipos y suministros médicos.

Israel se enorgullece de haber podido cumplir su cometido. La fe judía enseña *tikún olam*, que significa la obligación de toda persona de convertir el mundo en un lugar mejor. Israel se ha tomado en serio este mensaje y, a lo largo de los años, ha sido uno de los primeros países en responder a los desastres. De Haití a Ghana y, más recientemente, Filipinas, Israel ha prestado su apoyo a decenas de países.

Israel está dispuesto a sumarse a un equipo de tareas internacional para combatir el brote del Ébola. Entretanto, hemos enviado financiación de emergencia a Sierra Leona y suministros médicos a Etiopía. También hemos coordinado con la Organización Mundial de la Salud y hemos enviado al Camerún expertos en salud pública y enfermedades infecciosas. Hemos capacitado a decenas de médicos, enfermeros y otro personal médico de seis hospitales distintos sobre la manera de prevenir y contener la enfermedad. Ahora los organismos no gubernamentales israelíes se preparan para enviar otro equipo a Sierra Leona.

Ha llegado el momento de adoptar medidas a escala mundial. Decenas de miles de vidas y el futuro de África Occidental están en juego. Cada país, por pequeño que sea, tiene un papel que desempeñar en la lucha contra la epidemia del Ébola. Nos encontramos en una encrucijada. En nuestra generación, la salud mundial y los objetivos de desarrollo, que alguna vez parecían inalcanzables, ahora están a nuestro alcance. Al mismo tiempo, enfrentamos retos mundiales en materia de salud, que amenazan con hacernos retroceder decenios. Este debe ser el momento en que sustituyamos la apatía por la ambición. Este debe ser el momento en que permitamos que las naciones se conviertan en arquitectos de sus sistemas de atención sanitaria, y no en sus víctimas. Este debe ser el momento en que nos unamos para derrotar esta enfermedad y fortalecer los sistemas de atención de la salud en todo el mundo para que esta tragedia no se repita jamás.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante del Uruguay.

Sr. Koncke (Uruguay): El Uruguay saluda al Presidente del Consejo de Seguridad por haber convocado esta sesión sobre tan importante y urgente problema.

Mi delegación realizará una muy breve declaración en virtud de las restricciones de tiempo.

En primer lugar, quisiera transmitir, en nombre de mi Gobierno, nuestras condolencias a los gobiernos de las nacionalidades y los familiares de las víctimas.

También deseo resaltar el valor de la aprobación, en el día de hoy, de la resolución 2177 (2014), que fue aprobada por unanimidad de los integrantes del Consejo de Seguridad y con un histórico nivel de copatrocinio.

El Uruguay reconoce la importancia y la gravedad que representa el rápido desarrollo de esta terrible enfermedad en la región occidental del continente africano, y su trascendencia e impacto a nivel mundial, el cual podría verse incrementado en un breve plazo. La magnitud de esta tragedia en la región afectada destruye no solo la vida y la salud de su población, sino que también amenaza a su tejido social, la economía y hasta la propia existencia de aquellos Estados que no tienen la infraestructura o los medios adecuados para enfrentar la epidemia.

Preocupa especialmente el impacto devastador que tiene esta enfermedad en las mujeres, como consecuencia de las actividades que ellas realizan en el seno de las familias y las comunidades. Por tal razón, el combate contra esta enfermedad necesita del esfuerzo conjunto de la comunidad internacional. En este sentido, el Uruguay reconoce y valora el esfuerzo que desarrollan las Naciones Unidas, en particular la Organización Mundial de la Salud, así como otras organizaciones ya establecidas sobre el terreno y aquellos Estados Miembros que han comprometido recursos y personal para enfrentar esta amenaza.

Si bien somos conscientes de la diferente magnitud de la situación, el Uruguay observa con particular preocupación la aparición de otro foco del Ébola en la República Democrática del Congo, donde nuestro país tiene desplegado un contingente de casi 1.200 efectivos. Esto ha sensibilizado a la población de mi país sobre el problema de fondo, en virtud de tener que generar un sistema adecuado para la evacuación y el tratamiento de una enfermedad de la cual no hay antecedentes en el Uruguay. En este contexto, el Uruguay, por supuesto, reafirma su compromiso internacional de mantener sus efectivos desplegados en la zona de la Misión, a pesar del incremento del nivel de riesgo que la aparición de la enfermedad significa, y compromete su voluntad de buscar caminos de colaboración para enfrentar la enfermedad y sus consecuencias, dentro de las reales posibilidades del país. Es en este espíritu que mi país ha copatrocinado la resolución aprobada en el día de la fecha.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Sr. António.

Sr. António (Unión Africana) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame aprovechar esta oportunidad, para felicitarlo en nombre de la Comisión de la Unión

Africana, por el hecho de que los Estados Unidos han asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes, y por su iniciativa de convocar esta sesión sobre el flagelo del virus del Ébola, que sigue asolando Guinea, Liberia y Sierra Leona, generando una crisis de proporciones alarmantes.

También deseo dar las gracias a todos los miembros del Consejo por su votación unánime en favor de la resolución 2177 (2014) y a todos los Estados Miembros que la patrocinaron.

Quisiera agradecer la presencia entre nosotros de los ministros que han formulado declaraciones muy valiosas y profundas. Quisiera reconocer la presencia de la Directora General de la Organización Mundial de la Salud y del Coordinador Superior del Sistema de las Naciones Unidas para la Enfermedad del Virus del Ébola, Dr. Nabarro.

Desde que se registró el brote del mortífero virus del Ébola en África Occidental en diciembre de 2013, los ciudadanos de los países afectados han estado sumidos en una profunda inquietud. Los comerciantes, los agricultores y los funcionarios del sector de la salud ya no pueden emprender sus actividades cotidianas sin el temor a lo desconocido. La situación es aún más difícil para los países que salen de un conflicto y enfrentan dificultades en el camino de la reintegración, la rehabilitación y la reconstrucción de su tejido social. El retraso del desarrollo económico es aún más preocupante.

Además de los países afectados, todos los países de la región de África Occidental se mantienen en constante alerta, a medida que se va publicando información actualizada. Como el virus del Ébola es tan mortífero, se observan tendencias a la desconfianza y al asedio entre las familias, las comunidades y los países. Deseo citar a la Presidenta de la Comisión de la Unión Africana, Sra. Nkosazana Dlamini-Zuma, quien indicó en la declaración que formuló, el 8 de septiembre, en el marco de la reunión de emergencia de los jefes del Consejo Ejecutivo de la Unión Africana que:

“el impulso para proteger las zonas no afectadas es la respuesta apropiada, pero hay que hacerlo de una manera que no alimente el aislamiento ni lleve a la estigmatización de las víctimas, las comunidades y los países.”

También revisten capital importancia los efectos para el comercio transfronterizo y la seguridad alimentaria, puesto que las personas no pueden realizar sus actividades comerciales y agrícolas, lo cual genera un aumento

de los precios de los alimentos. Nunca se insistirá lo suficiente en la necesidad de adoptar medidas preventivas para detener la propagación del virus del Ébola y evitar así un desastre económico. Por tanto, hay que adoptar medidas para que la agricultura pueda continuar, y apoyar a los comerciantes, cuya mayoría son mujeres.

La crisis del Ébola ha puesto de relieve las deficiencias de los sistemas de salud pública en África en general, reivindicando así los diversos marcos de la Unión Africana en que se pide el acceso universal a instituciones de salud pública centradas en las personas y eficaces. En la estrategia de salud para África 2007-2015 se han determinado los sistemas de salud frágiles y con recursos insuficientes como un grave obstáculo para el progreso. Esto sucede sobre todo en los países que salen de un conflicto.

Situaciones desesperadas requieren medidas desesperadas. Ya no podemos seguir aplazando la lucha contra esta enfermedad. Este es el momento de actuar. Es por esa razón que la Comisión de la Unión Africana ha decidido actuar en base a dos enfoques prioritarios. El primero es el enfoque de emergencia y, el segundo, el enfoque de largo plazo. El enfoque de emergencia se centra en la creación de un fondo de emergencia para la salud pública en África que, desde la aparición de la epidemia del Ébola en África Occidental, gestiona la Organización Mundial de la Salud (OMS). Además, la UA ha recibido promesas de asistencia monetaria de parte del fondo de asistencia humanitaria y del Departamento de Asuntos Políticos. El enfoque de largo plazo para hacer frente a la crisis del Ébola se ha materializado en la creación de un Centro africano para el control y la prevención con miras a la detección temprana de las enfermedades. También nos centramos en acelerar la puesta en funcionamiento del Centro Africano para el Control de Enfermedades de manera que se pueda compartir información sobre la evolución de la enfermedad y aplicar una respuesta eficaz y coordinada.

Posteriormente, el 21 de agosto, el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana autorizó el despliegue inmediato de una misión conjunta, militar y civil, que estará encabezada por la UA e integrada por médicos, enfermeras y demás personal paramédico y hará frente a la situación de emergencia creada por el brote del Ébola. A la vez que utiliza la infraestructura de las operaciones de apoyo a la paz, la Unión Africana apoya la lucha contra el brote del Ébola en África Occidental y despliega voluntarios civiles y militares de todo el continente a fin de impedir que el Ébola se propague. Se espera que esta operación dure seis meses con voluntarios que rotarán

todos los meses. La operación tiene como objetivo salvar las lagunas que existen en el esfuerzo internacional y colaborar con la OMS, la Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios, los Centros de Control y Prevención de Enfermedades de los Estados Unidos, el Centro de la Unión Europea para el Control y la Prevención de Enfermedades, y otros organismos que ya están en el terreno.

La Comisión también ha solicitado la asistencia de la OMS y del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, así como la del Departamento de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno, entidades con las que ya colabora, con miras a poner fin al cierre de las fronteras y sustituirlo con medidas sanitarias y de control de los pasajeros en los aeropuertos de Monrovia, Freetown y Conakry. El objetivo es abrir esos aeropuertos a los vuelos humanitarios y comerciales. Por otra parte, los servicios médicos han puesto en marcha en Addis Abeba un plan de contingencia para fortalecer la respuesta del servicio médico de emergencia de la UA al personal de la organización, o de los Estados miembros de la organización, que resulte infectado.

También deseo señalar a la atención del Consejo los cambios en el mandato y la reubicación del Fondo Especial de Asistencia de Urgencia contra la Sequía y el Hambre en África, respecto de la epidemia del Ébola. Recientemente, el subcomité, del Comité de Representantes Permanentes, que se encarga del Fondo Especial de Asistencia de Urgencia contra la sequía y el hambre en África y el subcomité sobre refugiados, repatriados y desplazados internos en África iniciaron un diálogo para determinar formas de armonizar los roles de los dos subcomités y hacer los cambios necesarios en sus mandatos con miras a reflejar la más reciente evolución de los acontecimientos en el continente. Es notable que el subcomité que gestiona el Fondo Especial de Asistencia de Urgencia contra la sequía y el hambre en África, en base a una interpretación amplia del mandato del Fondo haya puesto recursos a disposición de los tres países más afectados por la epidemia.

Para concluir, vale la pena subrayar que, si bien las evaluaciones y los análisis sirven para fines muy útiles, para nosotros tiene suma importancia escuchar de primera mano lo que ocurre en el terreno y orientar nuestras acciones en base a esa realidad. Hoy hemos escuchado el testimonio muy personal y poderoso de Jackson Niamah, de Médicos Sin Fronteras, sobre lo que vivió en Monrovia. Hay otra historia que he oído personalmente. Es la historia de un médico que trabaja asiduamente en una dependencia que atiende a infectados por el Ébola,

y en la que se han logrado, de manera constante, buenos resultados. La parte triste de esta historia es que los investigadores con los que trabaja el Sr. Niamah no comparten su firme determinación y su buena voluntad para salvar vidas. A medida que avancemos unidos en nuestra lucha común contra la enfermedad del Ébola, sus experiencias deben dar mayor motivación y sentido de propósito a nuestros esfuerzos.

Por último, deseo reafirmar que la Unión Africana seguirá prestando, de manera sostenida, su apoyo y sus esfuerzos al empeño de garantizar la coordinación y armonización adecuada de todas las iniciativas estratégicas en el proceso de aplicación, de manera que podamos alcanzar nuestra meta deseada en el continente africano. Conscientes de que mientras estemos enfrascados en la lucha contra el Ébola ningún país puede actuar solo, deseamos agradecer a todos nuestros asociados entre los Estados Miembros, las organizaciones intergubernamentales, la sociedad civil y las organizaciones no gubernamentales sus contribuciones y esfuerzos en el terreno. Sobre todo, deseamos reconocer el anuncio formulado hoy por el Secretario General respecto del despliegue de una misión de emergencia en la región, pero debemos tener en cuenta, mientras estemos comprometidos en la lucha contra el Ébola, que unidos prevaleceremos y divididos fracasaremos y, lo que es peor aún, divididos podemos perecer.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de España.

Sr. González de Linares Palou (España): La crisis del Ébola está claro que se ha convertido en mucho más que una grave epidemia. Por su crecimiento exponencial y su impacto en el orden público, la economía y la situación política en los países afectados ha pasado a constituir una amenaza para la estabilidad y la seguridad en toda África Occidental, con potenciales efectos globales. De ahí que este debate sea muy acertado, así como lo es la resolución 2177 (2014), que España ha copatrocinado.

Nuestra respuesta debe ser inmediata y coordinada, bajo el liderazgo de las Naciones Unidas y los organismos regionales, y dirigida a apoyar la iniciativa de los Estados afectados. Por supuesto, damos la bienvenida a la iniciativa del Secretario General de establecer una misión de respuesta urgente al Ébola.

Tenemos tres grandes retos. El primero, garantizar la atención a los enfermos; el segundo, garantizar la atención a los que cuidan a los enfermos; y el tercer reto es asegurar que las estructuras sanitarias, pero también

sociales, económicas y de seguridad de los países afectados, no se colapsen. Voy a añadir un cuarto, que es evidente, pero que quiero citar. Hay que evitar el aislamiento de los países afectados. La marginación y la estigmatización son contraproducentes. No solamente son perfectamente inútiles, sino que también retrasan las acciones de respuesta a la epidemia.

España, está particularmente sensibilizada con la crisis por su proximidad geográfica y por sus estrechos vínculos con África Occidental. Podemos aportar mucho. Lo estamos haciendo y estamos dispuestos a hacer mucho más. Voy a dar solamente algunos ejemplos de nuestras acciones en los tres ámbitos mencionados.

En lo que se refiere a garantizar la atención médica a los afectados por el Ébola, es verdad, hay que aumentar el número de unidades de tratamiento, facilitar material sanitario, desplazar personal especialmente entrenado, y también es fundamental romper la cadena del contagio y favorecer una estrategia de comunicación. Eso estamos haciendo. Estamos enviando toneladas de material médico y sanitario de urgencia, lotes de material de protección, de desinfección y aislamiento, una unidad de respuesta de emergencia y expertos en agua, saneamiento y logística a diversos centros médicos de Liberia, Sierra Leona y Guinea.

En lo que respecta a los que luchan por aliviar el sufrimiento de las víctimas, mi país tiene en estos momentos una treintena de españoles atendiendo a los enfermos del Ébola. Es una pequeña muestra del esfuerzo que hacemos junto con otros muchos trabajadores humanitarios de muchas otras nacionalidades.

Conocemos sus necesidades en materia logística y de formación y estamos trabajando para poder cubrir las y también somos particularmente sensibles a sus necesidades de protección. Hemos tenido la experiencia de una de las primeras evacuaciones médicas de dos trabajadores humanitarios, y hemos elaborado un protocolo de actuación detallado que hemos puesto a disposición de las Naciones Unidas y de los países interesados.

Tenemos también la tristeza de contar con la primera víctima, el Padre Miguel Pajares, a quien recuerdo con emoción y agradecimiento por su trabajo humanitario que desempeñó hasta los últimos días de su vida.

En lo que se refiere a garantizar que los Estados afectados puedan seguir cumpliendo con las funciones básicas de atención y protección de sus ciudadanos, es cierto que el colapso de sus sistemas de salud está provocando un aumento de fallecimientos por enfermedades

comunes y un aumento de la mortalidad materno-infantil que estaba disminuyendo en estos países; se está revertiendo la tendencia desgraciadamente, porque todas estas necesidades no están pudiendo ser atendidas dado que los esfuerzos se concentran actualmente en la lucha contra el Ébola. Así que vamos a seguir con nuestro apoyo en la región en materia de seguridad alimentaria y nutricional y seguir fortaleciendo las capacidades sanitarias en materia de agua y saneamiento en los países que hemos mencionado.

Como también resulta esencial prevenir la expansión de la epidemia a los países vecinos, tenemos la intención de reforzar nuestro apoyo a los mecanismos nacionales de respuesta de los países limítrofes, es decir, el Senegal, Malí, Mauritania y el Níger, pero también Côte d'Ivoire y Nigeria. Además, trabajaremos en el ámbito de la Unión Europea para que ésta refuerce sus actuaciones. Todo ello va a requerir de un esfuerzo financiero suplementario que estamos dispuestos a asumir, por supuesto. Nuestra actuación estará coordinada a nivel internacional y cómo no, nuestras capacidades estarán integradas en el plan de respuesta de la Organización Mundial de la Salud.

Quiero concluir, rindiendo un sentido homenaje a todas las víctimas, y a todos aquellos que luchan en primera línea contra esta enfermedad y trasladando a Guinea, a Liberia y a Sierra Leona nuestra solidaridad ante la tragedia que están viviendo y nuestro compromiso y confianza en que juntos superaremos esta crisis y sus países recuperarán la senda de paz y prosperidad por la que han estado trabajando estos últimos años.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Italia.

Sr. Lambertini (Italia) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su intervención, y a la Sra. Chan y al Dr. Nabarro por sus exposiciones informativas. Acojo también con satisfacción la iniciativa de la Presidencia de los Estados Unidos que llevó a la aprobación del Consejo hoy de la resolución 2177 (2014), que Italia tuvo también el placer de patrocinar.

Italia se suscribe plenamente a la declaración formulada por el observador de la Unión Europea y quisiera añadir algunas observaciones a título nacional.

El Ébola es más que una crisis sanitaria. Se ha convertido ya en una emergencia humanitaria más amplia con consecuencias sociales, económicas, de seguridad y políticas dramáticas. Nos preocupa muchísimo la gravedad de la situación y estamos siguiendo muy de cerca

su evolución. Estamos movilizando también a las instituciones públicas y privadas para apoyar a los países afectados por el virus e impedir que se siga transmitiendo la enfermedad.

En esta coyuntura, es de suma importancia adoptar medidas colectivas y decididas para erradicar la epidemia del Ébola, que efectivamente es una amenaza mundial a la seguridad. Aprovecharemos toda ocasión durante nuestra Presidencia de la Unión Europea, en los grupos de trabajo sobre los asuntos humanitarios y de desarrollo del Consejo de la Unión Europea, para profundizar en el examen del virus del Ébola, elevar la sensibilización acerca del mismo entre los Estados miembros de la Unión Europea y movilizar recursos adicionales para tratarlo de una manera concertada y eficaz. Los ministros de salud de la Unión Europea se reunirán en Milán, entre el 22 y 23 de septiembre, para coordinar la respuesta al brote del Ébola.

El Gobierno de Italia ha respaldado a la Organización Mundial de la Salud (OMS) desde el estallido de la crisis, realizando una contribución preliminar de 200.000 euros en abril para las actividades de la OMS en Guinea. Hace poco, se desembolsaron 240.000 euros más. Por otra parte, acabamos de aprobar una medida bilateral, que se aplicará en colaboración con las organizaciones no gubernamentales italianas en la materia y el Instituto Nacional para las Enfermedades Infecciosas Espallanzani en Roma, para la prevención y el tratamiento del virus, a través del fomento de la capacidad y la asistencia técnica a los sistemas de salud nacionales de los países afectados y la información pública sobre la transmisión de la enfermedad. En un futuro muy cercano, la Cooperación Italiana para el Desarrollo llevará a cabo nuevas iniciativas humanitarias valoradas en hasta 4 millones de euros, dependiendo de la situación sobre el terreno.

Hemos escuchado lo que dijo el Secretario General hoy y lo que se pide de nosotros. Consideramos que los conocimientos especializados de Italia en materia de seguridad biológica podría ser muy importante para hacer frente a la emergencia del Ébola. Estamos abiertos a seguir examinando, de manera casuística, las informaciones técnicas y financieras de las posibles operaciones conjuntas para la evacuación médica del personal internacional.

Para concluir, permítaseme rendir homenaje a los esfuerzos extraordinarios de los trabajadores humanitarios y de la salud en la primera línea que siguen trabajando en los países afectados, poniendo en riesgo sus

propias vidas. Quisiera encomiar los esfuerzos enormes de los gobiernos de los países afectados, que son los que más sufren la tragedia.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy la palabra al representante de Burundi.

Sr. Shingiro (Burundi) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Como esta es la primera vez que hago uso de la palabra bajo su Presidencia, permítame, ante todo, darle las gracias por haber convocado esta importante sesión sobre la crisis del Ébola en este momento oportuno. Permítaseme también felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo para el mes de septiembre. Puede estar seguro que podrá contar con la plena colaboración de la delegación de Burundi durante todo su mandato. Por otra parte, ya han empezado a aparecer las señales de un gran éxito como testimonio de su liderazgo sin paralelo en la lucha que lleva a cabo contra la crisis del Ébola.

Asimismo, mi delegación acoge con satisfacción la celebración de las próximas consultas de alto nivel sobre la crisis del Ébola, el 25 de septiembre, y el reciente nombramiento del Sr. David Nabarro, Coordinador Superior del Sistema de las Naciones Unidas para la Enfermedad del Virus del Ébola y del Coordinador Adjunto.

Por supuesto, acojo con suma satisfacción la aprobación hoy de la resolución 2177 (2014) sobre la crisis del Ébola. Burundi se enorgullece de haber patrocinado también esta resolución.

Al igual que otros países africanos, nos preocupa muchísimo la rápida propagación del virus del Ébola, como describió de manera brillante el Sr. Nabarro en la sesión oficiosa del Comité de Organización de la Comisión de Consolidación de la Paz, celebrada el 8 de septiembre, en la que mi delegación participó activamente. Consideramos que efectivamente al ritmo actual de la situación, el grado de movilización de la comunidad internacional en torno a la crisis que afecta al continente africano todavía no ha alcanzado el nivel esperado, sobre todo puesto que la enfermedad parece propagarse más rápido que los esfuerzos que se realizan para combatirla.

La situación es grave, de hecho, es extremadamente grave. La comunidad internacional no puede vacilar en adoptar medidas más estructurales, más coordinadas, para salvar las vidas humanas que corren peligro. Esperar a mañana será demasiado tarde porque la enfermedad pudiera propagarse más allá del continente. Esa probabilidad ya es sumamente elevada.

Nunca podremos insistir lo suficiente en que la magnitud del brote del virus del Ébola exige una respuesta aún

más enérgica de parte de la comunidad internacional y en que para ello hacen falta no solo más recursos y especialistas médicos en los países afectados sino también una mayor preparación a escala regional y subregional. Más allá del ámbito regional, los principales asociados para el desarrollo que apoyan las intervenciones en los países afectados deben prepararse para redoblar sus esfuerzos a fin de aumentar su asistencia de manera considerable.

Mientras tanto, creemos que es esencial que exista una mayor participación de las comunidades locales para asegurar la eficacia de la respuesta. De hecho, si las comunidades de base se hicieran cargo del asunto y participaran en la lucha, en particular en las zonas rurales y semirurales, y aplicaran sus propias soluciones y medidas de protección en el marco de los servicios de sanidad pública, la transmisión del virus del Ébola podría reducirse de manera considerable.

Por su parte, los países que ya están afectados y los países vecinos deben tratar de movilizar a las comunidades y mejorar la comunicación entre las personas para que estas sepan cómo evitar la infección y qué deben hacer, sobre todo si temen haber entrado en contacto con el virus.

En relación con la consolidación de la paz, el riesgo de que retrocedan los logros alcanzados hasta la fecha bajo los auspicios de la Comisión de Consolidación de la Paz en los países afectados aumenta día tras día. La comunidad internacional debe redoblar sus esfuerzos para asistir a los países cuyas capacidades para hacer frente a este flagelo son sumamente limitadas. Con respecto a las medidas que hay que adoptar contra la crisis del Ébola, la comunidad internacional debe evitar el aislamiento de los países afectados, ya que con ello se podrían ocasionar más daños que beneficios. Debemos evitar abarcar las dos situaciones al mismo tiempo. El aislamiento de las personas afectadas y el aislamiento de los países afectados son dos cosas diametralmente opuestas que distan mucho de complementarse.

En nuestra humilde opinión, aislar a esos países sería equivalente a privarlos del acceso a la asistencia humanitaria básica. La cuarentena podría tener un efecto nefasto en las frágiles economías de los países afectados, que dependen en parte del exterior para el suministro de ciertos productos de primera necesidad. A fin de apoyar la acción mundial contra el actual brote del Ébola en África Occidental, lanzamos un enérgico llamamiento a los países vecinos de los países afectados para que se avengan amablemente a abrir corredores humanitarios con miras a facilitar el transporte y la llegada de personal internacional y de suministros a los países afectados.

El pánico generalizado que ha desatado la crisis del Ébola en los países afectados impide que las personas puedan realizar sus actividades productivas cotidianas. Esto podría dar lugar a una crisis alimentaria que vendría a sumarse a la del virus del Ébola que ya afrontan.

Por último, mi delegación desea unirse al agradecimiento que han expresado las demás delegaciones a los países que ya han brindado asistencia a los tres países más afectados.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Estonia.

Sr. Kolga (Estonia) (*habla en inglés*): Quisiera comenzar dando las gracias al Consejo de Seguridad y a la Presidencia por haber organizado hoy un debate público sobre este tema tan urgente. Asimismo, acojo con satisfacción la aprobación de la resolución 2177 (2014), y me siento orgulloso de que Estonia haya podido patrocinarla.

Estonia se suma plenamente a la declaración que ha formulado el observador de la Unión Europea.

El brote del Ébola ya se ha cobrado más de 2.400 vidas y ha afectado a millones de personas. El máximo nivel aún no se ha alcanzado. La mitad de los casos se dieron en las últimas tres semanas. No solo se trata solo de una emergencia sanitaria, sino también de una crisis humanitaria y de un problema de seguridad mundial. La comunidad internacional debe actuar de inmediato. Me complace ver que esa actuación esté tomando forma hoy.

Permítaseme dar sinceramente las gracias al personal sanitario que se encuentra en primera línea por su valentía y su incansable labor para poner fin a la crisis. Están llevando a cabo su trabajo en condiciones sumamente difíciles. Más de 120 profesionales de la salud han perdido la vida y más de 240 se han infectado. El hecho de que haya muchos profesionales de la salud afectados también está teniendo consecuencias negativas para los sistemas sanitarios de las zonas castigadas. La necesidad de fortalecer el sector de la salud crece día a día, ya que el número de afectados aumenta con más rapidez que la capacidad para tratarlos. La grave escasez de personal médico capacitado, centros de salud y suministros médicos y la falta de educación sobre el Ébola entre la población deben ser nuestras máximas preocupaciones. La Organización Mundial de la Salud ha instado a aumentar los recursos humanos en las zonas afectadas.

Acogemos con satisfacción la iniciativa de coordinación de todo el sistema que ha emprendido el Secretario General para asistir a los países afectados en sus intentos por frenar la propagación del virus. Mucho agradecemos

la labor que ya se ha llevado a cabo y alentamos a seguir estableciendo estrategias eficaces y colaboraciones humanitarias. Acogemos también de buen grado la idea de crear un centro sobre la crisis del Ébola para coordinar la respuesta a este virus tan mortífero y tratar de detener su propagación en los países de África Occidental.

Ya se ha dicho aquí hoy que todos los países, por pequeños que sean, deben intervenir. Estonia ya ha contribuido con 60.000 euros a la Organización Mundial de la Salud y ha decidido aportar otros 40.000 euros más, lo cual hace un total de 100.000 euros. También vamos a enviar a un médico a una de las zonas devastadas para ayudar en la importante labor que se está llevando a cabo en el sector de la salud. Puedo asegurar a los países afectados que trabajaremos activamente en la Unión Europea y sus Estados miembros para encontrar la manera de reducir el creciente aislamiento de las zonas de la región.

Si la situación se prolonga, las consecuencias podrían ser desastrosas, no solo en relación con las vidas perdidas, sino también con la pobreza extrema, la inseguridad alimentaria, los desplazamientos y el alto riesgo de que el virus se propague a otros países. En estos momentos, la situación está a punto de convertirse en una catástrofe humanitaria. Podemos detener la propagación del Ébola, pero para ello hace falta una respuesta internacional coordinada. La comunidad internacional debe actuar pronto si queremos evitar una catástrofe humanitaria. No podemos permitirnos el lujo de no actuar.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra la representante de Noruega.

Sra. Stener (Noruega) (*habla en inglés*): La epidemia del Ébola está teniendo consecuencias catastróficas en los países afectados y la región en general. Lo que comenzó siendo una crisis sanitaria ahora ha adquirido un carácter político, social, económico, humanitario y de seguridad grave. Por consiguiente, Noruega acoge con satisfacción la iniciativa de los Estados Unidos de celebrar esta importante reunión.

A pesar de los insistentes esfuerzos, el virus sigue propagándose rápidamente. Todos subestimamos la gravedad del brote del Ébola. Ahora todos debemos intensificar nuestra respuesta. Tenemos que hacer más, y tenemos que hacerlo más rápido. Las comunidades de la zona, el personal nacional sanitario y el personal humanitario están haciendo la mayor parte del trabajo. Están soportando una presión enorme, y necesitan nuestro apoyo, en particular, que veamos por su seguridad. Lo mismo ocurre con el personal internacional sobre el terreno y el personal sanitario.

La organización Médicos Sin Fronteras merece ser elogiada por la rapidez y flexibilidad de su respuesta. Es importante que exista un liderazgo claro y una labor de coordinación. Apoyamos las prioridades que se definen en la hoja de ruta de la Organización Mundial de la Salud. Noruega acoge con beneplácito la iniciativa del Secretario General de crear una nueva misión de las Naciones Unidas para la respuesta contra el Ébola. También celebramos la participación activa de la Unión Africana. Reiteramos los llamamientos de los Gobiernos de Liberia, Guinea y Sierra Leona sobre la importancia de garantizar el comercio y el transporte aéreo con las zonas afectadas.

Por otra parte, debemos reconocer que las mujeres son quienes más peligro corren por su papel de cuidadoras en los hogares y hospitales. Hasta dos terceras partes de las víctimas son mujeres. En nuestra lucha contra el Ébola, debemos dar prioridad a la protección de las mujeres y los niños.

Los gobiernos de la región y las Naciones Unidas han instado a actuar de inmediato. Noruega ha respondido a esa llamada triplicando su aportación. Actualmente, nuestra contribución total asciende a más de 13 millones de dólares. Con esos fondos apoyaremos la labor de las Naciones Unidas, la Unión Africana y varias organizaciones no gubernamentales.

Por último, mientras hoy hablamos aquí del Ébola, sobre el terreno hay personas que están perdiendo la vida. Contamos con los medios para evitar que esta epidemia se siga propagando. Debemos asumir esa responsabilidad. El momento de actuar es ahora mismo.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Botswana.

Sr. Nkoloji (Botswana) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le agradezco que nos permita participar en este debate. Quisiéramos felicitar a los Estados Unidos por la iniciativa de suscitar una atención mundial en relación con esta epidemia. También aplaudimos al Secretario General por su compromiso de combatir la epidemia. En ese sentido, estamos orgullosos de haber patrocinado la resolución 2177 (2014), que se ha aprobado esta mañana.

Al pueblo de Botswana le preocupa verdaderamente el brote de esta pandemia. El Ébola ha estado visitando la parte occidental de nuestro continente africano con una regularidad inquietante. Aunque los casos de Ébola se han dado en partes del territorio africano, somos conscientes de que se podrían propagar por todo el continente y fuera de él. El Ébola no es solo una epidemia,

es un desastre humanitario y una catástrofe inminente. La magnitud de la catástrofe no solo se puede medir en términos humanos, sino también por el miedo que infunde a quienes afecta.

Ahora que nuestros queridos hermanos y hermanas de África Occidental siguen combatiendo la lacra, somos muy conscientes de que frenarla es una tarea monumental. Por lo tanto, es en ese contexto que debemos unirnos como hijos de una misma tierra, con la asistencia de la comunidad internacional, para hacer frente a esta pandemia con todos los recursos de que dispongamos. Compartimos el dolor y el sufrimiento de quienes han sido víctimas de la enfermedad. Como vecino de la región de África Occidental, sabemos que epidemias como el Ébola no conocen fronteras ni normas fronterizas.

En las últimas semanas, hemos visto horrorizados las imágenes de personas víctimas de esa lacra, entre ellas madres e hijos, y sabemos que el virus es rápido, repentino y grave. Nos sigue preocupando que, a no ser que se frene, en cualquier momento pueda atacar con precisión y arrasarse a poblaciones enteras. Actualmente, según la información de que disponemos, hay 3.500 personas infectadas y más de 1.900 muertos. Entre ellos se cuentan los más vulnerables: mujeres y niños.

En ese sentido, el Gobierno de Botswana adoptó en agosto de 2014 la decisión de prestar asistencia económica a Guinea, Liberia y Sierra Leona para ayudar a esos países a combatir la enfermedad. Esperamos que ese modesto gesto humanitario de buena voluntad y compasión contribuya significativamente a apoyar el despliegue de recursos y expertos necesarios para combatir y al final erradicar ese terrible virus.

Nos alientan las numerosas muestras de apoyo de la comunidad internacional, entre otros de las organizaciones humanitarias, la sociedad civil, los expertos médicos y la gente de buena voluntad, pero todavía hay que hacer mucho más. Mientras persista la enfermedad, quisiéramos pedir a otras partes que contribuyan. Acogemos positivamente la Iniciativa de Apoyo de la Unión Africana para Combatir el Brote de Ébola en África Occidental, a través de la cual se envió a un equipo de expertos médicos a los países afectados.

Acogemos positivamente el plan del Secretario General de crear en un plazo de seis a nueve meses centros de crisis contra el Ébola para frenar y eliminar la propagación del virus. Consideramos que es una medida práctica y oportuna. Quisiéramos también felicitar al Secretario General por haber nombrado al Coordinador

Superior del Sistema de las Naciones Unidas para la Enfermedad del Virus del Ébola, Sr. David Nabarro, y a su adjunto, Sr. Anthony Banbury.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Nueva Zelanda.

Sr. McLay (Nueva Zelanda) (*habla en inglés*): Los Estados Miembros a menudo dan las gracias a la Presidencia del Consejo por haber convocado una sesión importante, pero esas palabras cobran una pertinencia especial y un significado singular en el debate público de hoy. Nueva Zelanda felicita a los Estados Unidos por su iniciativa de convocar este debate crucial sobre una crisis sin precedentes en cuanto a la escala, las repercusiones y el potencial de hacer peligrar la paz y la seguridad internacionales. Tomamos nota con beneplácito de la primera resolución que se haya aprobado con respecto a una emergencia sanitaria (resolución 2177 (2014)), que Nueva Zelanda se complace en haber patrocinado.

No hace falta reiterar lo obvio, salvo un alarmante dato fundamental. El virus del Ébola continúa teniendo efectos devastadores en África Occidental —sobre todo en Guinea, Liberia y Sierra Leona— y exige una respuesta internacional masiva escalada y coordinada, 20 veces mayor de la que se está desplegando en estos momentos, como se nos ha dicho hace un rato. Es preciso apoyar a los países afectados y a los países que corren riesgo.

Ya el 8 de julio, en este Salón, el entonces jefe de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental, el Representante Especial del Secretario General Said Djinnit, nos advirtió de la alarmante propagación del Ébola, a pesar de algunos éxitos iniciales para frenarlo (véase S/PV.7213). Nueva Zelanda celebra que se sigan ofreciendo ese tipo de exposiciones informativas de las oficinas regionales, ya que permiten señalar a la atención del Consejo la aparición de amenazas de esta índole. También acogemos positivamente las medidas que las Naciones Unidas han adoptado contra el Ébola en las últimas semanas, entre ellas la misión de emergencia que anunció el Secretario General y la creación del Centro de Crisis y Operaciones de las Naciones Unidas. Damos las gracias a la Sra. Chan por su detallada explicación sobre el plan de respuesta internacional de la Organización Mundial de la Salud (OMS).

La respuesta internacional para evitar que el Ébola se siga transmitiendo e impedir que se propague todavía más el virus debe ser rápida, debe estar orientada a la acción y debe contar con el máximo nivel de apoyo político. Ese nivel de apoyo político queda demostrado, a mi juicio, por la amplia participación en esta sesión de hoy.

Nueva Zelanda está agradecida a aquellos países que ya han aportado importantes contribuciones y a quienes han asumido más compromisos el día de hoy, para apoyar, entre otros, a la OMS, al UNICEF o a Médicos Sin Fronteras.

Por supuesto, el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana también ha autorizado la primera misión humanitaria de la Unión Africana a los países afectados, lo cual es una medida encomiable de solidaridad africana. Conviene apoyar firmemente esa y otras respuestas regionales.

Nueva Zelanda ha tomado nota del mensaje claro y rotundo de que lo que hace falta es una movilización internacional de importantes contribuciones financieras, recursos y expertos. Nueva Zelanda se encuentra en medio de un proceso de elecciones generales, que se celebrarán mañana, hora neozelandesa. Sin embargo, una de las primeras tareas de nuestro nuevo Gobierno será la de examinar urgentemente toda una serie de opciones de lo que podemos hacer para seguir contribuyendo a la respuesta internacional. Debo mencionar que, a pesar de las limitaciones de nuestra actual posición constitucional, estando aquí he recibido el mensaje de que mi Ministro ha aprobado una nueva contribución económica importante a la OMS.

El mes pasado, se desplegaron a la subregión afectada enfermeros neozelandeses capacitados para contribuir a los esfuerzos por responder al brote del Ébola, en colaboración con el equipo dirigido por la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. Además de ese despliegue de expertos a nivel práctico, Nueva Zelanda ha proporcionado fondos a la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, el UNICEF y la OMS, incluida la contribución adicional que acabo de mencionar.

Nueva Zelanda se encuentra lejos de África Occidental desde el punto de vista geográfico, pero estamos decididos a aportar nuestra contribución para garantizar que los Gobiernos y los pueblos de la subregión, en particular guineanos, liberianos y sierraleoneses, cuenten con el apoyo internacional que necesitan —el apoyo internacional que merecen— para controlar el brote y evitar que se siga propagando esta plaga de nuestros días. Aportaremos nuestro granito de arena.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Malasia.

Sra. Adnin (Malasia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera aprovechar esta ocasión para darles las

gracias a usted y a los Estados Unidos por haber convocado este debate. También deseo dar las gracias por sus exposiciones informativas al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon; al Coordinador Superior del Sistema de las Naciones Unidas para la Enfermedad del Virus del Ébola, Sr. David Nabarro; a la Directora General de la Organización Mundial de la Salud (OMS), Sra. Margaret Chan; y al Sr. Jackson Niamah, de Médicos Sin Fronteras.

Quisiera empezar transmitiendo el más sentido pésame de mi delegación a los familiares y amigos de quienes han fallecido a consecuencia del brote del Ébola. Malasia rinde homenaje a los numerosos y valientes médicos y trabajadores de la salud que participan en los esfuerzos incansables por combatir esta enfermedad mortífera.

La magnitud del brote del Ébola no tiene precedentes. La situación empeora, ya que la enfermedad mortal trasciende las fronteras nacionales, con consecuencias profundas en la actividad socioeconómica y en la situación de seguridad de los países afectados. Los retos planteados por el brote resultarían abrumadores para cualquier país que tuviera que enfrentarlos solo. La crisis de salud constituye una amenaza mundial que requerirá una respuesta mundial.

Malasia encomia las contribuciones y promesas realizadas por varios países a fin de combatir la pandemia. No obstante, las medidas adoptadas hasta ahora son insuficientes. Es necesario que la comunidad internacional se esfuerce más para invertir la situación. El debate público de hoy es oportuno para que tomemos mayores medidas a fin de enfrentar la crisis.

A Malasia también le preocupa que el brote pueda invertir los logros alcanzados en materia de consolidación de la paz en los tres países que figuran en el programa de consolidación de la paz, a saber, Liberia, Sierra Leona y Guinea. En su momento de necesidad, no debemos abandonar o aislar a los países afectados. Mi delegación coincide con los ponentes en que debemos trabajar de modo conjunto para coordinar y movilizar recursos con miras a garantizar una respuesta humanitaria adecuada sobre el terreno y combatir el brote con eficacia.

En esta coyuntura es fundamental asegurar que el apoyo a los países afectados sea coordinado y sostenido a nivel internacional. También es importante que todos los organismos de las Naciones Unidas se desempeñen de manera proactiva, coordinada y flexible al responder a los desafíos sin igual planteados por esta epidemia mortífera.

A principios de esta semana, Malasia respondió a la solicitud de contribuciones internacionales, en

particular a los testimonios formulados por las autoridades médicas que señalaron la falta de guantes de goma quirúrgicos como problema para combatir el brote. El 15 de septiembre, el Primer Ministro de Malasia, Sr. Dato' Sri Mohd Najib bin Tun Haji Abdul Razak, hizo entrega del envío de 20,9 millones de guantes de goma quirúrgicos, en 11 contenedores que se distribuirán a los países afectados. Liberia, Sierra Leona y Guinea recibirán cada uno tres contenedores de guantes quirúrgicos, y cada contenedor incluye 1,9 millones de guantes. Mientras tanto, la República Democrática del Congo y Nigeria recibirán sendos contenedores. Los guantes se transportarán desde Malasia a los principales puertos de cada país lo antes posible.

Malasia espera sinceramente que esta contribución modesta ayude a prevenir la propagación del Ébola y a salvar vidas. Seguiremos supervisando atentamente la situación para ver cómo podemos seguir apoyando a los países afectados, ya sea de inmediato o a un plazo más largo.

Mi delegación acoge con beneplácito el resultado de este debate, plasmado en la resolución 2177 (2014), que Malasia copatrocinó. Deseo asegurarle al Consejo el apoyo y la cooperación plenos de Malasia para trabajar estrechamente con todos los asociados a fin de combatir el brote del Ébola.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Alemania.

Sr. Thoms (Alemania) (*habla en inglés*): La propagación del virus del Ébola en zonas de África Occidental constituye una catástrofe humanitaria masiva para la región. También amenaza la estabilidad política y económica en África, en particular en Sierra Leona, Guinea y Liberia. Alemania sigue comprometida con la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL) como país que aporta fuerzas de policía. Permítaseme aprovechar esta oportunidad para también expresar mi agradecimiento por la labor realizada por la UNMIL en estos días difíciles.

Alemania suscribe plenamente la declaración del Consejo en el sentido de que la propagación del brote del Ébola en África es una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Nos enfrentamos a una crisis que requiere una respuesta amplia, rápida y decidida por parte de las Naciones Unidas y todos sus Miembros. Por consiguiente, la amenaza del Ébola será un tema central para la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores del Grupo de los Siete que se celebrará en Nueva York la semana próxima, y durante la Presidencia alemana del Grupo.

Alemania acoge con beneplácito la iniciativa del Secretario General de establecer una Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola. Una respuesta rápida es fundamental. La Fuerza Aérea Alemana transportará material médico y humanitario y personal a la región. Las fuerzas armadas alemanas proporcionarán material para establecer una unidad de tratamiento del Ébola en Liberia con una capacidad de hasta 50 camas. Estamos buscando organizaciones asociadas que tengan los conocimientos técnicos necesarios para modernizar el centro.

Hasta la fecha, Alemania ha prometido más de 23 millones para combatir el brote del Ébola. Esos fondos se han puesto a disposición de la Organización Mundial de la Salud y de organizaciones no gubernamentales que prestan asistencia humanitaria, incluida la organización Médicos Sin Fronteras. Además, Alemania está suministrando fondos al Instituto Bernhard Nocht de Medicina Tropical y al Instituto Robert Koch para el Control y la Prevención de Enfermedades, que están trabajando en centros de diagnóstico en África Occidental y han desplegado 17 epidemiólogos a la región. Hoy, el Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Steinmeier, ha decidido asignar 5 millones de euros adicionales para la asistencia humanitaria. Con miras a dar una respuesta a mediano plazo, Alemania está financiando el desarrollo de vacunas y nuevos tratamientos contra el Ébola y proporcionando hasta 6 millones de euros para que se adquieran artículos médicos y de otra índole.

Por último, Alemania, junto con países asociados, está estudiando la disponibilidad de una capacidad de evacuación médica apropiada. Sin lugar a dudas, eso contribuiría a que los trabajadores sanitarios internacionales estuvieran más dispuestos a desplegarse en la región afectada por el virus del Ébola.

Alemania está dispuesta a participar en la coalición encaminada a dar una respuesta internacional contra el virus del Ébola.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Colombia.

Sr. Ruiz (Colombia): Sr. Presidente: Le agradezco la convocatoria a este debate público para abordar la grave tragedia ocasionada por el brote del Ébola, el cual ha sido caracterizado por la Organización Mundial de la Salud como una emergencia de salud pública de importancia internacional.

Quiero aprovechar también la oportunidad para presentar las más sinceras condolencias del pueblo y el Gobierno de Colombia a todas las personas afectadas y

a los familiares de las víctimas de esta grave tragedia, así como a sus respectivos gobiernos.

Para Colombia, son ingentes los esfuerzos realizados por las autoridades nacionales de los Estados afectados que, a pesar de contar con la mejor de las voluntades, se han visto sobrepasados por la magnitud y la virulencia de una enfermedad a la que no se le ha brindado suficiente atención e investigación. La dimensión humana de la crisis, el impacto en los países afectados y el potencial de propagación de la enfermedad allende el África Occidental nos obligan a prestar todo nuestro apoyo y a comprometernos con las iniciativas internacionales encaminadas a darle respuesta.

Tal cual lo mencionó el Secretario General, no es a través de la imposición de barreras al movimiento de personas, la supresión de vuelos o el aislamiento de estos países que vamos a solucionar la crisis. La solución se encuentra en la educación y la cooperación, en una orientación estratégica que permita dar una respuesta integral a la enfermedad, en el restablecimiento de los servicios de salud y en la toma de medidas estructurales que favorezcan el desarrollo económico y social de largo plazo.

Colombia, en consideración de su solidaridad con los Estados y pueblos de la región, apoyará con 100.000 dólares las iniciativas internacionales de respuesta a la crisis y brindará equipo médico.

Colombia saluda y felicita la designación por el Secretario General del Coordinador Superior del Sistema de las Naciones Unidas para la Enfermedad del Virus del Ébola, Dr. David Nabarro, a quien manifestamos nuestro decidido apoyo y alentamos a trabajar de manera cercana con los Estados de la región, la Organización Mundial de la Salud y los demás organismos del sistema de las Naciones Unidas.

Lograr detener el brote del Ébola, tratar a las personas infectadas, garantizar la prestación de servicios de salud, preservar la estabilidad y prevenir nuevos brotes son propósitos que requieren un trabajo coordinado en el que se respeten la titularidad nacional y el liderazgo de los Estados afectados en la respuesta a la crisis, la definición de las necesidades y el establecimiento de una clara división del trabajo para evitar la duplicación de esfuerzos. Enfrentar esta situación requiere enfocarse en la creación y el fortalecimiento de las capacidades y las instituciones nacionales de salud, enmarcadas en un plan que propenda al desarrollo económico y social de largo plazo.

Permítaseme decir que si bien el brote del Ébola en África Occidental tiene el potencial de erosionar la

estabilidad y la cohesión social de algunos de los países afectados, esta situación no puede caracterizarse como una amenaza a la paz y seguridad internacionales en general. Como lo mencionó el Secretario General, al considerar que las cuestiones de salud pública requieren de la cooperación y el decidido compromiso político de toda la comunidad internacional, Colombia estima que la Asamblea General debe adelantar el estudio de esta situación también.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra al representante de Nicaragua.

Sra. Rubiales de Chamorro (Nicaragua): Sr. Presidente: Ante todo, queremos agradecer al Secretario General, al Dr. David Nabarro y a la Dra. Margaret Chan sus exhaustivas presentaciones y el compromiso que han mostrado en este tema, que nos importa a toda la comunidad internacional.

A usted, Sr. Presidente, le agradecemos su convocatoria de esta importante sesión en momentos en que nuestros hermanos y hermanas africanos se debaten ante una feroz epidemia, el virus del Ébola, que amenaza con diezmar comunidades y pueblos enteros, y ante la cual la comunidad internacional debe actuar de manera inmediata con el objetivo de salvar la mayor cantidad de vidas humanas posibles y evitar que esta situación actual se convierta en una catástrofe humanitaria, tal y como ha advertido la Organización Mundial de la Salud. Además de las pérdidas en vidas humanas, más allá de la tragedia humanitaria que esto significa, están los impactos y estragos económicos y de infraestructura, que a mediano y largo plazos esta horrible epidemia traerá a los países afectados. La seguridad alimentaria, los sistemas de salud, el agua y los servicios de saneamiento pueden colapsar si no damos una respuesta inmediata y solidaria a los hermanos países afectados.

Nicaragua es un país de escasos recursos económico; sin embargo, tenemos el recurso más preciado, que es el recurso humano, que estamos en la disposición de aportar conjuntamente con otras brigadas para contribuir y asistir en esta emergencia humanitaria de impredecibles consecuencias. Queremos reconocer el trabajo de la Organización Mundial de la Salud, de la Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios y la iniciativa del Secretario General de poner en práctica la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola. Asimismo, reconocemos a todos los países hermanos, que ya están brindando ayuda en trabajadores de la salud, equipo, donaciones, fondos, logística y asesoramiento, y a los que el día de hoy se

han comprometido a contribuir a este gran esfuerzo que deberá demostrar que la comunidad de naciones sí podemos actuar unidos, de buena fe y de manera urgente para salvar vidas ante esta catástrofe humanitaria.

Son estas las razones que nos han llevado a copatrocinar la resolución 2177 (2014), que recién ha aprobado el Consejo en el día de hoy.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra al representante de Malí.

Sr. Kassé (Malí) (*habla en francés*): Los Estados Unidos de América tienen la reputación estar a la vanguardia. Usted acaba de demostrar esa realidad una vez más, Sr. Presidente, al organizar esta importante sesión sobre el Ébola después de la sesión sobre el SIDA en África, que su país organizó en este mismo Salón en enero de 2000 (véase S/PV.4087). Felicito a la Presidencia de los Estados Unidos por la manera excelente en que dirige la labor del Consejo de Seguridad en este mes de septiembre y el lugar que ha reservado a África en su programa de trabajo.

Al hacer uso de la palabra a esta hora tardía, me limitaré a subrayar que la enfermedad del virus del Ébola no es una novedad en África, pero la epidemia que en la actualidad afecta a la parte occidental de nuestro continente no tiene precedente en cuanto a su propagación y al número de personas afectadas y de víctimas.

Malí, junto con los países hermanos afectados, despliega esfuerzos a nivel bilateral, subregional y regional para aplicar las medidas recomendadas por los órganos regionales africanos. Hoy, Malí se suma a la comunidad internacional para contribuir a la respuesta internacional apropiada ante esta terrible epidemia. Malí acoge con satisfacción la iniciativa de las principales autoridades estadounidenses y celebra la sólida movilización que se ha generado en torno a esa prometedora iniciativa. Instamos a que se actúe con urgencia y se adopten las medidas apropiadas, porque el virus del Ébola no esperará y no respetará formalidades a medida que se propaga de un país a otro, de una región a otra en todo el mundo.

Malí respalda el establecimiento de la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola propuesta por el Secretario General. Esa Misión de las Naciones Unidas no debería ser solo una misión más. Por último, Malí patrocinó la resolución 2177 (2014), que acaba de aprobarse por unanimidad y ahora tiene que aplicarse con carácter urgente.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra al representante del Senegal.

Sr. Sylla (Senegal) (*habla en francés*): Para comenzar mi intervención, permítaseme decir que me complace sobremanera que los Estados Unidos de América hayan asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad, y quisiera afirmar en esta ocasión el apoyo pleno de mi delegación.

Por mi intermedio, mi delegación desea reiterar su sincero agradecimiento a los miembros del Consejo de Seguridad por su iniciativa de elaborar la resolución 2177 (2014), cuya aprobación, sin duda, permitirá mejorar la movilización de los esfuerzos y los medios de la comunidad internacional en favor de los países afectados por la epidemia.

En la Cumbre más reciente de los Estados Unidos y África, el Presidente de la República del Senegal, Sr. Macky Sall, alertó a la comunidad internacional sobre el hecho de que la epidemia del Ébola no solo era una cuestión africana, sino también mundial, porque este virus no conoce fronteras. Afortunadamente, esa alerta recibió una respuesta positiva, y nos alegramos por ello. También acojo con suma satisfacción los esfuerzos y los mecanismos de protección en favor de la salud que ya han aplicado los Estados de la subregión de África Occidental afectados por esta terrible epidemia. También quisiera expresar mi gratitud a los asociados internacionales, en particular a los demás Estados y organizaciones de la sociedad civil, que han aportado su valiosa asistencia a los países afectados por la epidemia. En ese sentido, reafirmo el pleno apoyo del Senegal a los países hermanos y amigos afectados por la epidemia del Ébola, y reiteramos nuestra disposición de reforzar la alianza mundial en el ámbito de las emergencias sanitarias y el establecimiento de los corredores humanitarios.

Cabe decir que, esta epidemia, desde que se desató el 21 de marzo, cobró fuerza en la subregión de África Occidental, por lo cual el Senegal aplicó de inmediato una estrategia de prevención y vigilancia epidemiológica, así como un plan de comunicación y divulgación. Esa estrategia ha resultado especialmente eficaz porque, hasta la fecha, no ha habido un solo caso de infección por el virus del Ébola en el país. El único caso registrado en el Senegal, proveniente del exterior, fue atendido rápidamente por los médicos senegaleses y nuestro sistema de salud, y ese paciente ya está curado del virus por completo; le salvaron la vida. Todas las personas que estuvieron en contacto con este paciente extranjero fueron objeto de observación durante 21 días y, afortunadamente, el resultado de sus pruebas fue negativo.

Teniendo en cuenta los sólidos vínculos que unen a todos los países de nuestra subregión, reafirmamos la necesidad de fortalecer nuestra unidad de acción, naturalmente, con el apoyo de la comunidad internacional, y de trabajar juntos para vencer esta epidemia. Puedo asegurarle, Sr. Presidente, la plena disposición del Gobierno del Senegal de cooperar con la comunidad internacional para poner coto a esta crisis excepcional, que exige una respuesta acorde con su gravedad.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Guyana.

Sr. Talbot (Guyana) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por convocar este debate de hoy y encomio el liderazgo de su país en la respuesta mundial a la crisis del Ébola. Agradecemos al Secretario General, al Dr. Nabarro, a la Dra. Chan y al Sr. Niamah sus presentaciones. Reconocemos y agradecemos los enormes esfuerzos realizados por todo el sistema de las Naciones Unidas, sobre todo la Organización Mundial de la Salud, por una parte, y por la otra, por los países que han acudido a enfrentar este desafío.

Guyana se une a este debate para hacer constar su preocupación por la mortal epidemia del Ébola que afecta a África Occidental; expresar su solidaridad con los países afectados, en particular Guinea, Liberia y Sierra Leona; y dar a conocer su apoyo a la enérgica respuesta de la comunidad internacional.

En ese sentido, tuvimos el agrado de copatrocinar la resolución 2177 (2014) y acogemos con beneplácito su aprobación. También esperamos con interés conocer cuáles serán las medidas que adoptará mañana la Asamblea General con respecto a este tema.

La intensidad y la escala sin precedentes del actual brote del Ébola, lo convierten en la mayor epidemia de su tipo en la historia. La crisis trae aparejada una gran variedad de desafíos que requieren una respuesta multidimensional y multisectorial en los planos nacional, regional e internacional. Además de sus consecuencias obvias para la salud pública, el Secretario General ha señalado a nuestra atención las significativas dimensiones políticas, sociales, económicas, humanitarias, logísticas y de seguridad de esta crisis. La posibilidad de que la epidemia revierta los avances registrados en la consolidación de la paz y el desarrollo es motivo de gran preocupación.

Los Gobiernos de los países afectados hacen esfuerzos valerosos para responder a la crisis y para contener la propagación de la enfermedad. Sin embargo, en

esta etapa, debido al aumento exponencial en el número de casos y defunciones, se ha hecho necesario —en realidad, imprescindible— que la comunidad internacional se movilice para dar una respuesta coordinada, que esté a la altura, en escala e intensidad, de este descomunal desafío. Guyana apoya todos los esfuerzos encaminados a ese fin, y se suma a la convocatoria que insta a ampliar sustancialmente la cantidad de recursos que se dedican a asistir a los países afectados y a contener la propagación de la enfermedad a otros territorios.

En ese sentido, nuestra delegación también apoya la iniciativa del Secretario General de establecer la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola. Por su parte, el Gobierno de Guyana está considerando hacer una contribución adecuada en el marco de la respuesta mundial.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra al representante de la República Unida de Tanzania.

Sr. Khamis (República Unida de Tanzania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Tanzania le agradece la convocación de esta importante sesión para examinar el problema del brote del Ébola en África.

También acogemos con beneplácito la resolución aprobada en el día de hoy —resolución 2177 (2014)— que envía un fuerte mensaje político al Consejo como parte del esfuerzo colectivo destinado a controlar la epidemia. Tanzania fue uno de los patrocinadores de la resolución, con lo que expresó su apoyo y solidaridad, así como sus condolencias a los familiares de los que han sucumbido debido a los efectos mortales del Ébola. Nos comprometemos a estar junto a ellos para hacer frente a esta enorme crisis de salud.

Queremos rendir homenaje a los Estados Miembros, a las organizaciones regionales, al sistema de las Naciones Unidas, al sector privado, a la sociedad civil y a todas aquellas personas que han emprendido acciones diversas para contrarrestar la crisis del Ébola. Creemos que donde hay voluntad hay un camino.

La aprobación de la resolución 2177 (2014) es una contribución positiva a los esfuerzos en curso. El brote de Ébola ha demostrado la cruel y destructiva fuerza de la enfermedad. Las perspectivas y consecuencias de su propagación son alarmantes y deben generar una respuesta inmediata y colectiva de nuestra parte.

Las declaraciones que se han hecho hoy en este Salón y en otros lugares son verdaderamente alentadoras. Solo resta llevar a la práctica todas esas promesas

y erradicar de una vez y para siempre al virus del Ébola de la faz de la Tierra. Los avances del género humano, sobre todo aquellos de los que se enorgullecen los miembros permanentes del Consejo, nos dan muchas esperanzas de que el virus mortal del Ébola pueda ser contenido y eliminado.

Las víctimas del brote del Ébola merecen nuestra sincera solidaridad y apoyo. El aislamiento y la estigmatización de las víctimas, incluso mediante restricciones de transporte, es verdaderamente lamentable. Todos debemos hacer lo que esté a nuestro alcance para abstenernos de incurrir en esos actos, algo que llevaría a empeorar la situación.

El brote de Ébola ha puesto de manifiesto la persistente vulnerabilidad del continente africano, una vulnerabilidad que también está presente en otras partes del mundo. Al mismo tiempo que centramos nuestros esfuerzos en la erradicación del brote del Ébola a corto y mediano plazos, debemos tratar de fortalecer a largo plazo las capacidades en los ámbitos de la salud y la asistencia humanitaria para poder hacer frente a epidemias importantes como lo es la del virus del Ébola.

En junio pasado, en el vigésimo tercer período de sesiones ordinario de la cumbre de la Unión Africana en Malabo, Su Excelencia el Presidente Kikwete manifestó la disposición de la República Unida de Tanzania a apoyar las intervenciones regionales encabezadas por la Unión Africana, así como las intervenciones internacionales, incluidas las emprendidas por el sistema de las Naciones Unidas. Nuestro compromiso y determinación siguen siendo continuar colaborando con los asociados a fin de fortalecer el nivel de preparación para enfrentar la epidemia del Ébola.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Guinea Ecuatorial.

Sr. Ndong Mba (Guinea Ecuatorial): Cuando se hace uso de la palabra después de tantos oradores, no se puede sino ser breve y sumarse a todo lo que se ha dicho anteriormente. En el español hay un dicho según el cual nunca es tarde si la dicha es buena, aunque esta dicha llegue después de que se han perdido tantas vidas.

Esta dicha llega con las muestras de solidaridad que se han observado aquí desde esta mañana; con los apoyos masivos anunciados por los Estados Unidos de América; con la iniciativa del Sr. Secretario General; y con la aprobación de la resolución 2177 (2014), de la que hemos sido patrocinadores o copatrocinadores, con un apoyo unánime de los miembros del Consejo de Seguridad.

Ahora conviene pasar a la acción, como se ha dicho aquí, y pasando a la acción, quiero recomendar que el papel no se deje solo a la Organización Mundial de la Salud y al UNICEF, que las otras agencias del sistema de las Naciones Unidas como el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación también se sumen a esos esfuerzos, porque no solamente se trata del tema de la salud, sino también de la nutrición, de alimentar a estas poblaciones, pues más adelante hay que ver en qué situación económica quedarán esos países.

La República de Guinea Ecuatorial, a través de su Presidente, Sr. Obiang Nguema Mbasogo, cree firmemente en la solidaridad. En la solidaridad africana y en la solidaridad con todo el mundo. Por eso, el pasado lunes, cuando se procedía a la entrega de los premios UNESCO-Guinea Ecuatorial, a los galardonados, a científicos de Perú, de Burkina Faso y de la República Islámica del Irán, Su Excelencia expresó que no se puede aislar a los países que sufren el Ébola. No se puede aislar un mal humano. La República de Guinea Ecuatorial, en un principio, cerró las fronteras y suspendió sus vuelos por no encontrarse preparado internamente en sus fronteras y en sus aeropuertos. Una vez que ha adoptado ya estas medidas, se han tomado los controles y las medidas necesarias. Próximamente, la República de Guinea Ecuatorial, a través de su compañía nacional, CEIBA, va a reanudar sus vuelos a todos los países que están sirviendo en África Occidental y África Central.

En esta ocasión, también tengo el honor de anunciar que el Presidente de la República de Guinea Ecuatorial decidió poner a disposición de la Organización Mundial de la Salud 2 millones de dólares de aportación para luchar contra el Ébola. Como país pequeño, y sin suficientes medios, como dije antes, nuestro Jefe de Estado y de Gobierno cree en la solidaridad. Pensamos que tenemos que hacer ahora lo máximo para consolidarnos y dar apoyo a estos tres países porque el Ébola no es únicamente un problema ahora de Liberia, Guinea y Sierra Leona, es una epidemia, una pandemia, que puede extenderse como un reguero de pólvora en cualquier momento a otros países. Es una preocupación incluso no solamente de África, puede extenderse a otras latitudes del mundo. Entonces, estamos todos llamados, grandes y pequeños, como se ha dicho aquí, a dar el máximo apoyo posible a nuestros hermanos de estos países y tomar todas las prevenciones necesarias.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la Sra. Chan para que formule nuevas observaciones.

Sra. Chan (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera dar las gracias a la Presidencia de los Estados Unidos por haber organizado este debate oportuno sobre el Ébola. Quisiera también dar las gracias a los miembros del Consejo y a los representantes de otros países que expresaron hoy profusas manifestaciones de apoyo, político y de otro tipo, como en las esferas de los recursos humanos, los conocimientos especializados, el material y los activos militares. Todos son elementos sumamente valiosos para los esfuerzos de apoyo a los tres países afectados: Guinea, Sierra Leona y Liberia, en solidaridad con ellos y bajo la dirección de sus dirigentes nacionales. El apoyo unánime a la resolución 2174 (2014), con 130 patrocinadores, es una hazaña sin precedentes, y quisiera dar las gracias al Consejo por su muestra de solidaridad.

Me conmovió también escuchar el apoyo de tantos aquí a la iniciativa del Secretario General de crear una misión de las Naciones Unidas. Todos los países de las Naciones Unidas, que colaboran con los distintos organismos en el sistema, sobre todo el Programa Mundial de Alimentos, el UNICEF, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y otros, junto con los asociados en el sector privado, la sociedad civil y organizaciones importantes, como la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y la Media Luna Roja y Médicos Sin Fronteras, harán todos los esfuerzos posibles para hacer frente a esta ola masiva con rapidez, alcance y eficiencia, y sin duplicación de funciones. Esperamos con interés la constante orientación y asesoría del Consejo sobre el rumbo a seguir. Trabajemos juntos para contener el brote del Ébola y erradicarlo del continente africano. Una vez más, le doy las gracias a todos los presentes. Me siento realmente conmovida por la solidaridad mostrada con esos países.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Chan por sus observaciones inspiradoras, y pienso que le complacerá saber que se han añadido cuatro países más a la lista de patrocinadores de la resolución de hoy (resolución 2177 (2014)), lo cual se reflejará en el acta.

Doy ahora la palabra al Dr. Nabarro para que formule algunas observaciones finales.

Dr. Nabarro (*habla en inglés*): Al igual que la Sra. Chan, para mí es un privilegio estar aquí en esta ocasión histórica. Haré unas conclusiones muy breves sobre los mensajes transmitidos en las numerosas observaciones que he escuchado hoy que me llevaré conmigo, al continuar nuestras tareas importantes.

En primer lugar, todos los que intervinieron, de diferentes maneras, entendieron realmente la gravedad de

este desafío como crisis de salud pública de gran envergadura, que tiene otras múltiples consecuencias con la posibilidad de repercutir más a nivel regional e internacional. En segundo lugar, esta fue una muestra de poderosa solidaridad con los países que actualmente se ven afectados, que reconoce lo que están haciendo por mediación de sus grupos de la sociedad civil, los gobiernos y su colaboración con los demás. Vemos señales cada vez mayores de disposición de abrir o mantener vínculos aéreos y otros vínculos comerciales, y firmes muestras de solidaridad entre las naciones africanas y entre África y el resto del mundo. En tercer lugar, me alegro personalmente que se reconozca la labor de las distintas partes del sistema de las Naciones Unidas, teniendo en cuenta no solo el papel de la Organización Mundial de la Salud (OMS) como líder mundial en materia de salud, sino también la de otros organismos de las Naciones Unidas, como acaba de identificar la Sra. Chan.

Varios gobiernos aprovecharon la sesión de hoy para ofrecer compromisos generosos. Algunos de ellos de África, que ofrecen importantes contribuciones a la respuesta internacional. Otros son donantes más tradicionales. Sin

embargo, lo que vi hoy fue una manifestación extraordinaria de apoyo, grande y pequeño, de todo el mundo: una verdadera coalición mundial. Escuché también a gobiernos decir que estaban dispuestos a ser coordinados y expresar confianza en la capacidad de las Naciones Unidas de actuar como órgano coordinador. Como Coordinador Superior del Sistema de las Naciones Unidas para la Enfermedad del Virus del Ébola, es verdaderamente grato escuchar eso. He observado el apoyo generalizado de casi todos los oradores al histórico plan del Secretario General y de la Directora General de la OMS para crear una misión de salud pública excepcional, la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola. Por último, sencillamente considero que todos aquí quieren que todos nosotros nos pongamos a trabajar y hagamos más, por lo que me callaré y comenzaré a trabajar.

El Presidente (*habla en inglés*): No hay más oradores en la lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 19.50 horas.